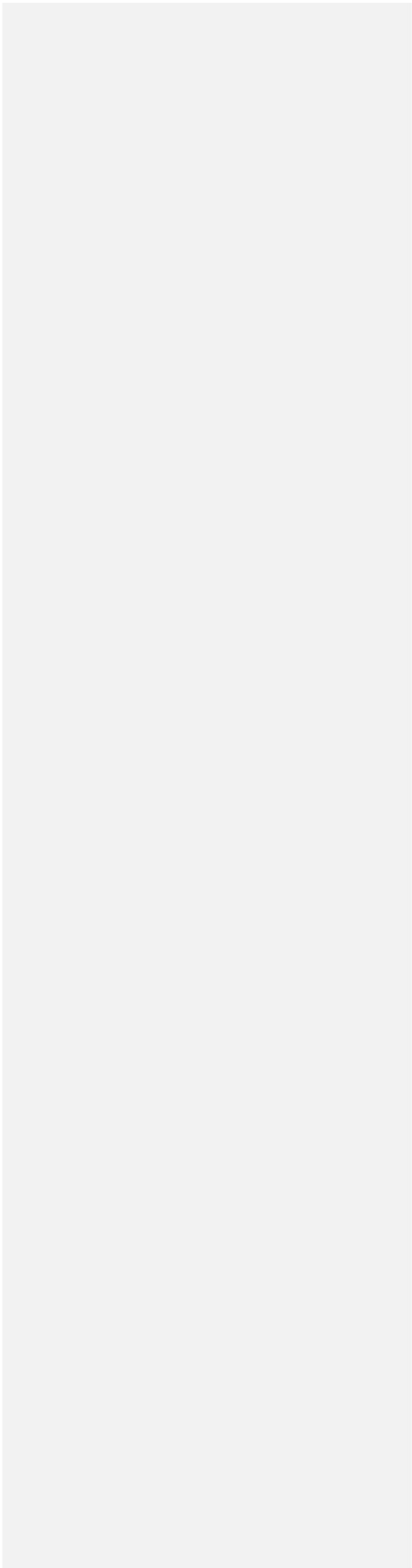




LIBROS DE JOHN A. DANIEL

1. SUMISIÓN (EL CANAL DE AUTORIDAD DE DIOS Y EL ÚNICO CAMINO AL REINO DE DIOS).
2. CARRERA CRISTIANA HASTA EL FIN (CALIFICACIÓN PARA EL TRONO).
3. LOS TABERNÁCULOS COMO SOMBRA DE CRISTO.
4. FORMAS ESPIRITUALES DE ORAR EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS (ORACIONES DE PACTO QUE PRODUCEN RESULTADOS INSTANTÁNEOS).
5. JESUCRISTO, LA GRACIA ESPECIAL DE DIOS PARA LA HUMANIDAD.

Copyright mayo de 2003 por John A. Daniel.

Las citas bíblicas proceden de la versión autorizada King James de la Biblia.

Este libro es un regalo otorgado gratuitamente por la gracia especial de Dios y no debe venderse.

INTRODUCCIÓN

Más del noventa por ciento (90%) de la cristiandad desconoce que la creación de esta tierra y todo lo que hay en ella, y la subsiguiente creación del hombre a imagen de Dios, con la gran comisión de ser fructíferos, multiplicarse, henchir la tierra, sojuzgarla y tener dominio sobre toda criatura, se realizó mediante el pacto que Dios instituyó mediante ese mandato. De nuevo, la gran mayoría, incluso entre los cristianos, ve y admira los colores del arcoíris cada vez que aparece en las nubes, pero no puede explicar su significado. ¿Por qué Dios les dijo a Israel y a la iglesia en Isaías 51:2 que miraran a Abraham, su padre, y a Sara, que los dio a luz, excluyendo a personas como Set, Matusalén y Noé, quienes no solo fueron los antepasados de Abraham, sino que también caminaron con Dios? Moisés, en su amonestación a Israel en la tierra de Moab, justo antes de su muerte, los instó a guardar el pacto de Dios para prosperar en todo lo que hicieran.

Continuó diciendo que todos ellos, desde los capitanes de sus tribus, los ancianos, los oficiales y todos los hombres de Israel, los pequeños, las esposas y el extranjero que está en su campamento, desde los leñadores hasta los aguadores, están hoy ante el Señor tu Dios. Lo asombroso es cómo Moisés recibió la inspiración para mencionar al extranjero que está en su campamento, quien ya había sido designado leñador y aguador, cuando aún no existía tal cosa. Mucha gente, incluyendo muchos cristianos, desconoce que el matrimonio es un pacto que involucra a Dios, al hombre y a la mujer. Por esta razón, lo definen como una relación entre dos personas que puede ser fácilmente cancelada si alguna de las partes pierde el interés. ¿Sabes que el divorcio fue instituido por el diablo usando al hombre y, por lo tanto, un gran pecado ante Dios? Esta ignorancia o este acto de menospreciar esta venerada institución del pacto ha devastado tantos hogares, provocando así que tantos niños no solo tengan padres solteros, sino que también se conviertan en drogadictos, revendedores, criminales, prostitutas, etc. ¿Quién creerá que Jesús no ora por el mundo, sino por sus hermanos del pacto y por quienes recibirán su evangelio a través de ellos? Suena extraño, pero es cierto.

Bueno, Dios, mediante la guía de su Espíritu Santo, me ha guiado a desentrañar estos misterios y a ponerlos por escrito para presentar a toda la familia cristiana, y al mundo en general, la vida secreta de Dios en esta palabra de ocho (8) letras llamada Pacto. Lea el libro y descubra por sí mismo misterios que lo sorprenderán y le harán preguntarse hacia dónde se dirige toda la humanidad ignorante.
Juan A. Daniel

EXPRESIONES DE GRATITUD

Estoy profundamente agradecido con las siguientes personas por todo su apoyo, no solo en la escritura y publicación de este libro, sino también por su apoyo al éxito de este Ministerio y Escuela Bíblica. En primer lugar, quiero agradecer a Dios por mi amada esposa, Mary Blessings Daniel, quien, como mi joya preciosa, ha cumplido fielmente el propósito de Dios al unirnos: ser mi ayuda idónea y compañera de pacto. También son dignos de mención mis queridos y sumisos hijos, Timothy John Daniel, Benjamin Samuel Daniel y David Joseph Daniel, cuyas oraciones de lucha contra el reino de las tinieblas y su apoyo moral siempre han sido una gran fuente de inspiración para mí.

También doy gracias a Dios por mi hijo engendrado, Joshua N. Samuel, quien, al igual que Josué en la Biblia, sirvió fielmente al Señor bajo la dirección de Moisés, también lo ha seguido fielmente bajo mi dirección. No olvidaré el apoyo incondicional que recibí de todos los pastores y hermanos de este ministerio, especialmente de Moses P. Amos y su familia, Israel Aaron y su familia, James Daniel, la hermana Joseph Agu y la hermana Ruth Ndidiamaka Phillips, quien reside en Nueva Jersey, EE. UU.

Finalmente, agradezco a Dios por el apoyo moral, el interés y el amor que estas familias nos han demostrado, el Príncipe y la Sra. John O. Okoli y su familia, la Sra. Ngozi Jane Okoli y su familia, Lotanna Okoli Esq. y su familia, el Sr. Okezie Daniel Asomugha y su familia, el Abogado (Rtd. Compol)

John Okonkwo y familia. Imploro al buen Señor, que dice: «Bendeciré a quien te bendiga», que bendiga a estas naves en todos sus esfuerzos y que haga que todos se conviertan verdaderamente para heredar la vida eterna en el poderoso nombre de Jesús. Amén.

CONTENIDO

1. EL PACTO COMO LA VIDA QUE DIOS VIVE Y EL LENGUAJE QUE HABLA.
2. ALGUNOS PACTOS DIVINOS QUE SON HUMANAMENTE U HORIZONTALMENTE CONECTADO.
3. LA RELACIÓN ENTRE EL PACTO JACOB Y SUS HIJOS
LO QUE HICIERON LOS SIQUEMITAS Y LO QUE LOS ISRAELITAS HICIERON CON LOS GABAONITAS.
4. ALGUNOS PACTOS HUMANOS U HORIZONTALES QUE FUERON DIVINAMENTE PROTEGIDOS O CASTIGADOS.
5. LAS CONSECUENCIAS DE ENTRAR EN PACTOS SECRETOS
SECTAS O SOCIEDADES, O FUERA DE LA VOLUNTAD DE DIOS Y SOLUCIONES.
6. EL PACTO DE DIOS CON ISRAEL, Y CON DAVID COMO SU SEGUNDO Y ÚLTIMO REY.
7. PACTO DE MATRIMONIO ENTRE MARIDO Y MUJER CON
DIOS COMO TESTADOR.
8. LOS DEBERES DEL MARIDO Y LA MUJER ENTRE SÍ EN EL PACTO DEL MATRIMONIO.
9. EL PACTO ABRE LA PUERTA AL CONOCIMIENTO.
10. EL PACTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO CON SU IGLESIA.
11. RESPONSABILIDADES DE LOS DISCÍPULOS O SANTOS EN RELACIÓN DE
PACTO CON NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO ENTRE SÍ.
12. KOINONIA, LOS BENEFICIOS DE TRABAJAR EN LA LUZ ENTRE LOS SOCIOS DEL PACTO.

Capítulo 1

El pacto como la vida que Dios vive y el lenguaje que Él habla

Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin que se les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: «¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán el evangelio de la paz y anuncian buenas nuevas!» (Romanos 10:13-15).

Esta fue la declaración o enseñanza del apóstol Pablo al describir el estado espiritual de su pueblo Israel en su carta a los Romanos. ¿Por qué se usó a Israel como ejemplo? Porque las iglesias de otras partes del mundo en aquel entonces, o las iglesias gentiles, consideraban a Israel como el pueblo que no solo conocía a su Dios, sino que lo adoraba en espíritu y verdad. Pero Pablo, judío y apóstol de los gentiles, fue usado por Dios para salvar la brecha espiritual entre judíos y gentiles. Escribió a la iglesia gentil para decirle que, si bien Israel tenía un gran celo por Dios (del cual pudo dar testimonio en los versículos 1-3 del mismo capítulo), no lo hacía conforme al conocimiento. ¿A qué conocimiento se refería Pablo? Al conocimiento de la justicia de Dios, al que no se habían sometido debido a su firme creencia en la ley de Moisés. De igual manera, quiero usar la conversación entre el Señor Jesús y la mujer samaritana en Juan capítulo 4 para describir el precario estado espiritual de los creyentes en todo el mundo.

Jesús le dijo: «Ve, llama a tu marido y ven acá». La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús le dijo: «Bien has dicho: No tengo marido. Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad». (Juan 4:16-18)

Esta mujer de Samaria representa espiritualmente a los falsos adoradores entre la cristiandad. ¿Por qué lo dije? La respuesta es sencilla. Samaria era la capital de diez de las doce tribus de Israel, que Dios le había dado a Jeroboam, hijo de Nabat, siervo del rey Salomón, según la profecía del profeta Ahías en 1 Reyes, capítulos 11 y 12, para gobernarla.

Jeroboam, su rey, no solo introdujo la adoración a los ídolos en Israel, sino que también los hizo romper el pacto de Dios cuando, para no perder a sus seguidores ante Roboam, rey de Judá, cuya capital era Jerusalén, estableció dos lugares de adoración falsa en Israel. Uno se construyó en Betel y el otro en Dan. Nombró sacerdotes de la gente más humilde, no hijos de Leví, para ministrar en esos lugares. Esto es lo que la mayoría de los ministros de Dios hacen hoy: para no perder a sus conversos o para que sus miembros se multipliquen, establecen numerosas ramas y ordenan pastores inexpertos para dirigirlos. Y estos pastores ignorantes continúan llevando almas al infierno porque carecen de la unción. El nombre Samaria también significa monte de vigilancia, mientras que la mujer representa espiritualmente a la iglesia. Esto indica que se supone que es un monte donde los hijos de Dios velan por el Señor, pero ahora se ha convertido en un monte donde se ofrecen sacrificios a los ídolos. Por eso Jesús dijo que ahora es el momento de dejar de adorarlo allí. Haber tenido cinco maridos, sin que el sexto hombre actual sea el esposo, demuestra que esta mujer es una gran adúltera y también una quebrantadora del pacto. Una nación con doce tribus, con diez de ellas bajo el control de Satanás o la falsedad, muestra el alcance del engaño o la influencia satánica que prevalece en el rebaño cristiano hoy. Si lo convertimos en un porcentaje, es aproximadamente el 83,3 %.

Del 16,7% de los que permanecen en Jerusalén, que se podría decir que practican la verdadera adoración, solo el 10% tiene su corazón puesto en el pacto de Dios, como se puede ver en Isaías 6:11-13 y Amós 5:3, donde Dios dijo que solo una décima parte no será destruida de la multitud de su pueblo. Mientras que el resto, el 6,7%, seguirá uniéndose a la falsedad o al engaño porque, al igual que el 83,3%, lo que hace un total del 90%, no han entrado en una relación de pacto con Dios; pero si la han entrado, la han roto o no la están cumpliendo. Esto se debe a que, al igual que la mujer de Samaria, que a pesar de estar con el sexto hombre, había perdido el contacto del verdadero amor existente en una relación de marido y mujer debido al adulterio, de la misma manera, la gran mayoría de los creyentes en todo el mundo, a pesar de saltar de una denominación a otra, han perdido totalmente el contacto con lo que es la verdadera adoración. Adorar a Dios en espíritu y verdad, como el Señor Jesús le dijo a la mujer samaritana en los versículos 23-24 de Juan 4, como lo que Dios busca, solo lo realizan quienes no solo están en pacto con Dios, sino que lo cumplen. El problema que enfrenta la comunidad cristiana mundial es que la gran mayoría de los ministros de Dios solo se interesan en que muchas personas, convertidas o no, llenen sus iglesias o ministerios sin enseñar a su congregación lo que significa la verdadera adoración. Sin embargo, muchos de estos ministros o predicadores no fueron realmente enviados por Dios, como dijo Pablo, por no estar en una relación de pacto con Dios para instruir a los ignorantes sobre lo que dice el nuevo pacto; es decir, que la adoración en el templo o la adoración ceremonial organizada terminó no solo con la venida de nuestro Señor Jesús, sino también con su muerte y resurrección. Por lo tanto, no están santificados para predicar la verdad que hará que toda la cristiandad escuche y crea el evangelio de nuestro Señor Jesús, que dice:

Mujer, créeme, la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a los que le adoran. (Juan 4:21 y 23)

Si repasamos la declaración de Pablo: "¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?", comprenderán que esto no significa que los judíos no hayan oído hablar del Señor Jesús. Después de todo, lo vieron cuando vino, predicó, fue crucificado, resucitó y ascendió al cielo. También fueron testigos de la predicación de los demás apóstoles de que la salvación es por su nombre. Lo que no han oído es que creer en el Señor Jesucristo es lo que les otorgará la justicia de Dios, y no guardar la ley de Moisés como la circuncisión de la carne, etc.

Por lo tanto, tal como Pablo, quien como Apóstol de la Justicia, guió a la iglesia gentil a la circuncisión del corazón como una forma de guardar la justicia de Dios, de la misma manera me entrego como socio del pacto con Dios para ser usado por Su Espíritu para traer al mundo en general, y a la cristiandad en particular, el desarrollo de la vida secreta de Dios en esta palabra llamada Pacto.

Este es el secreto que la gran mayoría de la gente en la cristiandad no conoce, ya que es lo que hará que sean reunidos con el Señor en el tan comentado Rapto de los Santos, como dijo el salmista:

Reúneme a mis santos, a los que hicieron pacto conmigo con sacrificio. Y los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez mismo (Salmos 50:5-6).

Dios, mediante el Salmo de Asaf, dijo que sus santos serían reunidos con él. Y para evitar confusión sobre quiénes serían reunidos, dijo que serían aquellos que han hecho un pacto con Dios sacrificando su sangre o carne, lo cual es su voluntad, como rescate para redimir sus cuerpos anímicos. Y Dios hará que los cielos declaren la justicia de Dios a este pueblo o a estos santos.

Pacto, por lo tanto, es una palabra hebrea, beriyth, y se pronuncia ber-eeth, que significa un pacto, confederación, liga, pero es diathk en griego, y se pronuncia dee-ath-ay-kay, que significa una disposición, es decir, un contrato, un testamento. Según el Diccionario Chambers, pacto significa un acuerdo mutuo (intercambiado, recíproco, dado y recibido, común, conjunto, compartido entre dos o más), el escrito que contiene el acuerdo, un acuerdo celebrado entre Dios y una persona o un pueblo, una dispensación, un testamento. Por otro lado, compacto es algo estrechamente colocado o encajado, estrechamente agrupado, no disperso, una liga, tratado o unión. Confederación también significa una liga o alianza, personas o estados unidos por una liga. Desde la perspectiva del Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado de Nelsons, pacto significa un acuerdo entre dos personas o dos grupos que implica promesas de parte de cada uno al otro. Según el pensamiento de Ronald F. Youngblood, profesor de Antiguo Testamento y hebreo en el Seminario Bethel de San Diego, quien es el editor general de este Diccionario Bíblico, la palabra hebrea para pacto probablemente significa intermediación, enfatizando la naturaleza de la relación como un primer principio que yace en el fundamento de todos los pactos. Vida en sus partes significa el estado de estar vivo, existencia consciente, existencia animada o vegetativa, la suma de las actividades de plantas y animales, continuación o procesión de tal estado, existencia continua, actividad, vitalidad o validez de cualquier cosa, unión de alma y cuerpo, el período entre nacimiento y muerte, carrera, estado actual de existencia, forma de vida, estado social, vitalidad social, asuntos humanos, una narrativa de una vida, una biografía, felicidad eterna, un principio de aceleración, aquello de lo que depende la existencia continua, etc. El Diccionario Chambers describe el lenguaje como un habla humana, una variedad de habla o cuerpo de palabras e idiomas, especialmente el de una nación, modo de expresión, dicción, cualquier manera de expresar pensamiento o sentimiento, un sistema artificial de signos y símbolos, con reglas para formar comunicaciones inteligibles.

Para explicar este capítulo, "El Pacto como la Vida que Dios Vive y el Idioma que Habla", en una sola frase, significa que se trata de un acuerdo mutuo entre Dios y un pueblo que comparte su misma forma de vida y biografía, y su misma forma de expresión, y que no puede ser compartido por quienes no son miembros de dicho acuerdo. Esto también muestra que existen señales y símbolos con los que este pueblo será conocido. Esto significa que la vida que Dios vive y el idioma que habla solo pueden revelarse al pueblo que, mediante este vínculo llamado pacto, ha acordado vivir la misma vida y hablar el mismo idioma.

Hay pactos relacionados con la humanidad que, en este libro, podría definir como horizontales. Dichos pactos se hacían entre iguales o entre un superior y un inferior. Sin embargo, hay pactos divinos que puedo calificar de verticales. Dichos pactos siempre se hacen entre un superior y un inferior. La idea del pacto entre Dios y su pueblo es una de las verdades más importantes de la Biblia, inventada por Dios. Bíblicamente, un pacto significa mucho más que un contrato o un simple acuerdo. ¿Por qué? Es simple: un contrato siempre tiene una fecha de vencimiento, pero un pacto es un acuerdo permanente que no termina excepto con la muerte. Y, en la mayoría de los casos, la muerte no termina un pacto, ya que trasciende la muerte a la eternidad. Por eso Pablo, en sus escritos a los Hebreos, dijo:

"Porque donde hay testamento, necesariamente debe haber muerte del testador. Pues un testamento es válido después de la muerte de los hombres; de lo contrario, carece de validez mientras el testador vive" (Hebreos 9:16-17).

La palabra fuerza es *bais* en griego y se pronuncia *beb/ -ah-yos*, que significa estable, firme, inquebrantable, seguro. Esto demuestra que los pactos se hacen estables o seguros tras la muerte de las partes involucradas. Sin embargo, hay muy pocos pactos, como el matrimonio, que terminan con la muerte de cualquiera de las partes involucradas, como lo indican las Escrituras: «Porque la mujer casada está sujeta por la ley a su marido mientras este vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se casa con otro hombre, será llamada adúltera; pero si su marido muere, queda libre de esa ley; de modo que no es adúltera aunque se case con otro hombre» (Rom. 7:2-3).

Este pasaje habla de marido y mujer. ¿Por qué? Porque la palabra «ligado» es lo mismo que «pacto», y la ley mencionada aquí es la ley del pacto que los une como marido y mujer. Por lo tanto, lo que Pablo dice es que solo la muerte puede romper dicho pacto o ley. La muerte de cualquiera de las partes libera a los vivos.

Otra diferencia entre un contrato y un pacto es que un contrato generalmente involucra solo una parte de la persona, como una habilidad o un oficio, mientras que un pacto abarca todo el ser de la persona. Según las Escrituras, todos los pactos se realizaban religiosamente matando a uno o más animales y derramando su sangre (p. ej., Génesis 8:20, Génesis 15:9-10, Éxodo 24:5-8, Jer. 34:18-20). La importancia de sacrificar animales y derramar su sangre se refleja en la expresión hebrea "hacer un pacto", que se tradujo como "hacer un pacto". La palabra "hacer un pacto" indica que se acortaba la vida de un animal, ave o ser humano, y que la sangre se usaba como la sangre del pacto.

Por lo tanto, la aprobación de usar la sangre de animales o aves para sellar los pactos antiguos y anteriores a la venida de nuestro Señor Jesús, fue un símbolo del nuevo pacto en la sangre de Jesús como se puede ver aquí,

«Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama» (Lc. 22:20).

Esta sangre es derramada como signo y sello de nuestra redención, hecha una vez por todos los hombres y para siempre. El tiempo, como se menciona en Hebreos 10:1-19. Algo que llama la atención sobre los pactos de Dios con su pueblo es que Dios es Santo, Omnisciente, Omnipresente y Omnipotente, pero consiente en hacer pactos con personas débiles, pecadoras e imperfectas. ¿Por qué?

Esto se debe a que, al hacer un pacto con las personas, Dios las santificará para que puedan vivir y hablar como Él. No se puede participar de la santidad de Dios excepto a través del pacto. Por eso, Dios elige no hacer pactos con ángeles, sino con seres humanos débiles, pecadores e imperfectos, para finalmente llevarlos a su reino de Santidad, Perfección y Fortaleza. Dios no hizo un pacto conmigo porque sea santo o perfecto, jamás; más bien, hizo un pacto conmigo porque soy débil, pecador e imperfecto; por lo tanto, decidió llamarme, hacer un pacto conmigo y perfeccionar mis imperfecciones. Otra razón es que sabe que le obedeceré, y por eso me dio la oportunidad de probarme. En el Antiguo Pacto o Testamento, hay muchos ejemplos de pactos entre personas que se relacionaban como iguales, pero el Nuevo Testamento distingue claramente entre pactos de ley y pactos de promesa. Pablo, en su epístola a los Gálatas, dijo:

"Lo cual es una alegoría, pues estos son los dos pactos: uno del monte Sinaí, que da origen a la servidumbre, que es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a Jerusalén, que ahora está en servidumbre con sus hijos.

Pero la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. (Gal. 4:24-26).

Pablo habló de estos "dos pactos", afirmando que uno se originó en el "Monte Sinaí", mientras que el otro se originó en la "Jerusalén de arriba". Continuó describiendo el pacto establecido en el Monte Sinaí, que es la ley, como un pacto que conduce a la esclavitud y que ministra muerte y condenación (2 Corintios 3:7-9). Además, Pablo dijo que es un pacto difícil, si no imposible, de obedecer debido a la debilidad humana y al pecado. Sin embargo, los "pactos de la promesa" mencionados en Efesios 2:12...

13 dijo,

"En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo; pero ahora en Cristo Jesús, que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo".

Esto se estableció en la "Jerusalén de arriba" y son las garantías de Dios de que Él proveerá la salvación a pesar de la incapacidad de los pueblos para cumplir su parte del pacto debido al pecado. La provisión de un pueblo elegido a través del cual nacería Jesús, nuestro Salvador, es la promesa del pacto que Dios hizo con Adán y David, como se puede ver en estas dos escrituras:

"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15).

Y llamarás su nombre Jesús. Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

(Lc. 1,31-33).

Jesús es la primera descendencia de la mujer que herió la cabeza de Satanás. El pacto que Dios hizo con Noé es una promesa de no destruir el mundo ni a sus habitantes de nuevo con un diluvio (Génesis 9:11-12). En el pacto de Dios con Abraham, prometió bendecir a sus descendientes por su fe (Génesis 17:6-8). Todos estos pactos de promesa pueden resumirse en un solo pacto de gracia, que se cumplió en la vida y el ministerio de Jesús.

La muerte de Jesús abrió la puerta a un nuevo pacto bajo el cual somos justificados o hechos justos por la gracia y la misericordia de Dios, y no por nuestros esfuerzos humanos por cumplir la ley. Y Jesús es el Mediador de este nuevo y mejor pacto entre Dios y la humanidad. Hay tres principios simbólicos en cada pacto que Dios hace con su pueblo:

1. Todos tienen su origen en Dios (Gén. 9:9-10, Jer. 31:22).
2. Son eternas porque Dios que las instituyó, vive para siempre (Gén. 9:16, Génesis 17:13 y 19, Números 25:11-13).
3. Todos ellos tienen señales o símbolos visibles como memorial (Génesis 9:12-15).

Lo que esto quiere decir es que ningún hombre puede decirle a Dios: "Quiero entrar en pacto contigo". Esto se debe a que, debido al pecado, la debilidad humana, etc., el hombre no podrá cumplir su parte del pacto. El hombre solo puede hacer un voto al Señor y esforzarse por cumplirlo, pero no un pacto, pues nadie puede cumplir un pacto sin Dios. Y por eso Dios también se llama Guardador del Pacto, porque Él origina el pacto, lo hace con la persona o personas que ha elegido, cumple su parte y da al hombre la gracia de cumplir la parte humana del Pacto.

Además de que los pactos de Dios con su pueblo son eternos, porque Dios mismo es un Padre Eterno o vive para siempre, todos tienen símbolos o señales físicas que puedes usar para recordarlos. Estos símbolos o señales se encuentran en la vida de Dios y en el lenguaje que su pueblo del pacto vivirá y hablará. Por eso he elegido titular este capítulo "El pacto como la vida que Dios vive y el lenguaje que habla", porque Él no hace nada con el hombre excepto a través de su pacto. Y no puedes conocer su estilo de vida ni su lenguaje a menos que Él te inicie o haga un pacto contigo.

«Por tanto, esperadme —dice el Señor— hasta el día en que me levante para atacar, pues mi determinación es reunir a las naciones, congregar a los reinos y derramar sobre ellos mi indignación, todo el ardor de mi ira; porque toda la tierra será consumida por el fuego de mi celo. Porque entonces daré a los pueblos un lenguaje puro, para que todos invoquen el nombre del Señor y le sirvan de común acuerdo» (Sofonías 3:8-9).

Dios le dijo a su pueblo que siguiera esperando en Él, porque su determinación es que, después de que Él haya terminado de reunir a las naciones y reinos del mundo para derramar Su ira sobre ellos, Él entonces revelará a Su pueblo un lenguaje puro para que no solo invoquen el nombre del Señor, sino que también le sirvan unánimes. El lenguaje puro no es solo celestial, sino un lenguaje puro de adoración que no puede mezclarse con el lenguaje de los hombres. Y esto solo puede ser revelado a aquellos que, mediante su pacto con Dios, han esperado pacientemente a que la indignación termine. Según el Salmo de Asaf, el músico del canto en el Templo de Dios, quien anteriormente había tocado címbalos ante el Arca de la Alianza cuando fue trasladada de la casa de Obed-edom a Sión en Jerusalén,

Invócame en el día de la angustia: Yo te libraré, y tú me glorificarás. Pero al malvado Dios le dice: ¿Qué tienes que hacer para declarar mis estatutos, o para tomar mi pacto en tu boca? Ya que aborreces la instrucción y desechas mis palabras. Cuando viste a un ladrón, consintiste con él, y te hiciste cómplice de adúlteros. Entregaste tu boca al mal, y tu lengua trama engaño. Te sentaste y hablaste contra tu hermano; calumniaste al hijo de tu madre. (Salmos 50:16-20)

Dios no duda en responder al llamado de quienes guardan su pacto, sacrificándose a Él, y cuando los libera, muestran su agradecimiento glorificando su nombre. Sin embargo, detesta que los malvados mencionen su palabra o hablen de su pacto cuando han rechazado obedecerla. Dijo que no solo se juntan con ladrones, estafadores, etc., sino que también cometen adulterio. Aquí, los malvados no solo se refieren a los pecadores, sino que incluso entre la cristiandad profesante, quienes se entregan a estos actos malvados son considerados los malvados a quienes el Señor advierte.

dejar de predicar Su palabra y dejar de engañar al mundo incrédulo haciéndoles creer que están en pacto con Dios.

Capítulo 2

Algunos pactos divinos que están conectados humanamente u horizontalmente

Divino es "esto" en hebreo y se pronuncia thi/ -os, que significa semejante a un dios, divinidad. Pero según el Diccionario Chambers, divino significa perteneciente o procedente de un dios, santo, excelente en sumo grado, maravilloso, espléndido, profético, presagioso, etc. Horizontal, por su parte, significa relacionado con el horizonte, paralelo al horizonte, nivelado, cercano al horizonte, medido en el plano del horizonte, aplicable por igual a todos los miembros de un grupo, aspectos de una actividad, etc., de las relaciones entre grupos separados de igual estatus o etapa de desarrollo, etc. De lo que realmente quiero hablar en este capítulo son algunos pactos que Dios hizo con la raza humana o con algunos grupos separados de personas, utilizando a algunos individuos como representantes de otros en esos pactos. Pero dichos pactos se aplican por igual a todos los miembros de la raza humana o de ese grupo, así como a sus representantes.

El pacto de Dios con Adán como representante de la raza humana. El primer —
pacto de Dios con la humanidad fue con Adán como representante de la raza humana. En este pacto, se establecieron algunos principios que Adán y toda la raza humana obedecerían para recibir las promesas de Dios. Estas promesas se encuentran en Génesis 1:28-29, que dice:

Y Dios los bendijo, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda hierba que da semilla que está sobre la faz de la tierra, y todo árbol en que hay fruto de árbol que da semilla; os servirá de alimento.

Las promesas se pueden resumir en (a) Sean fructíferos (b) Multiplíquense (c) Llenen la tierra —
(d) Someterla, ejerciendo dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. (e) El hombre también debe poseer toda hierba que da semilla sobre la faz de la tierra, y todo fruto de árbol que da semilla, como alimento. Subrayé el número (c) Llenar la tierra para poder resaltar el misterio de la palabra llenar y también mostrar al hombre el amor de Dios hacia nosotros. "Llenar" significa llenar de nuevo, llenar completamente, abastecer abundantemente a la gente. Llenar la tierra, por lo tanto, indica que el hombre debe llenar de nuevo la tierra que quedó vacía tras la destrucción de los seres anteriores (no humanos) que la habitaban. Estos seres, probablemente espíritus, fueron gobernados por Satanás antes de su caída y destierro al Abismo, donde se convirtieron en demonios o espíritus malignos. Por eso fue creado el hombre para llenar de nuevo la tierra, pero esta vez, mediante el vínculo llamado "pacto", se supone que el hombre debe someter toda la tierra y tener dominio sobre todo lo que hay en ella, tanto vivo como inerte. Esto significa que Dios no puede dejar de tratar con el hombre ni exterminarlo de la faz de la tierra como lo hizo con los demás seres espirituales que envió al abismo antes de la creación del hombre. Incluso si el hombre pecó contra Dios, como lo ha estado haciendo la humanidad, Él continuará levantando a otros habitantes de la tierra de la raza humana y no de otras de sus criaturas. Por lo tanto, hasta que el hombre se multiplique para llenar la tierra por completo y mediante la justicia la someta, el pacto seguirá sin cumplirse. Por eso Dios continuó renovando el pacto con tantos representantes de la raza humana hasta su gloria o su...

La justicia cubre la tierra mediante la redención de su pueblo del pacto. Por eso también los ángeles están preocupados de que, a pesar de los constantes pecados del hombre, Dios siga siendo consciente de él, como se puede ver en David y Pablo recitando sus sentimientos en Salmos 8:4-8 y Hebreos 2:6-8. En continuación de las promesas y bendiciones de Dios a la humanidad, Él plantó un jardín en la parte oriental del Edén, que espiritualmente significa una iglesia deleitosa (es decir, es deleitosa porque tiene que ser operada solo por gracia). Todos los árboles que Dios permitió que crecieran allí eran árboles agradables (es decir, vasos agradables o deleitosos). Sin embargo, para que Dios supiera cuán fiel será el hombre en obedecer sus principios, también plantó el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal en el jardín (ref. Génesis 2:8-17). Dios también hizo que un río (que representa al Espíritu Santo) pasara por el Edén para regar el jardín (es decir, para proveer la palabra para la iglesia). Según Dios, el hombre, para cumplir su parte del pacto, debía cultivar el jardín (es decir, mediante la intercesión y la predicación de la buena nueva a sus ocupantes) y cuidarlo (es decir, velando por el jardín y sus habitantes). Dios no dejó al hombre sin advertencia, pues le dijo: «Coman del fruto de todos los árboles del jardín, pero del fruto del conocimiento del bien y del mal, no coman, porque hay sentencia de muerte para quien lo coma». Este pacto entre Dios y Adán fue tanto vertical como horizontal. El pacto es vertical porque fue divinamente concebido, divinamente decretado e divinamente implementado. ¿Por qué? Porque Dios mismo estuvo involucrado directa y personalmente. Por otro lado, fue horizontal, ya que el pacto no debía detenerse con Adán. Esto significa que Adán era solo un representante de la raza humana, y es con la raza humana con la que Dios hizo el pacto, como se puede ver aquí.

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra.

Él los creó (Gén. 1:26-27).

¿Cómo surgió el Consejo Determinado de Dios o la Trinidad para tomar la decisión de crear al hombre, especialmente a su propia imagen? La respuesta está clara en las Escrituras: Dios vino de su Morada Eterna o Eternidad para crear el Tercer Cielo y la Tierra, que posteriormente se convirtió en el Segundo Cielo (ref. Génesis 1:1-2). Después de esto, creó a Lucifer como cabeza tanto de los ángeles como del resto de sus criaturas (las de Dios) en ese momento. Lucifer también estaba a cargo del gobierno de la primera Tierra, ahora conocida y llamada el Segundo Cielo. Fue creado con todas las bellezas del Cielo y tenía gran poder, incluso el poder de la procreación divina o espiritual (ref. Ezequiel 28:12-19). A través de esta procreación divina, participó en la creación de otros seres espirituales que habitaron la primera tierra, al igual que Adán, mediante la procreación natural, participó en la creación de la raza humana destinada a poblar la Tierra. Esta era su capacidad (la de Lucifer) para inyectar sus pensamientos en las mentes de estos seres espirituales y los ángeles caídos cuando planeó su primer golpe contra Dios. Él no tiene el poder de crear seres humanos, pero a través de este poder de procreación espiritual, trae a esos seres espirituales malignos para transformarlos en seres humanos, para poder satisfacer el deseo del corazón de sus fieles que esperan que él conceda su petición. Por lo tanto, cuando Lucifer y sus súbditos pecaron contra Dios en Isaías 14:10-20, el Poder de la Trinidad lo arrojó como un rayo desde la Montaña de Dios en la Jerusalén Celestial, a la primera Tierra (es decir, el segundo cielo), y sus súbditos (es decir, los seres espirituales que moraban en esa Tierra) fueron arrojados al Abismo sin Fondo y se convirtieron

Espíritus demoníacos. Así fue como la Tierra original quedó vacía, pues el agua que la sumergía se cubrió de oscuridad, probablemente debido a la presencia de Satanás, quien para entonces había pasado de la luz a la oscuridad al ser privado de la Luz de Dios.

Con la terminación del nombramiento de Satanás como gobernador de la primera Tierra y la destrucción de esta, la Trinidad decidió crear al hombre para que fuera como Ellos (es decir, la Trinidad). ¿En qué sentido son iguales? Son iguales, a diferencia de los ángeles, quienes no fueron creados para ser iguales, y por lo tanto la humanidad debe ser igual. Vea lo que Pablo dijo sobre Jesús en Filipenses 2:5-11:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Jesús es igual a Dios, pero para redimir a la humanidad, aceptó ser Siervo o Hijo. Lo único en la Trinidad es que tienen tres funciones diferentes, pero en cuanto a personalidad, es un solo Ser Supremo (Ref. 1 Cor. 12:4-

6) Así, Adán fue creado como una sola entidad, pero para que desempeñara la función femenina, Eva fue creada. La segunda razón de Dios es que el hombre fue creado para reemplazar a Satanás, quien no podía someterse a la autoridad de Dios, ya que ningún ángel está calificado para reemplazarlo. Esto se debe a que, siendo Satanás el Arcángel número uno, cualquier ángel que intente usurpar su autoridad invocará la ira de Dios, quien ordenó el canal de autoridad. Pero el hombre fue creado para tener mayor poder y autoridad que todas las demás criaturas, incluyendo a los ángeles y a Satanás. En tercer lugar, el pacto que Dios hizo con la raza humana tenía tanto al hombre como a la mujer como representantes, como se puede ver que Dios dijo: «Que tengan dominio», y también hombre y mujer los creó. Esto demuestra que Dios hizo el pacto solo con dos personas, como aquellas que continuarán multiplicándose hasta que puedan poblar la tierra. ~~De nuevo, en lugar de exterminar a la~~ raza humana de la faz de la tierra cuando su cabeza, el hombre Adán, pecó como lo hizo con esos seres espirituales, el hombre Adán servirá como vía para que Dios continúe con un nuevo pacto. La base de cualquier pacto es dar, no recibir, y por eso en cualquier relación de pacto también debe haber un sacrificio. El pacto o Testamento entra en vigor después de que se realizan los sacrificios. Sin embargo, Dios no acepta ningún sacrificio del hombre que no contenga sangre, lo cual para nosotros en el Nuevo Testamento es la voluntad humana (es decir, cualquier cosa que se haga fuera de la guía del Espíritu de Dios no es aceptable ante Él).

Según el apóstol Pablo,

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

(Romanos 12:1).

El sacrificio vivo puede definirse simplemente como una vida puesta en el altar, sin más voluntad ni deseo que un animal muerto, lista para ser consumida al servicio de Dios, con una actitud de entrega absoluta e incondicional. Lo que Pablo quiso decir con esta declaración es que hasta que no estén listos para tener una actitud de entrega absoluta e incondicional de su voluntad a través de muchas tribulaciones, oprobios, hambrunas, persecuciones, etc., por amor a Cristo, sus sacrificios no serán santos, no serán aceptables, ni...

Sea un servicio razonable. Esto se debe a que la vida de la carne está en la sangre, y solo la sangre puede usarse para reconciliar a Dios con el hombre, como se afirma en estas Escrituras.

Porque la vida de la carne está en la sangre, y os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas; porque la sangre es la que hace expiación por la persona. Porque es la vida de toda carne; su sangre es para su vida. Por eso dije a los hijos de Israel: «No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la coma será cortado» (Levítico 17:11,14).

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión (Hebreos 9:22).

Esta sangre es lo mismo que la voluntad humana, y Dios dijo que quien comiera la sangre de cualquier carne sería cortado. Para nosotros ahora, significa que quien no entregue su voluntad humana a los pies de nuestro Señor Jesús como rescate por la redención de su propio cuerpo anímico, eventualmente perecerá, porque la voluntad del hombre está en su sangre. Solo la sangre puede usarse para redimir el pecado del hombre. En cuanto a la voluntad del hombre, cualquier cosa que hagas sin obtener la clara aprobación del Espíritu de Dios, es tu voluntad. Y tales cosas no son santas, no son aceptables a Dios porque no son la voluntad perfecta de Dios, y finalmente no son un servicio razonable porque Dios no te dio rhema para hacerlo. Por cierto, rhema significa la voz de Dios o la palabra de Dios hablada a una persona en particular, en un momento específico para un propósito específico. Como dije antes, la base del pacto es lo que das y no lo que recibes. Dios inmediatamente comenzó a dar lo que tiene, junto con los placeres de la vida, al hombre. Primero, le dijo al hombre que nombrara a todas las bestias del campo, las aves del cielo, etc. No se detuvo allí, sino que lo hizo dormir y, por su propia buena iniciativa, creó y le dio al hombre el mejor regalo que el hombre pueda imaginar: la mujer, para que fuera su ayuda idónea (es decir, una ayudante o asistente idónea o cualificada) (Génesis 2:18-25). Dios descendía diariamente para tener una comunión íntima con ellos.

Adán y Eva, al cumplir su parte del pacto para corresponder al gesto bondadoso de Dios, debían abstenerse de comer del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal, para no ser tercos ni andar según la sabiduría del mundo. Todo esto es historia, pues rompieron el pacto paterno-filial al comer del fruto prohibido y se desnudaron (Génesis 3:1-11). Veamos qué hicieron al saber que estaban desnudos.

Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales (Gén. 3:7).

Ya sea bíblicamente o en el sueño, verse desnudo significa que la persona está en pecado. Tan pronto como descubrieron su pecado, hicieron delantales (es decir, un taparrabos o faja que aparentemente cubría la parte delantera del cuerpo) con hojas de higuera para cubrir su desnudez. ~~Estos delantales~~, que simbolizan la justicia de Adán y Eva, o la justicia propia del hombre, son lo que el Señor, por boca del profeta Isaías, llamó inmundos. harapos.

Si bien todos nosotros somos como suciedad, ~~y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia~~; caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras iniquidades nos llevaron como viento (Isaías 64:6).

Además de la naturaleza grave del pecado de Adán y Eva, este acto de buscar su propia justicia para cubrir sus pecados sin un verdadero arrepentimiento y confesión es muy común en la cristiandad. Muchos cometen pecados graves y, al darse cuenta de que están en pecado como Adán y Eva, algunos simplemente se arrepienten, mientras que otros incluso ayunan y oran, pero después de un tiempo se encuentran cometiendo el mismo pecado. Lo que hacen es buscar su propia justicia, la cual no se basa en la palabra de Dios. Veamos el estándar de Dios sobre cómo se tratan tales pecados.

El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia (Prov. 28:13).

Confesad vuestras ofensas (pecados) unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho (Santiago 5:16).

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia (1 Jn. 1:9).

Debes arrepentirte y confesar tus pecados no sólo a Dios, sino a las personas, especialmente a tus hermanos cristianos, quienes también pueden ayudarte orando por tu sanación o liberación. Y luego abandona tales pecados (abandonar significa abandonar o desertar). Que la Escritura diga confiesa y abandona, significa un proceso continuo. Tan a menudo como te encuentres en pecados tan graves, sigues confesándolos y abandonándolos. Al hacerlo, serás sanado o liberado porque estás exponiendo a los demonios y permitiéndote ser humillado por los reproches de la gente, y Dios será misericordioso contigo y te permitirá tener éxito o prosperar. Que estés prosperando financiera o materialmente con un pecado no arrepentido, no confesado y no abandonado, no es prosperidad divina en absoluto. Dios simplemente está permitiendo que el diablo te prepare como un chivo expiatorio preparándose para ser sacrificado, y será desastroso el día que Él te juzgue (ref. Prov. 28:14, Prov. 29:1). Siempre que comienzas a buscar tu propia justicia, estás rompiendo el pacto de Dios y actuando como Adán y Eva en su naturaleza caída. Debido a que el pacto entre Dios y Adán era vertical, Él pronunció la sentencia de muerte sobre Adán por romperlo, además de otros castigos de maldecir la tierra y obligar a Adán a cultivarla como forma de alimentarse.

Y a Adán le dijo: «Por cuanto obedeciste a tu mujer y comiste del árbol del cual te mandé diciendo: «No comerás de él»; maldita sea la tierra por tu culpa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás» (Génesis 3:17,19).

El mayor problema de Adán fue escuchar el mal consejo de su esposa. Si no hubiera seguido el consejo de Eva, como Job, quien rechazó el consejo de su esposa de maldecir a Dios, no habría caído de la gloria de Dios y la humanidad no estaría pasando por estos dolores. Esto servirá de advertencia a muchas personas, especialmente a los ministros de Dios. Por parte de la mujer, Dios decidió modificar o renovar el pacto, colocando sobre sus hombros la responsabilidad de velar por el hogar y mantener al enemigo, a quien ella permitió entrar en la institución del pacto de Dios, permanentemente fuera de su hogar, como se declara aquí.

Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. A la mujer le dijo: «Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él te dominará» (Génesis 3:15-16).

En esta declaración, Dios estableció un nuevo pacto con la humanidad usando a la mujer como representante de la raza humana. Algunos podrían preguntarse: "¿Cómo puede esta declaración o maldición ser el pacto que Dios hizo con la raza humana tras la caída de Adán?". Para responder a esta pregunta, es importante señalar que ya dije en el capítulo 1 de este libro: "Que todos los pactos verticales o divinos tienen señales o símbolos visibles como memorial". Para una comprensión más clara, veamos el símbolo del pacto de Dios con el hombre Adán.

"Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. Entonces Jehová Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre. Y dijo Adán: «Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; se llamará Varona, porque del hombre fue tomada» (Génesis 2:18, 22-23).

Por lo tanto, la promesa de Dios de darle a Adán una ayuda idónea (es decir, la mujer) para poner fin a su soledad es el símbolo. Y para que esto fuera posible, Dios actuó conforme a Hebreos 9:17, que dice:

"Porque el testamento es válido después de la muerte de los hombres; de otra manera, no es válido en absoluto mientras el testador vive.

Por esta declaración del Espíritu Santo a través de la boca de Pablo, Dios tuvo que causar un sueño profundo sobre Adán, y él durmió, lo que espiritualmente significa que Dios causó la muerte de Adán y cuando murió, no solo lo creó un hombre perfecto, lleno de huesos y carne, que es lo que Jesús es hoy, sino que a través de esa muerte, el pacto se hizo efectivo con la creación de Eva como símbolo del pacto de Dios con Adán. Por lo tanto, la mujer es un símbolo del pacto de Dios con el hombre. Cuando Adán, ayudado por Eva, rompió el pacto, Dios se volvió hacia Eva y le dijo: «Mi nuevo pacto con la raza humana ahora recae sobre tus hombros como representante, y con tristeza producirás una descendencia física como símbolo de mi pacto contigo, que también te ayudará a herir la cabeza de Satanás». Por lo tanto, para que la mujer pueda herir la cabeza de Satanás, o vencerlo, someterlo o dominarlo, debe dar a luz con dolor hijos que simbolizan su nuevo pacto con Dios; debe depender totalmente del esposo para que le provea todo lo que necesita; y, finalmente, el esposo debe tener dominio sobre ella. Cuando esto suceda, la simiente de la mujer, que espiritualmente es la Palabra de Dios, herirá la cabeza de Satanás y la mujer vencerá. En cualquier caso, una forma mucho más clara de ver y comprender que el nuevo pacto de Dios con la humanidad se realiza a través de la mujer como representante de la raza humana se puede encontrar aquí.

¿Hasta cuándo andarás de un lado a otro, oh hija rebelde? Porque el Señor ha creado algo nuevo en la tierra: la mujer rodeará al hombre (Jer. 31:22).

La palabra mujer aquí es Cêbel en hebreo y se pronuncia como say/ -bel, que significa una carga, (fig:-) carga, cargo, mientras que la palabra brújula según el Diccionario Chambers significa pasar o dar vueltas, rodear o encerrar, agarrar, comprender, provocar, lograr, alcanzar u obtener, continuar o planear, curvar, doblar, etc. Lo que esto está diciendo es que una mujer que espiritualmente no solo significa una esposa, sino el hombre femenino, o la parte más débil del hombre, o el hombre más joven, toma el control después de la caída del hombre mayor o mayor como portador de la carga, portador de la carga, la que está a cargo espiritualmente mientras rodea, encierra, agarra, comprende y ayuda a producir cambios en el hombre mayor. Ella es la que Dios usa para lograr, alcanzar u obtener primero, lo que Él habría usado al hombre mayor para hacer siendo la primera criatura en la raza humana. Cuando Dios terminó de hacer el pacto con la mujer, lo selló con un sacrificio y derramamiento de sangre para hacerlo muy efectivo como está contenido en Heb.9:15-17, matando probablemente a dos o más animales y usando así su sangre para remitir los pecados de Adán y Eva (ref.

Hebreos 9:22).

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió (Gén. 3:21).

Las pieles de estos animales que Dios mató fueron usadas por Él para confeccionar abrigos para Adán y Eva. El derramamiento de la sangre de esos animales, que perdonó los pecados de Adán y Eva, les permitió presentarse justamente ante el Señor y la puerta de la comunión con Dios se abrió una vez más, pero esta vez, fuera del Jardín del Edén. El primer pacto que Dios hizo con Adán no pudo mantenerse porque no hubo sacrificios.

Se usó sangre para sellarlo, pues aún vivían en su gloria. Esto significa que la expresión «el mayor servirá al menor» fue instituida por Dios como su pacto con la humanidad tras la caída del hombre, para que, al humillar al menor al llevar la carga del mayor, lo restituya a su posición tras la redención.

Esta es también la razón por la que Jesús siguió diciendo que muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros (Mateo 19:30, Marcos 10:31). Quien estudia detenidamente la Palabra de Dios verá que la unción de la diestra siempre pertenece al menor. En virtud del nacimiento físico o natural, se supone que el mayor es a quien pertenece, pero según el pacto que Dios instituyó después de la caída del anciano, y también por la ley de adopción que tiene su raíz en ese pacto, esta unción de la diestra pertenece al menor, ya que Dios la usa para llevar la carga de su hermano mayor y redirige al mayor al plan original de Dios. Como dije antes, el principio simbólico en el pacto que Dios hizo con el menor o Adán femenino (es decir, la mujer), es que ella producirá con dolor una simiente física (es decir, un hijo varón) que luchará la batalla por ella, ya que tanto el Adán masculino como el femenino han perdido su fuerza/ autoridad ante el enemigo al comer el fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal.

EL PACTO DE DIOS CON NOÉ

Tras la destrucción de la primera tierra física, Noé y su familia, junto con todos los seres vivientes que se salvaron, llegaron a la tierra nueva o actual. Noé, en agradecimiento por el amor y la misericordia de Dios hacia él y su familia, decidió buscar a Dios y sentir Su presencia a su alrededor. Por esta razón, Noé construyó un altar al Señor.

Y Noé edificó un altar al Señor; tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos sobre el altar. Y el Señor percibió un olor grato, y dijo en su corazón: «No volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud; ni volveré a herir a todo ser viviente, como lo he hecho» (Génesis 8:20-21).

Dios se había lamentado en Génesis 6:1-7 por haber creado al hombre, quien pecó incesantemente contra Él. Esto lo llevó, por una vez, a pasar por alto su palabra: «Multiplicaos y llenad la tierra». Por lo tanto, en su ira, decidió borrar al hombre y todo lo que creó de la faz de la tierra, ya que el hombre se ha negado a someterse y dominar, prefiriendo vivir según los dictados de Satanás y sus agentes, multiplicando así a los hombres pecadores y a sus criaturas pecaminosas en la tierra. Pero Dios, en su infinita sabiduría y misericordia, se aseguró de que su pacto con la raza humana, a través de Adán como representante, y posteriormente con Eva, no se rompiera, ya que un hombre y su familia de ocho (8) almas hallaron favor ante Dios por haber andado según sus estatutos. En agradecimiento por este gesto, Noé construyó este altar y tomó lo mejor de los animales y aves, y ofreció un holocausto aceptable al Señor. Lo consideré aceptable, porque todo lo que usó en el sacrificio era limpio y contenía sangre que se usó para introducirlos en una nueva tierra y allanar el camino para el pacto que Dios hizo con Noé. Por una vez, después de mucho tiempo, Dios percibió un olor grato y se sintió tan complacido de haber encontrado a un hombre que, junto con su familia, sabía obedecerle. Y por esta razón, hizo un pacto no solo con la humanidad, sino con toda criatura viviente, usando a Noé como representante.

Y estableceré mi pacto con vosotros; y nunca más será exterminada toda carne por las aguas de un diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. Y dijo Dios: «Esta es la señal del pacto que establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Pongo mi arco en las nubes, y será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando traiga nubes sobre la tierra, se verá el arco en las nubes; y me acordaré de mi pacto, que es entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y las aguas no volverán a convertirse en un diluvio para destruir toda carne. Y el arco estará en las nubes; y lo miraré, para acordarme del pacto eterno entre Dios y todo ser viviente de toda carne que está sobre la tierra» (Génesis 9:11-16).

Por el bien de Noé y su familia, representantes de la humanidad, Dios prometió no volver a destruir la tierra con un diluvio, y fue más allá al establecer un pacto con la humanidad y demás criaturas vivientes. El propósito principal de este pacto entre Dios y todas las criaturas vivientes, usando a Noé como punto de contacto, es un decreto divino para suspender la destrucción de la tierra y de todas las criaturas vivientes mientras continúa el proceso de salvación de aquellos entre la raza humana que, al recibir al Señor Jesús como la Justicia de Dios, han acordado ser fructíferos, multiplicarse, henchir la tierra, someter y, mediante el amor perfecto (es decir, la obediencia inmediata a la palabra de Dios), tener dominio sobre todas las demás criaturas, incluyendo al diablo. Inmediatamente que este grupo entre la raza humana que henchirá la tierra, la someterá y tendrá dominio sobre otras criaturas, incluyendo a Satanás, se multiplique al número que Dios ordenó y redimió, la ira de Dios se derramará una vez más sobre la tierra para su destrucción.

Por lo tanto, que esto sirva de advertencia a quienes piensan o creen que Dios ha dejado esta tierra al destino de sus habitantes. No, ni mucho menos, tan pronto como haya una redención de los...

La compañía de los hijos varones, quienes como vencedores no solo dominarán a todas las demás criaturas, sino que ascenderán al segundo cielo para derrocar a Satanás y sus secuaces a esta tierra, el juicio de Dios caerá sobre los que queden atrás. El símbolo del pacto de Dios con todas las criaturas, usando a Noé como punto de contacto, es el arcoíris. El arcoíris es un recordatorio para...

Tanto a Dios como a sus criaturas; a las criaturas, les recuerda que Dios espera y, por lo tanto, ninguna lluvia ni diluvio destruirá la tierra hasta el tiempo señalado. Y a Dios, le recuerda que la tierra no puede ser destruida de nuevo hasta la redención total de quienes se han multiplicado fructíferamente para poblarla y someterla mediante el dominio sobre otras criaturas.

EL PACTO DE DIOS CON ABRAHAM Y SUS DESCENDIENTES

Abraham el sirio vivía en Ur de los caldeos, el Iraq de hoy, con Sara su esposa, Tera su padre y otros parientes cuando Dios lo llamó y le dijo:

Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Gén. 12:1-3).

Dios le había ordenado a Abraham que abandonara la casa de su padre, su parentela, su país, para ir a una tierra desconocida. Y prometió hacer de Abraham una gran nación, bendecirlo a él y a sus descendientes y engrandecer su nombre. Dijo además que Abraham sería un canal a través del cual las bendiciones de Dios podrían fluir al resto del mundo, ya que Dios prometió bendecir a quienes bendigan a Abraham y a sus descendientes, y maldecir a quienes los maldigan. Y para nosotros ahora, Dios dice que debemos separarnos de todo lo que tenga que ver con las culturas o tradiciones de la casa de nuestro padre, nuestra parentela, nuestro país, para ir a una tierra desconocida que es la tierra de Canaán. Esto significa que nuestro vaso será consagrado o dedicado a Dios como aquel de humillación, humildad, bajo grado, sumisión, etc. a la Palabra de Dios después de nuestra separación total de estos lugares. Y al partir o separarnos, permaneceremos fieles a Dios obedeciéndolo sin ir...

Regresen a las tradiciones y culturas que dejaron atrás. Al mantener estas normas, Dios bendecirá a quienes los bendigan y maldecirá a quienes los maldigan, y se convertirá en adversario de todos sus adversarios. Con la aparición de Dios a Abraham en una visión, para reafirmarle sus promesas y la valentía que debía tener, Abraham le manifestó rápidamente que no estaba muy seguro de que esto fuera una realidad, ya que no tenía hijos. Dios le dijo que no se preocupara, que sus hijos serían contados como las estrellas del cielo. Y Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia (Génesis 15:1-7). Por lo tanto, cuando Dios le recordó que lo había sacado de Ur de los caldeos para darle la tierra de Canaán en herencia, Abraham dudó y dijo: « Señor Dios, ¿cómo sabré que la heredaré?» (Génesis 15:8). Al oír esto, Dios dijo: "Consolidemos la relación", y le dijo a Abraham qué debía traer y qué debía hacer, tal como le había dicho.

Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón. Tomó todo esto y lo partió por la mitad, colocando cada trozo uno encima del otro; pero no partió a las aves. Cuando las aves (principados) descendieron sobre los cadáveres, Abram las ahuyentó. Al ponerse el sol, un sueño profundo cayó sobre Abram, y he aquí, el terror de una gran oscuridad lo invadió. Y le dijo a Abram: «Ten por cierto que tu descendencia será extranjera en una tierra que no es suya, y la servirán; y la afligirán cuatrocientos años. Y también juzgaré a la nación a la que servirán; y después saldrán con gran riqueza». Y sucedió que, al ponerse el sol y oscurecerse, he aquí un horno humeante y una lámpara encendida que pasaba entre aquellos trozos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates (Gén. 15:9-18).

El compromiso final de Dios con el hombre está en el Pacto. En otras palabras, el pacto representa un compromiso final e irrevocable. Una vez hecho, no puede revocarse ni romperse; si se rompe, quien lo rompe se enfrenta a una sentencia divina de muerte que se manifestará en el tiempo señalado por Dios. Después de que Dios terminó de hacer el pacto con Abraham, ya no habló en futuro. Es decir, dejó de decir «Te daré», sino que comenzó a decir «Te he dado».

Por lo tanto, el pacto lo ha establecido definitivamente y para siempre, como se puede ver en Génesis 15:18. Esto es exactamente lo que Pablo explicaba a los judíos cuando les escribió y dijo:

Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor, y el juramento de confirmación es para ellos el fin de toda contienda. Por lo cual Dios, queriendo mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, lo confirmó mediante juramento: Para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros; la cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo (Hebreos 6:16).
19).

El fin de la contienda, la duda, la incredulidad, la ansiedad y el temor a la infidelidad está en el Pacto. Una vez hecho y confirmado, se convierte en un fuerte consuelo para las partes involucradas y un ancla (es decir, algo que da estabilidad, fuerza o seguridad) en la que siempre pueden confiar. Cuando observamos el método en que Dios entró en una relación de pacto con Abraham, aparte del hecho de que fue Dios quien le dijo a Abraham que matara los animales del sacrificio y los dividiera en dos partes, pero luego fue responsabilidad de Abraham ahuyentar a las aves (principados y potestades, u otros tipos de espíritus malignos) que vinieron a comer los cadáveres como se contiene en Génesis 15:11. Verdaderamente Dios es quien ordenó que los animales se usaran para el sacrificio, pero mantenerlos intactos hasta que finalmente se hiciera el pacto fue la tarea de Abraham. Al igual que en la cristiandad, Dios ha elegido y ordenado los instrumentos con los que quiere establecer un pacto, y con algunos incluso ha hecho un pacto con ellos; con otros, aun así, lo hará. Sin embargo, es deber de quien tiene un pacto con Dios mantener al diablo fuera de su vida, resistiéndolo y manteniéndose puro del mundo y su sistema. Esas aves o pájaros demoníacos habían venido a devorar los cadáveres para detener el sacrificio e impedir que Abraham cosechara.

Los beneficios del pacto. Asimismo, es importante saber que existen algunas aves diabólicas, o principados y potestades, que el diablo ha asignado para impedirte cumplir o cumplir tu parte del pacto al intentar comerte el cuerpo (es decir, haciéndote codiciar las cosas del mundo y, por lo tanto, negarte a sufrir con Cristo o sacrificar tu voluntad). Con esto, serás despojado de los beneficios que te proporcionó el sacrificio de nuestro Señor Jesús en la cruz. No importa cuántas veces te ataque la duda, la incredulidad o el miedo, es tu deber mantener tu cuerpo como objeto de sacrificio intacto, obedeciendo la Palabra de Dios. Otra experiencia espiritual muy importante que vivió Abraham como creyente maduro y comprometido, y que debemos vivir individualmente como sus descendientes, se encuentra en Génesis 15:12.

y cuando el sol se ponía, un sueño profundo cayó sobre Abram, y he aquí que el terror de una gran oscuridad cayó sobre él.

La puesta del sol podría compararse con un proceso de crecimiento espiritual en el que los cristianos maduros atraviesan períodos de oscuridad espiritual. Esto forma parte del plan de Dios, pues su propósito no solo es hacerte humilde, sino enriquecer tu experiencia espiritual. La Escritura revela otro misterio en el versículo 17: Abraham, habiendo madurado en las cosas de Dios, entra en un profundo letargo espiritual, experimentando un horno humeante que simboliza intensos sufrimientos. Hay algunos demonios obstinados en ti que solo pueden extinguirse en este horno de aflicción. Sin embargo, algo alentador que demuestra que Dios estaba y sigue estando al mando es la lámpara encendida.

Esta lámpara, que representa la presencia del Espíritu Santo, muestra que al atravesar ese intenso sufrimiento, Dios es quien permite que esto suceda para que, al ser probados y refinados, salgan como un metal precioso o vaso de honor. Es importante destacar que los metales preciosos o vasos de honor nunca se purifican sin calor intenso o quemaduras, que son lo que representan las pruebas, persecuciones, tribulaciones, etc.

Por lo tanto, tu reacción en este horno de aflicción determinará tu destino final,

Porque es en él (es decir, en el horno de la aflicción) donde se conocen los vasos de deshonra, pues suelen irse y huir. Es después de haber pasado por este intenso sufrimiento y tener éxito, que el versículo 18, que dice: «Te he dado esto y aquello», se hará realidad. Lo que quiero decir es que las promesas de la relación de pacto comienzan a manifestarse después del intenso sufrimiento, ya que tu obediencia a la palabra de Dios está totalmente garantizada, ya que la paja o los ídolos en ti deben haber dado paso al precioso adorno o vaso. Como dije antes, siempre hay una señal simbólica en cada pacto, y en el pacto de Dios con Abraham, es la circuncisión del prepucio o carne.

Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y vuestros descendientes: Todo varón entre vosotros será circuncidado. Circuncidaréis también la carne de vuestro prepucio, y será señal del pacto entre vosotros y yo. Y será circuncidado entre vosotros, de ocho días de edad, todo varón de vuestras generaciones: el nacido en casa, o el comprado por dinero a un extraño que no sea de tu linaje. Tanto el nacido en tu casa como el comprado por dinero deben ser circuncidados; y mi pacto estará en vuestra carne como pacto perpetuo. Y el varón incircunciso, cuyo prepucio no esté circuncidado, será cortado de su pueblo; ha quebrantado mi pacto (Génesis 9:10-14).

Así pues, este es el símbolo del pacto que Dios hizo con Abraham y sus descendientes, judíos o gentiles. Por lo tanto, en virtud de este pacto, cualquier hombre de cualquier parte del mundo que tenga este símbolo en su prepucio o carne debe rastrear su descendencia hasta Abraham. Finalmente, cabe destacar que estos símbolos aparecen después de la consolidación del pacto, como se puede ver en Génesis 17:23-27.

Capítulo 3

La relación entre el pacto que Jacob y sus hijos hicieron con los siquemitas y el que los israelitas hicieron con los gabaonitas.

A menudo he leído y me he preguntado por qué Dios permitió que Josué y los príncipes de Israel fueran engañados al hacer un pacto con los gabaonitas, quienes, al igual que los heveos, eran una de las naciones con las que Dios les advirtió que no hicieran ningún pacto. Algunos dirán que es porque Josué no buscó el consejo del Señor, pero hay más que no se puede captar fácilmente. Y es eso lo que el Señor Espíritu Santo quiere desentrañar a través de mí. Insto a los lectores a seguir los misterios a medida que se revelan o abierto.

Después del encuentro de Jacob y sus hijos con Esaú y sus hijos en Padan-aram, donde reconciliaron sus diferencias tras haber perdido contacto durante muchos años debido a la forma en que Jacob suplantó a Esaú, Jacob llegó a Salem, una ciudad de Siquem en la tierra de Canaán y trajo una parcela de campo de los hijos de Hamor donde erigió una tienda para él y su familia, y también un altar para Dios.

Y Jacob llegó a Salén, ciudad de Siquem, en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y plantó su tienda frente a la ciudad. Y compró una parcela de campo, donde había tendido su tienda, de manos de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas. Y erigió allí un altar, y lo llamó El-e-lohe-Israel (Génesis 33:18-20).

Una mirada más de cerca a esta escritura mostrará que Jacob era muy consciente de quién era.

Sabía que estaba en una relación de pacto con Dios, y que tanto él como sus hijos tenían el símbolo de ese pacto, que es la circuncisión, en el prepucio, y por esta razón, siempre debían estar separados de los incircuncisos. Por eso compró un terreno que no estaba en la ciudad (campamento o sistema), sino en el campo (que es un símbolo de separación o Sión). Tenía su propia tienda o casa, y la Casa del Señor erigida en el campo para demostrar su disposición a cumplir el pacto de Dios, al continuar en la separación que Dios había exigido de Abraham y sus descendientes cuando los llamó y posteriormente hizo un pacto con él y su descendencia. Otro misterio aquí, que se desvelará más adelante en este capítulo, es que Jacob compró la parcela de campo a los hijos de Hamor por cien piezas de dinero. Ahora bien, cien en la Aritmética de Números de Dios es el Elegido, y con esto, Dios quiso decir que no solo los hijos de Israel fueron divinamente elegidos para heredar la tierra, sino que

los siquemitas también fueron elegidos divinamente para habitar la tierra con ellos (los hijos de Israel) al convertirse en descendientes o descendencia de Abraham, y en hijos de Dios mediante la circuncisión que posteriormente realizaron. La compra de la tierra indicó que también fueron comprados divinamente como esclavos o siervos, como veremos en este capítulo. El Señor permitió que los hijos de Jacob tuvieran este contacto con los siquemitas porque había ordenado que Jerusalén, que entonces se llamaba Salén, y en la tierra de los siquemitas, sería Su Cuartel General (el de Dios) en la tierra. Aunque Él planeó o tuvo

prometió dar a la descendencia de Abraham esa tierra, pero no por la fuerza pues Él se había propuesto en Su mente unir a los israelitas y a los siquemitas no sólo para ser uno, sino juntos, para ser la descendencia de Abraham a quien Él prometió que heredaría la tierra.

Y Dina, la hija de Lea, que dio a luz a Jacob, salió a ver a las hijas de la tierra. Y cuando Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe del país, la vio, la tomó, se acostó con ella y la deshonoró. Y su alma se apegó a Dina, hija de Jacob, y se enamoró de la joven y le habló con cariño.

Siquem habló a su padre Hamor, diciendo: «Consígueme a esta joven por mujer». Y Jacob oyó que había deshonorado a su hija Dina, pues sus hijos estaban en el campo con su ganado; y Jacob guardó silencio hasta que llegaron (Génesis 34:1-5).

Este Hamor, padre de Siquem, era heveo, pero rey de Siquem. Cuando Siquem, príncipe del país e hijo de Hamor, vio a Dina, hija de Jacob, que salía de la tienda de su padre, que estaba en el campo, para ver a las hijas de la tierra, la tomó, se acostó con ella y la deshonoró. La palabra «tomó» aquí es «laqach» en hebreo y se pronuncia «law-kakh», que significa tomar, aceptar, traer, comprar, llevarse, arrastrar, traer, obtener, encerrar, etc. Si examinamos con más detenimiento el significado de la palabra «tomó» en esta parte de la Escritura, veremos que lo ocurrido entre Siquem y Dina no fue por la fuerza, sino un acto de lujuria y seducción por ambas partes, y por lo tanto no debe considerarse violación. Jacob y su familia vivían en el campo, mientras que Siquem, su padre y los habitantes de la tierra habitaban en la ciudad. Si Dina se hubiera mantenido separada sin codiciar la vida de la ciudad ni a sus habitantes, el príncipe Siquem no la habría visto codiciarla, y mucho menos profanarla. Esto debería servir como una seria advertencia para el remanente que está separado para el Señor en Sión: no deben codiciar la vida de quienes están en el campamento ni en el sistema, ni desear regresar al sistema. ¿Por qué?

Si lo haces, serás profanado como Dina en el sistema por el príncipe de este mundo y sus agentes, y perderás tu virginidad o castidad. En cualquier caso, Siquem tenía la intención de casarse con ella, como se puede ver en los versículos 3 y 4, donde se dice que su alma se adhirió a Dina y Siquem la amó y le habló con dulzura. Por lo tanto, su intención no era solo estar con ella y profanarla, sino que, como no había pacto matrimonial entre ambos antes de este acto, invocó la ira de Jacob y sus hijos, quienes creyeron que Siquem había cometido una abominación al profanar a su hermana.

Hamor les habló, diciendo: «El alma de mi hijo Siquem anhela a vuestra hija; os ruego que la deis por esposa. Casaos con nosotros, dadnos vuestras hijas y recibid a las nuestras. Viviréis con nosotros, y la tierra estará delante de vosotros; habitad, comerciad en ella y adquirid posesiones».

(Génesis 34:8-10).

Esto podría demostrar aún más cuán deseosos estaban Hamor y sus hijos, ya que creían que si Jacob y sus hijos aceptaban este matrimonio, abriría la puerta a los matrimonios mixtos y a las relaciones internacionales con los israelitas, y también impulsaría su economía como ambas naciones. tendrán grandes posesiones lo cual será un gran beneficio de su relación comercial, y podrán vivir juntos en la misma tierra.

Los hijos de Jacob respondieron con engaño a Siquem y a su padre Hamor, diciendo que había deshonrado a su hermana Dina. Les respondieron: «No podemos dar a nuestra hermana a un incircunciso (que no está en el pacto con nosotros y nuestro Dios), pues eso sería un oprobio para nosotros. Pero en esto consentimos: si hacéis como nosotros, circuncidando a todos los varones, — entonces os daremos nuestras hijas, tomaremos a las vuestras para nosotros, y habitaremos con — vosotros y seremos un solo pueblo. Pero si no nos escucháis y os circuncidáis, tomaremos a nuestra hija y nos iremos». Y sus palabras agradaron a Hamor y a Siquem, hijo de Hamor (Génesis 34:13-18).

La declaración, si queréis ser como nosotros, que todo varón entre vosotros sea circuncidado, indica que si los siquemitas aceptan entrar en el mismo pacto que Jacob y sus hijos tuvieron con Dios, a través del pacto que Dios hizo con Abraham, cuyo símbolo es la circuncisión, entonces se casarán entre sí, vivirán juntos y llegarán a ser un solo pueblo.

Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de su ciudad; y fue circuncidado todo varón; todo el que salía por la puerta de su ciudad (v. 24).

Esta frase, «todo varón fue circuncidado, todo el que salía por la puerta de su ciudad», significa que todos los varones contradecían la ley de su tierra. Es decir, obraron en contra de su costumbre al consentir en esta circuncisión. Pero fue un acto de Dios para que Él pudiera cumplir sus planes y propósitos, ya que Hamor y su hijo Siquem, junto con otros líderes y todos los hombres de la ciudad de Siquem, aceptaron la condición que les ofrecieron los hijos de Jacob. Cuando finalmente se circuncidaron, se iniciaron en el mismo pacto que Dios hizo con Abraham, como se puede ver en Génesis 17:9-13, y mediante este proceso se convirtieron también en descendientes de Abraham, al igual que Jacob y sus hijos. Al renunciar a su propia costumbre y someterse a la voluntad o norma de Dios, los siquemitas debían vivir junto con los israelitas, casarse entre sí y convertirse en un solo pueblo. Pero los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, frustraron esta esperanza y pensaron que podían detener los propósitos de Dios que estaban predestinados a suceder, pues se volvieron incontrolables en sus acciones:

Y aconteció al tercer día, cuando ellos (es decir, los siquemitas) estaban doloridos (es decir, por la circuncisión), que dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada y atacaron la ciudad con valentía, matando a todos los varones. Mataron a Hamor y a su hijo Siquem a filo de espada, y sacaron a Dina de la casa de Siquem y salieron. Los hijos de Jacob atacaron a los muertos y saquearon la ciudad, porque habían deshonrado a su hermana. Se llevaron sus ovejas, sus bueyes y sus asnos, y lo que había en el campo; y tomaron cautivos todos sus bienes, y a todos sus niños, y a sus mujeres, y saquearon aun todo lo que había en casa (vs.25-29).

Simeón y Leví, llenos de ira e ignorando el significado del pacto, entraron en la ciudad con sus espadas y mataron a todos los hombres de Siquem que, debido a la circuncisión, aún tenían llagas en la piel. Saquearon la ciudad tras sacar a Dina, su hermana, de la casa de Siquem. También saquearon la ciudad, llevándose consigo sus ovejas, bueyes y asnos (de los siquemitas), todas sus riquezas, sus pequeños y sus esposas. Su padre Jacob no solo estaba furioso porque sus hijos habían roto el pacto matrimonial entre Dina, su hija, y Siquem, hijo de Hamor, y el pacto de unidad entre ellos y el pueblo de Siquem, sino que también temía que este acto de sus hijos provocara la guerra entre otras naciones que vivían alrededor de Siquem. Sin embargo, Jacob y sus hijos fueron salvados por Dios al mudarse a Betel, pero él seguía sufriendo por lo que Simeón y Leví hicieron. Y así, cuando el anciano Jacob, apodado Israel por Dios, estaba pronunciando sus últimas bendiciones e instrucciones a sus hijos antes de su fallecimiento, Dios en Su infinita sabiduría, lo usó (a Jacob) para poner una maldición sobre Simeón y Leví por romper el pacto de Dios y el de hermandad cuando dijo:

Simeón y Leví son hermanos; instrumentos de crueldad hay en sus moradas. ¡Oh alma mía, no entres en su secreto! ¡A su asamblea, honor mío, no te unas! Porque en su ira mataron a un hombre, y en su terquedad derribaron un muro.

Maldito su furor, que fue fiero, y su ira, que fue cruel; yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel (Gén. 49:5-7).

Decidí subrayar: «Los dividiré en Jacob y los dispersaré en Israel», para resaltar el significado espiritual de esa declaración. Jacob significa suplantador, y suplantar significa expulsar, sustituir, desposeer y tomar el lugar de, derrocar, someter, desarraigar; mientras que Israel significa gobernar con o como Dios, soldado con o de Dios. Esto, por lo tanto, significa que Dios, al dividirlos, los derrocará, expulsará o desposeerá de su porción o herencia, o permitirá que otra tribu ocupe su lugar.

Y esparcirlos en Israel, significa que para que ellos puedan gobernar con Dios, o ser soldados de Cristo, deben estar esparcidos por todo el mundo.

Para explicar cómo se cumplió esto, revisemos lo que ocurrió en la vida de Rubén, el primer hijo de Israel.

Y aconteció que cuando Israel moraba en aquella tierra, Rubén fue y durmió con Bilha, la concubina de su padre; lo cual oyó Israel. (Génesis 35:22)

Por este abominable acto de acostarse con Bilha, la sierva de Raquel y concubina de Jacob, Rubén no sólo pecó contra su padre, sino también contra Dios, y por esto perdió la doble porción que le correspondía como primogénito.

Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor, excelencia en dignidad, excelencia en poder. Inestable como las aguas, no serás el principal, porque subiste al lecho de tu padre, y lo profanaste; él subió a mi lecho. (Génesis 49:3-4)

Esta fue la maldición pronunciada sobre Rubén por su anciano padre por acostarse con la concubina de su padre. La posición de realeza y sacerdocio, que es la doble porción, se suponía que era una porción automática de Simeón, el segundo hijo, ya que Rubén, el legítimo propietario, la había perdido. Sin embargo, Simeón también la perdió debido a la maldición que su padre les impuso (es decir, a él y a Leví) por romper el pacto de unidad entre los israelitas y los siquemitas. Leví, el tercer hijo, obtuvo el sacerdocio, mientras que Judá, el cuarto, obtuvo el reinado. De no ser por la maldición sobre Leví también, él habría recibido la doble porción de realeza y sacerdocio, pero recibió la menor, que era para el sacerdocio, ya que Israel, su padre, en Génesis 49:6, había dicho: «Oh alma mía, no entres en su secreto, en su asamblea; no te unas a mi honor».

No quería que su espíritu ni su alma descansaran en su asamblea, ni que su honor (es decir, el León de la tribu de Judá, que es el Señor Jesús) se alejara de su morada. Es muy importante señalar que la realeza debía preceder al sacerdocio, pero Dios lo revirtió.

Como mencioné antes, Simeón debía ser rey, mientras que Leví habría recibido el sacerdocio. Cuando Dios ignoró a Simeón tras el castigo de Rubén, la realeza habría correspondido a Leví como el siguiente en orden de precedencia, pero él también la perdió ante Judá, quien recibió la realeza, y Leví, el mayor, obtuvo el sacerdocio, que es menor. Además, su sacerdocio no duró para siempre, sino que terminó en el Antiguo Testamento o Pacto. En cualquier caso, Simeón, quien perdió su parte, recibió su herencia, pero Leví, quien recibió su parte como sacerdote, no tuvo herencia como sus hermanos, ya que el Señor se convirtió en su herencia. Esto se prueba en las Escrituras aquí, cuando el Señor dijo:

Los sacerdotes levitas y toda la tribu de Leví no tendrán parte ni heredad con Israel; de las ofrendas encendidas a Jehová, y de su heredad comerán.
Por tanto, no tendrán heredad entre sus hermanos; el Señor es su heredad, como él les ha dicho. (Deut. 18:1-2).

Este fue el comienzo de la venganza de Dios sobre estos dos hijos de Jacob (Israel), a quienes su padre llamó instrumentos de crueldad por romper el pacto de Dios. Lo que los hijos de Jacob rechazaron, que era vivir con los siquemitas, que eran los heveos, casarse con ellos y convertirse en un solo pueblo, y que también los llevó a destruir a todos los varones circuncidados en ese momento, Dios, el guardián del pacto, lo hizo. Primero, Dios trazó su plan sobre cómo guiar a los hijos de Israel a la tierra prometida después de su pacto con ellos en el Monte Sinaí, como un reino de sacerdotes y una nación santa. Este plan fue entregado a un ángel que debía guiarlos, con estrictas instrucciones o advertencias que debían obedecer. Las advertencias fueron: « He aquí, yo envío un ángel delante de ti para guiarte en el camino y llevarte al lugar que he preparado».

Cuídate de él y obedece su voz; no lo provoques, porque no perdonará tus transgresiones, pues mi nombre está en él. Pero si obedeces su voz y haces todo lo que yo te diga, seré adversario de tus adversarios. Mi ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra de los amorreos, los hititas, los ferezeos, los cananeos, los heveos y los jebuseos, y los destruiré. No te inclinarás ante sus dioses, ni les servirás, ni harás lo que hacen; sino que los destruirás por completo y destrozará sus imágenes. Enviaré avispas delante de ti, que expulsarán al heveo, al cananeo y al hitita de delante de ti.

No harás pacto con ellos ni con sus dioses. No habitarán en tu tierra, para que no te hagan pecar contra mí; porque si sirves a sus dioses, ciertamente serás una trampa para ti (Éxodo 23:19-24, 28, 32-33).

Y a partir de estas instrucciones, quedó muy claro que Dios no quería que los hijos de Israel entraran en ningún pacto con todas estas naciones mencionadas aquí (es decir, amorreos, hititas, ferezeos, cananeos, heveos, jebuseos), ni tampoco con otras naciones que estaban alrededor de la tierra que iban a poseer. Mientras tanto, esos pequeños y las esposas de los hombres siquemitas tomados cautivos por los hijos de Jacob en Génesis 34:29, habían crecido, se habían casado con los israelitas, se habían multiplicado para convertirse en una nación y se habían establecido en una ciudad montañosa llamada Gabaón, que estaba en la tierra del heveo. También eligieron ser llamados gabaonitas; todo esto era Dios desplegando un nuevo drama en esta palabra misteriosa llamada pacto. Y así, cuando Moisés, el siervo de Dios, llamó a Israel en la tierra de Moab para transmitirles las últimas instrucciones de Dios antes de su muerte, les dijo proféticamente que tendrían extranjeros en su campamento que serían leñadores y aguadores. Escúchenlo;

Guardad, pues, las palabras de este pacto y ponedlas por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis. Vosotros estáis hoy todos delante del Señor vuestro Dios: los jefes de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, con todos los hombres de Israel. Vuestros pequeños, vuestras esposas y el extranjero que está en vuestro campamento, desde el que corta la leña hasta el que saca el agua (Deuteronomio 29:9-11).

Después de la muerte de Moisés, Israel, liderado por Josué, el comandante, obedeció a Moisés. Siguiendo las instrucciones de Dios, continuaron sus conquistas sin comprometer el mandamiento de Dios hasta después de destruir Hai. El temor se apoderó de todas las naciones circundantes, y estas, incitadas por Satanás, rápidamente formaron una alianza para luchar contra Israel. Mientras tanto, los heveos, habitantes de Gabaón, inspirados por Dios, quien estaba empeñado en hacer realidad el pacto que los antepasados gabaonitas, llamados siquemitas, hicieron con los israelitas y que Simeón y Levi rompieron, de la misma manera sutil con la que los hijos de Jacob destruyeron a sus antepasados (es decir, Hamor, Siquem y todos los varones circuncidados), engañaron a Josué y a los príncipes de Israel. El celoso Josué, comandante del ejército de Israel, pensó que había llegado por sus hazañas o conquistas de Jericó y Hai, y por lo tanto no pidió consejo en la boca del Señor, escogiendo más bien apoyarse en su propio entendimiento confiando en los gabaonitas en lugar de buscar lo que Dios estaba diciendo a través del sumo sacerdote, finalmente hizo una alianza con ellos contraria a la Palabra de Dios, como se puede ver aquí;

Cuando los habitantes de Gabaón oyeron lo que Josué había hecho con Jericó y Hai, obraron con astucia, y fueron y fingieron ser embajadores, llevando sacos viejos sobre sus asnos, y odres de vino viejos, rotos y remendados; y zapatos viejos y remendados sobre sus pies, y ropas viejas sobre ellos; y todo el pan de su provisión estaba seco y mohoso. Y fueron a Josué, al campamento de Gilgal, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: «Hemos venido de un país lejano; ahora, pues,

Hagan un pacto con nosotros. Los hombres de Israel dijeron a los heveos: «Quizás habiten entre nosotros; ¿cómo haremos un pacto con ustedes?». Respondieron a Josué: «Somos tus siervos». Josué les preguntó: «¿Quiénes son ustedes? ¿Y de dónde vienen?». Ellos le respondieron: «Tus siervos han venido de un país muy lejano por el nombre del Señor, su Dios; porque hemos oído hablar de él y de todo lo que hizo en Egipto». Los hombres (es decir, los príncipes de Israel) tomaron provisiones y no pidieron consejo al Señor. Josué hizo las paces con ellos e hizo un pacto para dejarlos vivir, y los príncipes de la congregación se lo juraron. Tres días después de haber hecho el pacto, oyeron que eran sus vecinos y que vivían entre ellos. Esto haremos con ellos. Les dejaremos vivir, para que no venga la ira sobre nosotros a causa del juramento que les hicimos.

Y los príncipes les dijeron: «Que vivan, pero que sean leñadores y aguadores para toda la congregación, tal como los príncipes les habían prometido». Y Josué los designó aquel día leñadores y aguadores para la congregación y para el altar del Señor, hasta el día de hoy, en la casa que él escogiera.

(Jos. 9:3-9, 14-16, 20-21, 27).

Un estudio cuidadoso de esta parte de la Escritura mostrará que Dios, el Guardador del Pacto, realmente actuó. Se dice que quien lleva al cautiverio, irá al cautiverio; quien mata a espada, a espada será muerto. Los hijos de Jacob, liderados por Simeón y Leví, con astucia, no solo destruyeron a los siquemitas y rompieron el pacto de Dios, sino que también guiaron a los niños y a las esposas de los muertos en cautiverio. De la misma manera, Dios inspiró a los gabaonitas, descendientes rejuvenecidos, reasentados y reunidos de los siquemitas, a engañar a Josué y a los príncipes de Israel para renovar el pacto roto y reintegrarse (es decir, los gabaonitas) a la Mancomunidad de Israel y al pacto prometido con Dios. Como podemos ver, lo hicieron afirmando ser embajadores que venían de un país lejano para felicitar a Josué y a su compañía por todas sus conquistas. Pero en el proceso, sutilmente atrajeron a Israel con regalos que pervertieron el corazón de los justos, para que entraran en un pacto con ellos, contrario al mandamiento de Dios. Josué y los príncipes de Israel, seducidos por los regalos, consintieron tras un breve interrogatorio y pactaron con ellos, no para matarlos, sino para dejarlos vivir. Después de tres días, el número de la resurrección, la verdad oculta fue revelada y los hombres de Israel descubrieron que habían desobedecido a Dios al hacer un pacto con los heveos, quienes en realidad eran los que habitaban en Gabaón (ref. Josué 11:19). Los gabaonitas suplicaron y pidieron ser hechos esclavos cuando se revelara la verdad para evitar ser destruidos. Los príncipes de Israel, liderados por Josué, tras resistir las presiones de la congregación para matar a los gabaonitas, los maldijeron para que fueran leñadores y aguadores para la congregación de Israel y la Casa de Dios, en cumplimiento de la profecía de Moisés. Como dije antes, cuando los hijos de Jacob mataron a los hombres de Siquem, que eran los heveos, perdonaron a sus pequeños y a sus esposas, y los tomaron cautivos (Gén.

34:29). Por lo tanto, se recordará una vez más que fue este grupo de jóvenes el que creció, se casó y más tarde se convirtió en los heveos que habitaban en Gabaón, popularmente llamados gabaonitas. Así que, en cierto modo, fue una renovación del pacto que sus antepasados, conocidos entonces como los siquemitas, hicieron con Jacob y sus hijos, y que

Simeón y Leví rompieron el pacto, pues (los gabaonitas) se unieron de nuevo a los israelitas, quienes no solo eran descendientes de Jacob, sino también de Simeón, Leví y otros patriarcas. Es importante señalar también que Dios había permitido que Simeón y Leví detuvieran el primer pacto que los siquemitas querían establecer con Jacob y sus hijos, porque estos planeaban secretamente convertirlos (es decir, a Jacob y sus hijos) en esclavos después del pacto (ref.

Génesis 34:23). Y como Dios había jurado a Abraham que su descendencia no sería esclava, salvo en Egipto, a quien Él juzgaría más tarde, sino dueña de las puertas de sus enemigos, permitió que Simeón y Leví mataran a los siquemitas y detuvieran su malvado plan de esclavizar a los israelitas. Sorprendentemente, Dios no permite que su pueblo del pacto, que guarda sus mandamientos, sea esclavo de los incrédulos. Por eso, en tiempos de Josué, Dios inspiró a los siquemitas, conocidos entonces como gabaonitas, a hacer una alianza con Israel como sus siervos para siempre, como debía ser. La maldición pronunciada por Josué sobre los gabaonitas (ref. Josué 9:23) fue un acto de Dios, y también una extensión de la maldición de Jacob sobre Simeón y Leví, de que serían divididos en Jacob. Desde el momento en que hicieron este pacto, Israel tuvo la responsabilidad o el deber de luchar por ellos y procurar su bienestar (ref. Josué 10:1-fin). El castigo para Josué y todos los israelitas por haber entrado en esta relación de pacto con los gabaonitas fue la negativa del ángel de Dios a expulsar a todos los habitantes de la tierra que finalmente poseyeron (Jueces 2:1-8). Mucho después, los hijos de Israel hicieron que el tabernáculo de reunión (Atrio Exterior) se instalara en Gabaón, mientras que el tabernáculo de David, que albergaba el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, se erigió y se guardó en Sión. Pero antes de eso, hay una gran lección que todo lector de este libro debe aprender para tener cuidado de nunca romper ningún pacto creyendo que no importa. Antes de la ascensión de David al trono como rey de Israel, Saúl, quien entonces era rey, por exceso de celo, luchó y mató a muchos de los gabaonitas, rompiendo así nuevamente el pacto de Dios (2 Samuel 21:1-

2) Cuando David ascendió al trono tras la muerte de Saúl, Jonatán y muchos de sus ejércitos, Dios envió hambruna a la tierra de Israel durante tres años consecutivos, hasta que David buscó el rostro del Señor. Al enterarse de la causa de la hambruna, se arrepintió por sí mismo y por todo Israel, mandó llamar a los gabaonitas y buscó la manera de que oraran por Israel y los bendijeran, poniendo fin a la larga y dolorosa situación de los israelitas. Veamos su petición:

Entonces David dijo a los gabaonitas: «¿Qué haré por vosotros? ¿Y con qué haré la expiación para que bendigáis la herencia del Señor?». Y los gabaonitas le respondieron: «No queremos plata ni oro de Saúl ni de su casa: ni por nosotros matarás a ningún hombre de Israel. Y él dijo: «Lo que digáis, eso haré».

Haz lo que quieras. Y respondieron al rey, el hombre que nos destruyó y que tramó contra nosotros destruirnos y dejarnos sin quedar en el territorio de Israel. Que nos entreguen siete hombres de sus hijos, y los colgaremos en honor del Señor en Guibeá de Saúl, a quien el Señor eligió, y el rey dijo: «Los entregaré» (2 Samuel 21:3-6).

A pesar de que Saúl ya había muerto antes de la revelación de lo que hizo, Dios designó a David como rey para conceder la petición de los gabaonitas: siete hombres de la familia de Saúl, a quienes ahorcarían en honor del Señor en Guibeá. Esta es la única condición que hará cesar la plaga de hambre en Israel, causada por el pacto que Saúl rompió. Dado que Saúl, como rey, era la cabeza de todo Israel, y dado que el pacto de los gabaonitas era con todo Israel, toda la nación pagó el precio con este castigo de hambre durante tres años hasta que la verdad fuera revelada y se resolviera. Por lo tanto, al romper este pacto de unidad entre israelitas y gabaonitas, los hijos de Israel tuvieron que depender de las oraciones y bendiciones de quienes consideraban sus esclavos antes de que Dios pudiera perdonarlos. Si rompes un pacto con alguien, no hay sanidad a menos que regreses a esa persona, te arrepientas y esa persona orará por ti para que seas sanado y restaurado. Esto debería ser revelador o disuasorio para muchas personas, tanto creyentes como incrédulas, que no consideran el pacto como algo importante. ¿Podrías detenerte un momento y revisar el pacto que hiciste con Dios o con cualquier otra persona, creyente o incrédula, que has roto, porque esto contribuye a tus problemas? Muchas familias están pasando por problemas ancestrales debido a los pactos que sus padres, abuelos o bisabuelos, quienes fueron cabezas de esas familias, hicieron y rompieron en vida. Estos han comenzado a afectar a la nueva generación de esas familias, y los vivos son quienes pagan el precio. Por lo tanto, para ser salvo, deberás entrar en un nuevo pacto con el Señor Jesucristo, quien te protegerá de la maldición o el castigo del primero.

Para evitar que se repitiera lo que hizo Saúl, David fue usado por Dios antes de su muerte para cumplir la maldición de dividir a Leví en Jacob, al dividir a los hijos de Leví y darles funciones tanto en el tabernáculo de reunión, que entonces estaba en Gabaón, como en el tabernáculo de David, que estaba en Sión (ref. 1 Crónicas 23:6-32). David dividió además el sacerdocio entre los dos hijos restantes de Aarón, Eleazar e Itamar. Eleazar, quien se convirtió en sumo sacerdote tras la muerte de su padre Aarón, recibió dieciséis sacerdotes de su linaje que ministraban en el Lugar Santo, que estaba en Sión, mientras que Itamar recibió ocho sacerdotes de su linaje que ministraban en el tabernáculo de reunión tanto a los gibeonitas, con quienes rechazaron estar en una relación de pacto, como a otros extranjeros (ref. 1 Crónicas 24:1-31). Estos hijos de Leví, quienes eran ministros de Dios en el tabernáculo de reunión, mediante la enseñanza y la predicación a los gabaonitas y otros extranjeros, la circuncisión tanto en la carne como en el corazón (es decir, los bautismos en agua y en el Espíritu Santo), que es como el arrepentimiento y la conversión para convertirse en hijos de Dios, milagros, sanidades y liberaciones, etc., también se convirtieron en leñadores y aguadores en cumplimiento de la maldición de Jacob y Josué. Y luego, como soldados de Cristo, ambos serán esparcidos por todo el mundo (es decir, en Israel, Gabaón y otras partes del mundo), predicando y enseñando a la gente sobre el arrepentimiento y la conversión, que incluye bautismos en agua y en el Espíritu Santo, sanidades, liberaciones, milagros, etc. Sorprendentemente, aquellos

quienes ministran en el Lugar Santo serán exactamente como Cristo porque 16 es el número del amor en la Aritmética de Dios, y Cristo es la manifestación del amor de Dios en la tierra.

Mientras que el número 8 es nuevo nacimiento o nueva generación, es decir, en la nueva tierra, Dios unirá a los dos sacerdotes para convertirse en uno solo como los 24 ancianos, tal como Salomón unió ambos tabernáculos cuando terminó de construir el templo de Dios durante su reinado.

Capítulo 4

ALGUNOS PACTOS HUMANOS U HORIZONTALES QUE FUERON PROTEGIDOS O CASTIGADOS DIVINAMENTE

Humano según el Diccionario Chambers significa perteneciente a, relacionado con, o de la naturaleza del hombre o la humanidad; que tiene las cualidades de una persona o las limitaciones de las personas; humano, no envidiablemente superior, genial, amable, un ser humano. De lo que realmente quiero hablar es de algunos pactos que tienen que ver con los seres humanos (es decir, entre una persona y otra o un grupo de personas con otra, que Dios protegió de ser rotos o que castigó cuando se rompieron. Y al hablar de pactos, Abraham, el padre de los israelitas, y también el padre de los fieles hijos de Dios en todo el mundo, siempre debería venir a la mente. Esto se debe a que, después de ser probado y probado, el Espíritu Santo dijo de él por medio del apóstol Pablo: Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (Rom. 4:16).

Con esto, se acerca más que Abraham es el padre físico del pueblo del pacto ya sean los que son de la ley, o los que son de la fe.

EL PACTO DE ABRAHAM CON ABIMELEC

Antes de que naciera Isaac, Abraham y su familia, que incluía a Sara, Agar, Ismael (porque él ya había nacido antes) y todos sus siervos fueron a Gerar para residir allí.

Y conforme a su costumbre cuando le dijo a Sara que mintiera a Faraón, rey de Egipto,

Él le dijo de Sara, su esposa, al rey Abimelec de Gerar: «Es mi hermana». Y Abimelec, rey de Gerar, envió a tomar a Sara. Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche y le dijo: «Mira, eres hombre muerto por la mujer que has tomado, pues es la esposa de un hombre». Pero Abimelec no se había acercado a ella, y dijo: «Señor, ¿matarás también a una nación justa? ¿No me dijo: «Es mi hermana»? Y ella misma dijo: «Es mi hermano; con integridad de mi corazón y con inocencia de mis manos he hecho esto». Y Dios le dijo en sueños: «Sí, sé que has hecho esto con integridad de tu corazón, pues yo también te impedí pecar contra mí; por eso no te permití tocarla. Ahora, pues, devuélvele a su esposa al hombre.» porque es profeta, y él orará por ti, y vivirás; y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás, tú y todos los tuyos (Gén. 20:2-7).

Este fue el comienzo del encuentro entre Abraham y Abimelec, pues Dios usó este proceso para mostrar su presencia en la vida de Abraham y su familia, y también para anunciar al rey Abimelec que estaba tratando con un profeta de Dios. Por el mandato de Dios a Abimelec, se puede afirmar claramente que Abraham fue hecho un dios para Abimelec, ya que ellos (es decir, Abimelec y su familia) dependen de la oración de Abraham para vivir y ser sanados.

Y tomó Abimelec ovejas, vacas, siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer. Y dijo Abimelec: «Mira, mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca». Y a Sara le dijo: «Mira, he...

Le diste a tu hermano mil piezas de plata; he aquí, él es para ti una protección, para todos los que están contigo y para todos los demás; así fue reprendido. Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a sus siervas; y tuvieron hijos. Porque el Señor había cerrado completamente la matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara, la esposa de Abraham (Génesis 20:14-18).

Después de que Dios advirtió a Abimelec en el sueño, se le hizo evidente que no estaba tratando con un hombre común y corriente, por lo que comenzó a hacer todo lo posible para complacer a Abraham y a su familia, pues al hacerlo, obtendría el favor y las bendiciones de Dios. Primero, le dio a Abraham ovejas, bueyes, siervos y siervas, y le dijo a él y a su familia que vivieran en cualquier parte de su tierra que Abraham quisiera. Sara también recibió mil piezas de plata a pesar de haber sido restituida a Abraham. A cambio, Abimelec y su familia recibieron las bendiciones de Dios a través de la oración de Abraham, ya que su esposa y sus siervas sanaron de su esterilidad y tuvieron hijos. Mucha gente en el mundo hoy en día desconoce que es la causa de sus problemas. Las palabras que pronuncias contra los siervos ungidos de Dios, los malos pensamientos que albergas hacia ellos en tu corazón y la forma en que los tratas en tus oficinas, casas, negocios, escuelas, caminos, mercados, tribunales, etc., contribuyen en gran medida a tus problemas. La mayoría de las personas, especialmente quienes pertenecen a grupos o sociedades ocultistas, detestan oír o ver a un ministro del evangelio de nuestro Señor Jesús. Pueden aceptar a los sacerdotes de las iglesias ortodoxas porque la gran mayoría tiene vínculos con ellas, pero les resulta difícil aceptar a los de las iglesias pentecostales, excepto a aquellos que han crecido tanto y están fuera de la voluntad de Dios, y que además practican prácticamente el noventa por ciento de lo que hacen las iglesias o sacerdotes ortodoxos. No es sorprendente que el propio Señor Jesús les dijera a estos discípulos o ministros de Dios rechazados: « Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí (es decir, al Señor Jesús), y quien me recibe a mí, recibe a quien me envió (es decir, a Dios Padre) ». A pesar de que Abraham ocultaba su identidad y mentía por temor a ser asesinado, Dios le anunció a Abimelec que estaba tratando con un profeta de Dios. Y cuando Abimelec lo oyó, no solo advirtió a su pueblo que se alejara de Abraham y su familia, sino que también le dio a Abraham numerosos regalos y finalmente le dijo que habitara en la tierra que había elegido. Estas cosas no hizo el Faraón cuando se enfrentó a un problema similar con Abraham (ref. Génesis 12:10-20), sino que lo despidió con todo lo que tenía, indicando así que él (Faraón) no recibió a Abraham. Abimelec y su familia, tras recibir sanidad gracias a la oración de Abraham, comenzaron a estudiar su carácter. Querían que Sara, a quien los científicos habían descartado como estéril de por vida dada su edad, diera a luz a Isaac. Vieron a Isaac convertirse en un niño adulto; de hecho, vieron muchos milagros y bendiciones en la vida de Abraham. Un día, Abimelec y el capitán de sus ejércitos, llamado Ficol, se acercaron a Abraham y le dijeron:

Dios está contigo en todo lo que haces. Ahora, pues, júrame aquí por Dios que no me tratarás falsamente, ni a mí, ni a mi hijo, ni al hijo de mi hijo; sino que conforme a la bondad que te he mostrado, me tratarás a mí y a la tierra donde has residido. Y Abraham respondió: «Juraré». Y Abraham reprendió a Abimelec a causa de un pozo de agua que los siervos de Abimelec le habían quitado con violencia. Y Abimelec dijo: «No sé quién ha hecho esto; ni tú me lo has dicho, ni aún...»

Yo lo había oído, pero hoy. (Gén. 21:23-26).

A diferencia del Faraón, quien expulsó a Abraham, a su familia y a todas sus pertenencias de Egipto, Abimelec y su familia no solo los aceptaron, sino que les permitieron vivir en su tierra, y finalmente exigieron que Abraham hiciera un pacto con él para tratarlo con bondad (es decir, a Abimelec), a su hijo o nieto y a la tierra en la que había vivido. Abraham consintió después de reprenderlo por lo que sus siervos le habían hecho, por lo cual se disculpó. Y dijo:

Tomarás de mi mano estas siete corderas para que me sirvan de testimonio de que cavé este pozo. Por eso llamó a aquel lugar Beerseba, porque allí juraron ambos. (Génesis 21:30-31)

Beerseba se convirtió en el símbolo de su pacto, pues allí Abraham no solo cavó un pozo, sino que también firmó el pacto que Abimelec le pidió. Por lo tanto, Beerseba, que significa "pozo de juramento", se convirtió en una de las herencias de Abraham y sus descendientes. Fue este pacto que Abraham y Abimelec firmaron en este lugar el que protegió a Isaac, ya que Dios le dijo que regresara con Abimelec, rey de los filisteos, tras advertirle que no descendiera a Egipto (ref. Génesis 26:1-6). Y cuando los hombres de ese lugar le preguntaron por la esposa, el espíritu ancestral que heredó de su padre lo atacó y mintió, como su padre Abraham, diciendo que Rebeca era la hermana (ref. versículo 7). La mentira que Isaac les dijo al pueblo de Gerar fue una repercusión de la mentira que su padre Abraham les había mentado tanto al faraón como a Abimelec, porque entonces, los hijos hasta la cuarta generación sufren las consecuencias del pecado de sus padres. Después de que Isaac terminó de decirle al pueblo de Gerar que Rebeca era la hermana, Abimelec, quien había sido una víctima antes de ese momento, continuó observando a Isaac y Rebeca y un día, los vio jugando románticamente y rápidamente los llamó para preguntar realmente sobre su relación.

Y sucedió que, después de estar allí mucho tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, miró por una ventana y vio que Isaac estaba jugueteando con Rebeca, su esposa. Entonces Abimelec llamó a Isaac y le dijo: «¡Mira! ¡Es tu esposa! ¿Y qué te pasa? ¡Es mi hermana!». Isaac le respondió: «Porque dije que no moriría por ella». Y Abimelec dijo: «¿Qué nos has hecho? Si alguien del pueblo se hubiera acostado con tu esposa, habrías traído sobre nosotros la culpa».

Y mandó Abimelec a todo su pueblo, diciendo: Cualquiera que tocara a este hombre o a su mujer, ciertamente morirá. (Gén. 26:8-11)

Dicen que una vez golpeado, dos veces tímido. Así que Abimelec, tras aprender la lección de la amarga experiencia con Abraham y Sara, y reconociendo que Isaac era hijo de Abraham, con quien había establecido un pacto, pronunció sentencia de muerte para cualquiera que tocara a Isaac o a Rebeca. De nuevo, el pacto entre Abraham y Abimelec protegió a Isaac y a Rebeca. de ser atacados o asesinados.

PACTO DE JACOB LABÁN

Jacob, ayudado por su madre Rebeca, huyó de la ira de su hermano Esaú, a quien engañó, y obtuvo sus bendiciones para la casa de Betuel, su abuelo materno, en Padan-aram. Siguiendo las instrucciones de sus padres (Isaac y Rebeca), Jacob fue a vivir con Labán, su tío materno, en Harán, para servirle y, posteriormente, para casarse con una de sus hijas. Labán lo recibió con alegría, lo agasajó y, al cabo de un mes, le dijo a Jacob:

~~—¿Por ser mi hermano, me servirás de balde? Dime, ¿cuál será tu salario? Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lea y la menor, Raquel. Lea era de ojos tiernos, pero Raquel era de hermosa apariencia. Jacob amó a Raquel y dijo: «Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor». Labán respondió: «Es mejor que te la dé a ti que a otro hombre; quédate conmigo». (Génesis 29:15-19)~~

Este fue el primer pacto entre Jacob y Labán, y Jacob sirvió fielmente a Labán durante siete años, cumpliendo así su parte del pacto. Al cabo de siete años, Jacob le pidió a Labán que cumpliera con la suya dándole a Raquel por esposa. Pero según el dicho popular, «quien mata a espada», Jacob obtuvo lo que esperaba al engañar a su hermano Esaú, obteniendo sus bendiciones fraudulentamente. Por esta razón, Dios permitió que su tío Labán, un estafador aún mayor que Jacob, le pagara con su propia moneda mientras él (Labán) hacía un banquete y reunía a todos los hombres del lugar. Al anochecer, cuando Jacob estaba completamente ebrio, Labán tomó a Lea, su hija mayor, en lugar de Raquel, la menor, a quien Jacob servía, y se la trajo a su casa, y Jacob durmió con ella. Con esta acción, Labán rompió su pacto con Jacob, y así trajo a Dios a la escena para luchar por Jacob y castigarlo (a Labán).

Y aconteció que por la mañana, he aquí que era Lea. Y él le dijo a Labán: «¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te serví por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?» Y Labán respondió: «No se debe hacer así en nuestra tierra, dar la menor antes de la mayor. Cumple su semana, y te daremos también esto por el servicio que me prestarás otros siete años». Y Jacob así lo hizo, y cumplió su semana, y también dio a Raquel, su hija, por esposa (Génesis 29:25-28).

Más tarde, Labán le dio a Jacob a Raquel por esposa, tras haberlo obligado a servirle otros siete años. Vivieron, pero Jacob odiaba a Lea y amaba a Raquel, y por ello, Dios abrió el vientre de Lea, quien dio a luz seis hijos y una hija. Zilpa, la sierva de Lea, a quien Lea dio a Jacob para que le diera hijos, dio a luz dos hijos. Bilha, la sierva de Raquel, también fue entregada a Jacob por su ama para que le diera hijos, ya que no podía concebir. Y ella dio a luz dos hijos. Después, Raquel concibió y dio a luz dos hijos, y Jacob tuvo doce hijos y una hija. Después de que Raquel dio a luz a José, Jacob fue a Labán y le dijo: « Despideme para que vaya a mi lugar y a mi tierra. Dame mis mujeres y mis hijos, por quienes te he servido, y déjame ir; porque tú sabes el servicio que te he prestado». (Génesis 30:25-26).

Cuando los hijos de Jacob se multiplicaron, y dado que había cumplido con todo su pacto con Labán, se acercó a él y le pidió que le liberara de sus esposas e hijos para poder irse. Y como suele ocurrir con la gran mayoría de los amos y jefes, cuando descubren que tu estancia con ellos les trae bendiciones, difícilmente te dejarán ir. Entonces Labán le dijo:

Te ruego, si he hallado favor a tus ojos, que esperes; pues he aprendido por experiencia que el Señor me ha bendecido por tu causa. Y dijo: «Señala tu salario y te lo daré» (vv. 27-28).

En respuesta, Jacob le recordó a su tío Labán lo pequeño que era su negocio antes de su llegada y cómo había crecido enormemente hasta convertirse en un rebaño numeroso. Y cómo el Señor había bendecido a Labán desde su llegada, y que él (Jacob) desearía tener su propio negocio para también poder mantener su casa. Ante la insistencia de Labán en saber cuánto podía darle a Jacob como salario, Jacob, tras recibir una revelación divina del Señor, accedió a seguir alimentando y cuidando el rebaño de Labán, pero con una sola condición. Y la condición era:

Hoy pasaré por todo tu rebaño, apartando de allí todo el ganado moteado y manchado, y todo el ganado moreno entre las ovejas, y el moteado y manchado entre las cabras; y de ellos será mi salario. Así mi justicia me responderá en el futuro, cuando venga a cobrar mi salario delante de mí: todo lo que no sea moteado ni manchado entre las cabras, ni moreno entre las ovejas, será considerado como de hurto por mí. Y Labán dijo: «Ojalá fuera conforme a tu palabra» (v. 32).

34).

Éste fue el tercer pacto que Jacob hizo con Labán, y habiéndose mantenido fiel mantuvo los dos primeros, mientras Labán continuaba engañándolo, Dios descendió de su trono y decidió traer a manifestación la profecía de Ezequiel, que entonces no había sido dicha por el profeta que aún no había nacido;

Así dice el Señor Dios: «Quitad la diadema y quitad la corona; esto no será lo mismo: exaltad al humilde y humillad al enaltecido. Lo derribaré, lo derribaré, y no existirá más hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y se lo daré» (Ezequiel 21:26-27).

La palabra diadema es mitsnepheth en hebreo y se pronuncia mits-neh-feth, que significa turbante oficial de un rey o sumo sacerdote, corona, diadema enojada y arco de corona, poder real o real, gloria suprema, etc. Lo que Dios le hizo a Labán aquí debería servir de gran lección a tantos amos y jefes que, como tramposos, han adquirido el hábito de despedir a sus sirvientes con las manos vacías a la hora de liquidarlos. Algunos normalmente cambian el salario de esos sirvientes o trabajadores, mientras que otros extienden el plazo de liquidación esperando a que cometan un error, se empecinen o cometan algún pecado, y serán despedidos o enviados a empacar sin nada. Si usted es un amo o jefe que ha hecho algo así, y ha leído este libro o lo está leyendo, aprenda de lo que Dios hizo con Labán a través de la sabiduría que le dio a Jacob al...

Transfirió la riqueza de Labán a Jacob. Después de que Dios le quitó a Labán el poder real como dueño del negocio y se lo dio a Jacob, lo cambió todo a su favor cuando comenzó a aplicar la sabiduría que Dios le había dado en un sueño revelado. Primero, Jacob quitó los machos cabríos listados y manchados, todas las cabras moteadas y manchadas, todas las que tenían algo de blanco y todas las ovejas oscuras, y se las dio a sus hijos para que comenzara su propio negocio con la instrucción de mantenerlos alejados, mientras él comenzaba a alimentar al resto del rebaño de Labán.

Jacob tomó varas de álamo verde, de avellano y de castaño, y les puso trazos blancos, haciendo que el blanco de las varas se viera. Colocó las varas que había amontonado delante de los rebaños en los canales de los abrevaderos cuando los rebaños venían a beber, para que concibieran delante de las varas, y parieron vacas listadas, moteadas y manchadas. Jacob separó los corderos y puso las caras de los rebaños hacia las listadas, y todas las morenas del rebaño de Labán; y puso sus propios rebaños aparte, y no los puso con el ganado de Labán. Y sucedía que, siempre que las vacas más fuertes concebían, Jacob ponía las varas delante de los ojos de las vacas en los canales, para que concibieran entre las varas. Pero cuando las vacas eran débiles, no las ponía; así, las más débiles eran de Labán y las más fuertes de Jacob. y el hombre se multiplicó mucho, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos (Gén. 30:37-43).

Es bueno que los lectores de este libro aprendan de este misterio, ya que muchos desconocen que lo que ven en la televisión, el cine, las revistas pornográficas, etc., afecta su pensamiento, y en la mayoría de los casos, los sueños que tienen provienen de esos pensamientos. Estas imágenes, que afectan sus mentes, también influyen en sus comportamientos, ya que actúan según sus pensamientos. Esta es una de las principales razones por las que algunas mujeres embarazadas dan a luz bebés anormales, pero los científicos dan un término médico como la causa. Dios elevó a Jacob al darle la revelación divina de la concepción. En ella, Dios le mostró a Jacob que el misterio de la concepción y el nacimiento de los hijos o la descendencia no termina solo con las relaciones sexuales entre criaturas humanas o animales, macho y hembra. Sino que, a través de la cuarta dimensión, donde Dios, mediante su Espíritu, controla, lo que uno ve puede formar una visión en su mente y, al recibirla y confesarla, manifestarse de la misma manera en lo físico. Y así como sucede en los seres humanos, sucede en otras criaturas que pasan por esta dimensión.

El proceso de procreación. Esta es también la razón por la que algunos hombres rechazan ignorantemente a sus hijos al nacer, alegando que no se parecen a ellos, ni a sus esposas, ni a ningún miembro de sus familias. En la mayoría de los casos, los hijos pueden parecerse a cualquiera que la esposa vea durante su embarazo, ya sea físicamente o en la televisión mientras ve algunos programas. Así que Jacob, armado con este misterio de Dios, tomó varas de álamo verde, de avellano y de castaño, y les hizo un agujero con una especie de pintura o color blanco, que hizo visible en las varas. Y fue y las colocó en los canales donde se guardaban los abrevaderos de los rebaños de Labán, que eran más fuertes. Y así, cuando los rebaños concebían y acudían a beber agua, las tracas blancas, las varas y las hojas de castaño, que parecían moteadas,

Manchado, comenzará a registrarse o formarse en la mente de esos animales, y mediante este acto de la cuarta dimensión, que es el reino de Dios, afectará al ganado aún no nacido. Estos fuertes rebaños de Labán finalmente dieron a luz ganado listado, moteado y manchado, que también era fuerte. Según su pacto, Jacob los tomó, mientras que los débiles que no tenían manchas ni moteados pasaron a ser propiedad de Labán. Y mediante este proceso de exaltación divina, Dios transfirió la riqueza de Labán a Jacob. Ustedes, amos y jefes, que han tratado a sus siervos que les sirvieron fielmente de esta manera, tomen ejemplo de la experiencia de Jacob y Labán, y arrepíntanse. Vayan a buscar a ese siervo suyo, acomódenlo y compénsenlo también por todas sus demoras en obedecer el acuerdo que hicieron con él, o Dios no solo le dará la sabiduría que le dio a Jacob, sino que también, a través de esta cuarta dimensión, le transferirá sus negocios y finanzas, y estos se verán debilitados. Y así, el éxito de Jacob se hizo evidente para Labán y sus hijos, y escucharon su declaración:

Jacob ha arrebatado todo lo que era de nuestros padres; y de lo que era de nuestros padres ha adquirido toda esta gloria. Y Jacob vio el rostro de Labán, y he aquí que no era para él como antes. Y el Señor le dijo a Jacob: «Vuelve a la tierra de tus padres y a tu parentela, y yo estaré contigo» (Génesis 31:1-3).

Cuando Jacob percibió que su suegro Labán y sus cuñados no estaban contentos con él debido a su progreso, buscó el rostro del Señor y Él le dijo que regresara a la tierra de sus padres, y que Él (el Señor) estaría con él. Entonces Jacob mandó llamar a Lea y Raquel, y les dijo:

Veo que el semblante de vuestro padre ya no es para conmigo como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. ~~Y sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre. Y tu padre me engañó y cambió mi salario diez veces; pero Dios no le permitió que me hiciera daño. Si decía así: "Lo moteado será tu salario", entonces todas las vacas parían moteadas; y si decía así: "Lo listado será tu salario", entonces todas las vacas parían listadas. Así, Dios le quitó el ganado a tu padre y me lo dio a mí. Y sucedió que, al tiempo que el ganado estaba encintado, alcé los ojos y vi en sueños: los machos que saltaban sobre las vacas eran listados, moteados y abigarrados. Y el ángel de Dios me habló en sueños, diciendo: "Jacob, aquí estoy". Y él dijo: "Alza ahora los ojos y mira: todos los machos que saltan sobre las vacas son listados, moteados y abigarrados; porque he visto todo lo que Labán te hace. Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste la columna, y~~

Donde me hiciste un voto: ahora levántate, sal de esta tierra y regresa a la tierra de tu parentela. Y Raquel y Lea respondieron y le dijeron: ~~«¿Tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro padre? ¿No nos considera como extranjeras? Porque nos ha vendido y también se ha apropiado de nuestro dinero. Porque toda la riqueza que Dios le quitó a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos. Ahora pues, haz todo lo que Dios te ha dicho»~~ (Génesis 31:5-16).

Este lugar mostró claramente que Dios fue quien reveló a Jacob lo que hizo para que las riquezas de Labán le fueran transferidas. Cuando tu jefe o amo sienta envidia de tu éxito o progreso, busca el rostro del Señor, porque quizás sea hora de irte. Jefes o amos, el cambio de salario de tus sirvientes o empleados, el traslado de una tienda u oficina a otra para hacerles vivir una vida miserable, no puede detener su éxito. ¿Por qué? Porque su éxito o progreso cuenta con la aprobación divina y nadie puede detenerlo. Y si intentas hacerles daño, Dios los librará y tú perecerás en su lugar. Y si eres esposa o solterona y estás lista para casarte, lee la parte subrayada de la respuesta que Lea y Raquel, sus esposas, le dieron a Jacob. Esto se debe a que el matrimonio hoy en día no tiene base bíblica; muchas mujeres casadas ven su hogar conyugal como su segundo hogar, no el primero. Dejan su hogar conyugal y van a la casa de sus padres para causar confusión. Y al hacerlo, destrozarán la casa de su padre y se convertirán en enemigos de quienes se resistan a su intervención. Escúchenlo de boca de estas dos fieles esposas de su esposo: ¿Tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro padre?

Una vez consumado tu matrimonio, ahora eres un extraño en la casa de tu padre, y solo puedes contribuir o expresar tus propias opiniones cuando se te pide que digas lo que piensas. Nuevamente tiene que ser con el permiso de tu esposo quien ahora es tu Señor (dueño). Tras la conversación de Jacob con sus esposas, preparó a su familia y todo lo que poseía y partió hacia la casa de su padre sin informar a su suegro Labán. Tres días después, al enterarse Labán, tomó algunos hombres y persiguió a Jacob y a su familia. Antes de que Labán alcanzara a Jacob en el séptimo día en el monte de Galaad, Dios había intervenido;

Y vino Dios a Labán sirio en sueños de noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob ni bueno ni malo (v. 24).

Esto es lo que hace el pacto, pues Jacob no solo tenía una relación de pacto con Labán, sino también con Dios. Dado que el corazón de Labán ya estaba endurecido para hacerle daño a Jacob, Dios, mediante su pacto con Jacob y el voto que Jacob le hizo, como se ve en Génesis 28:20, 22, lo libró de la ira de Labán. Esta es la confesión de Labán sobre lo que le habría hecho a Jacob;

Poder está en mi mano para hacerte mal; pero el Dios de tu padre me habló anoche, diciendo: Guárdate que no hables a Jacob ni bien ni mal. (Génesis 31:29).

Finalmente, Dios no sólo castigó a Labán por romper su pacto con Jacob varias veces, sino que le impidió hacerle daño, ya que Labán, después de confesar sus intenciones y de llegar a una resolución pacífica con Jacob, entró en un nuevo y final pacto con Jacob (ref. vs. 43-54).

EL PACTO DE RAHAB CON LOS ESPÍAS DE ISRAEL

Tras la muerte de Moisés, Josué recibió la misión de guiar a Israel a la tierra prometida de Dios. Por lo tanto, designó a dos hombres para que espíaran en secreto la tierra de Jericó, la siguiente en sus conquistas. Al llegar a Jericó, se dirigieron a la casa de Rahab, la ramera, y se alojaron allí. Sin embargo, el rey de Jericó recibió la información de que espías de Israel habían llegado para registrar todo el país. El rey mandó avisar a Rahab para que trajera a los hombres que habían entrado en su casa. Pero antes de que los mensajeros o los guerreros del rey pudieran llegar a entregar el mensaje, ella escondió a los espías en el tejado de su casa, cubriéndolos con los tallos de lino que había dispuesto cuidadosamente sobre el tejado. Tras ocultar a los espías, engañó a los mensajeros haciéndoles creer que en realidad habían llegado a su casa, pero que se habían ido la noche anterior al cierre de la puerta. Por lo tanto, los guerreros persiguieron a los espías camino del Jordán. Cuando los guerreros se alejaron, ella cerró la puerta y se acercó a los espías en el tejado, reconociendo que ellos (el pueblo de Jericó) sabían que Dios había entregado la tierra de Jericó a Israel, pues ya habían oído hablar de todos los milagros que Dios realizó por ellos, y también de su conquista. Tras el elogio, dijo:

Ahora pues, os ruego que me juréis por el Señor, ya que os he mostrado bondad, que vosotros también me mostraréis bondad a la casa de mi padre y me daréis una señal fiel: que salvaréis la vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas, y a todo lo que tienen, y que libraréis nuestras vidas de la muerte. Y los hombres le respondieron: «Nuestra vida por la vuestra si no decís este nuestro asunto. Y será que, cuando el Señor nos haya dado la tierra, os trataremos con bondad y verdad». Entonces ella los bajó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba sobre la muralla de la ciudad. Y les dijo: «Vayan al monte, para que no los encuentren los perseguidores; y escóndanse allí tres días, hasta que los perseguidores regresen; y después podrán irse». Y los hombres le dijeron: «Seremos inocentes de este juramento que nos has hecho jurar». Mira, cuando entremos en la tierra, atarás este cordón de grana a la ventana por la que nos bajaste; y traerás a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la casa de tu padre a tu casa. Cualquiera que salga de tu casa a la calle, su sangre será sobre su cabeza, y seremos inocentes; y quien esté contigo en casa, su sangre será sobre nuestra cabeza, si alguna mano lo toca. Y si declaras que este es nuestro asunto, quedaremos libres del juramento que nos has hecho. Y ella dijo: «Conforme a tus palabras, así sea». Y los despidió, y ellos se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana (Josué 2:1-21).

Un estudio cuidadoso de esta parte de la Escritura mostrará que hay algunos incrédulos que, como Rahab, saben cómo vivir en una relación de pacto y, además, mediante la fe, cumplen las leyes de su juramento de pacto. Tales instrumentos no están lejos del reino de Dios, pues Dios, quien guarda el pacto, ideará la manera de mostrarles su salvación. Imaginen a Rahab, una prostituta conocida o popular en Jericó, quien habría sido quien reportó rápidamente a los espías al rey, ya que la destrucción de Jericó significó el fin de su prostitución, al convertirse en quien no solo los recibió, sino que abrió la puerta de la salvación a sus padres, hermanos y todo lo que poseían. Observen la fe en la que anduvo; si los espías hubieran sido capturados después de que ella mintiera para salvarlos, habría perdido su vida con ellos, y probablemente toda la casa de su padre se habría visto afectada. Otro misterio aquí es que los espías fueron salvados con un hilo escarlata que fue dejado caer

A través de la ventana, que es como la sangre de Jesús que purifica los corazones, las conciencias y las mentes de los pecadores. De igual manera, los espías, inspirados por el Espíritu Santo, advirtieron que cualquiera que quisiera ser salvo en la familia de Rahab debía pasar por el mismo proceso: entrar en su casa (la de Rahab), lo cual equivale a aceptar al Señor Jesús, ya que ella, para entonces, había hecho las paces con Dios, y luego recurrir al Espíritu Santo para que usara la sangre de Jesús, que representa el hilo escarlata, para purificar su corazón, conciencia y mente. Quien no entre en esa casa ya cubierta por la sangre, no será salvo. Y el significado espiritual de su pacto es que Rahab y la casa de su padre se arrepentirán y se convertirán para ser salvos.

Cuando los hijos de Israel finalmente conquistaron la tierra, miren lo que pasó;

Y la ciudad será maldita, ella y todo lo que hay en ella, para el Señor. Solo Rahab, la ramera, vivirá, ella y todos los que están con ella en la casa, por haber ocultado a los mensajeros que enviamos. Pero Josué había dicho a los dos hombres que habían explorado la región: «Entren en la casa de la ramera y saquen de allí a la mujer y todo lo que tiene, como le juraron». Y los jóvenes espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que tenía; también sacaron a toda su parentela y los dejaron fuera del campamento de Israel. Josué salvó la vida a Rahab, la ramera, a la casa de su padre y ~~todo lo que tenía; y ella habita en Israel hasta el día de hoy, por haber ocultado a los mensajeros~~ que Josué envió a reconocer Jericó (Jos. 6:17, 22-23, 25).

Solo Rahab y la casa de su padre se salvaron de un millón o más de personas que habitaban Jericó en ese entonces. Esto servirá de gran lección para quienes creen que Dios es demasiado misericordioso y, por lo tanto, no permitirá que miles de millones de almas impenitentes perezcan en el infierno. Si esos miles de millones de almas no se arrepienten en espíritu y verdad, ni se convierten, todos perecerán. Rahab, su padre, su madre, sus hermanos y todo lo que poseían, se salvaron porque escucharon la Palabra de Dios de boca de los espías y la obedecieron, aferrándose a su salvación. No solo fueron salvados Rahab y su casa paterna, con todo lo que poseían, sino que se les obligó a vivir en total separación, como se puede ver en la parte subrayada de esta cita bíblica, que muestra que se mantuvieron fuera del campamento de Israel. También interesará a los lectores saber que uno de los dos espías, llamado Salmón, más tarde se casó con Rahab y dio a luz a Booz, quien también fue padre de Obed, abuelo de David. Y así el pacto de Rahab con los espías la salvó a ella y a la casa de su padre, y preparó el camino para su matrimonio con un hombre de Dios.

EL PACTO DE JONATÁN CON DAVID

Después que Dios le dio a David la victoria sobre Goliath, Saúl mandó llamarlo y cuando terminó de preguntar de quién era hijo David, él (Saúl) hizo que David comenzara a vivir en el palacio del rey y David no podían volver a la casa de su padre, de donde venía a tocar el arpa para Saúl como su escudero cada vez que un espíritu maligno se apoderaba de Saúl (ref. 1 Sam. 16:18-21) antes de que matara a Goliath. Por lo tanto, Jonatán, hijo de Saúl, amaba tanto a David que ambos tuvieron que hacer un pacto de amor.

Y sucedió que, cuando terminó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán se unió a la de David, y Jonatán lo amó como a sí mismo. Y Saúl lo tomó aquel día y no lo dejó volver a la casa de su padre.

Entonces Jonatán y David hicieron un pacto, porque él lo amaba como a sí mismo. Jonatán se despojó del manto que llevaba puesto y se lo dio a David, junto con sus vestiduras, hasta su espada, su arco y su cinto (1 Samuel 18:1-4).

Mire el grado de amor que Jonatán tenía por David, la parte subrayada de la escritura probó que, cuando entregó su cetro real como heredero aparente al trono a David, era como si supiera que Dios había ungido a David para tomar el lugar de Saúl su padre.

Este acuerdo entre Jonatán y David, obligó a cada uno de ellos a ciertas responsabilidades, y desde ese momento cada uno comenzó a buscar el bienestar del otro.

Mientras Saúl seguía buscando la manera de matar a David tras su victoria sobre los ejércitos filisteos y la muerte de Goliat, lo que llevó a las mujeres de Israel a atribuirle a David el éxito de matar a diez mil, mientras que a Saúl le dieron mil. Jonatán, por su parte, frustraba todos los esfuerzos de su padre por matar a David, al seguir revelándole el complot secreto de su padre (refs. 1 Sam. 19:1-19, 20:1-42). Jonatán le había asegurado previamente a David que Saúl no lo mataría después de que su padre jurara en 1 Sam. 19:6-

7, que David no sería asesinado. Sin embargo, cuando el espíritu maligno se apoderó de Saúl de nuevo y comenzó a buscar la vida de David, ocultó sus planes a Jonatán al descubrir que David había hallado favor ante Jonatán. Así que, cuando David le dijo a Jonatán que Saúl le había ocultado sus planes, porque sabía que Jonatán amaba a David, Jonatán le preguntó qué quería que hiciera por él. Cuando David se lo contó, Jonatán respondió y le hizo un juramento a David diciendo:

Oh Señor, Dios de Israel, si he interrogado a mi padre sobre mañana, a cualquier hora, o al tercer día, y he aquí, si hay bien para David, y no te lo envió para que lo hagas saber, que el Señor le haga eso y mucho más a Jonatán. Pero si a mi padre le place hacerte mal, te lo haré saber y te despediré para que puedas ir en paz; y que el Señor esté contigo como estuvo con mi padre. Y no solo me mostrarás la bondad del Señor mientras yo viva, para que no muera, sino que tampoco apartarás tu bondad de mi casa para siempre: no, no cuando el Señor haya exterminado a todos los enemigos de David de la faz de la tierra. Entonces Jonatán hizo un pacto con la casa de David, diciendo: «Que el Señor lo demande de los enemigos de David». Y Jonatán hizo jurar de nuevo a David, porque lo amaba, pues lo amaba como a sí mismo (1 Samuel 20:12-17).

En este juramento para renovar su pacto, Jonatán había prometido hablar bien de David a su padre Saúl, como una forma de conocer sus pensamientos hacia él. Y si el corazón de Saúl era recto o bueno hacia David, o si era malo, lo dejaría ir en paz para que escapara de la trampa mortal de Saúl. David, por su parte, debía mostrar...

Bondad no solo para Jonatán mientras aún vivía, sino también para su casa para siempre, después de que Dios hubiera exterminado a los enemigos de David. Un estudio cuidadoso de 1 Samuel 20:18-42 mostrará cómo Jonatán cumplió su parte del pacto al revelar el plan de su padre contra David y, mediante ese proceso, lo obligó a huir del palacio. David tampoco decepcionó a Jonatán cuando Dios exterminó a sus enemigos. Aunque Jonatán estaba muerto, David mandó llamar a Mefiboset, el único hijo superviviente de Jonatán, quien no pudo mostrarle bondad debido a su pacto con él. Este fue obligado a vivir en el palacio real en Jerusalén, y se alimentó de la mesa real (ref. 2 Samuel 9:1-13). Aun cuando los gabaonitas pidieron siete hijos de la casa de Saúl, a quienes inclinaron sus cabezas ante el Señor en Gabaa, para apaciguar la ira de Dios a causa del pacto de hermandad entre Israel y los gabaonitas que Saúl rompió, Mefiboset, hijo de Jonatán, fue nuevamente protegido por el rey David a causa de su pacto (el de David y Jonatán).

Pero el rey perdonó a Mefiboset hijo de Jonatán hijo de Saúl, a causa del juramento de Jehová que había entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl (2 Sam. 21:7).

Finalmente, mediante el pacto entre Jonatán y David, Jonatán obtuvo el favor de David para con sus hijos, ya que este no los decepcionó cuando más importaba.

Capítulo 5

Las consecuencias de entrar en pactos con cultos o sociedades secretas fuera de la voluntad de Dios, y soluciones.

Cuando entres en la tierra que el Señor tu Dios te da, no aprenderás a hacer las abominaciones de estas naciones. No se hallará entre ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni que practique la adivinación, ni sea agorero, ni hechicero, ni brujo, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni nigromante. Porque todos los que hacen estas cosas son abominación al Señor, y por estas abominaciones el Señor tu Dios los expulsa de delante de ti. Serás perfecto con el Señor tu Dios.

Porque estas naciones que vas a heredar, a guardas de tiempos y a adivinos obedecieron; pero a ti no te ha permitido así Jehová tu Dios (Deut. 18:9-14).

Esto era parte de los mandamientos que Dios había dado a Israel a través de Moisés, los cuales debían cumplir al entrar en la tierra prometida. Y el mandamiento no era solo para Israel, sino para todos los hijos de Dios en todo el mundo, que es lo que Israel representa espiritualmente. Las palabras adivino, observador de tiempos, encantador, brujo, encantador, consultante con espíritus familiares, magos, nigromante, etc., describen a los agentes de Satanás y prácticas ocultas, como la adivinación, la brujería, etc., prohibidas por Dios. Ahora, para el beneficio de la duda, permítanme explicar los significados de todos estos uno por uno: El acto de pasar a un hijo o hija por el fuego se refiere al proceso de sacrificar o dedicar a un niño a un ídolo o un dios. Este proceso se realiza cuando el niño es llevado por los padres o tutores a cualquiera de los agentes de la oscuridad antes mencionados en sus santuarios o casas religiosas para realizar uno u otro sacrificio como una forma de dedicarlo a sus dioses, o rezar para que el niño reciba sanación, o fingir que están lavando los malos espíritus del niño, etc. Y en la mayoría de los casos, al niño se le hacen algunas marcas tribales en el cuerpo o la cara; o se le hace usar cuentas en la cintura, el tobillo, la muñeca o el cuello, o pueden ser anillos que el niño usará en el dedo de la mano o del pie, etc. Tales actos realizados por los padres por sus hijos, consciente o inconscientemente, son todos abominación ante Dios y también una forma de iniciar a esos niños en pactos con el diablo. Algunos de estos agentes usan velas que hacen que sus víctimas rodeen, mientras que otros harán que sus víctimas rodeen el fuego ardiente. Prácticamente todos los cultos secretos, instituciones de educación superior como universidades y politécnicos, escuelas de educación superior y, más recientemente, algunas escuelas secundarias, utilizan este proceso para iniciar a sus miembros en dichos cultos. Mediante este acto, los nuevos miembros establecen una relación de pacto con el espíritu que controla el fuego y lo adoran mediante todos sus sacrificios, encantamientos y prácticas.

La adivinación es el arte o la práctica de adivinar, buscando conocer el pasado, el futuro o cosas ocultas por medios sobrenaturales, previsión instintiva, predicción y conjetura. En la adivinación, se utilizan diversos objetos como imágenes, nuez de cola, espejos ocultos, cuentas, piedras preciosas, etc. El Observador de los Tiempos también es un adivino que lee los...

Nubes para predecir el futuro. Son similares a los astrólogos, quienes, como observadores de estrellas, leen las estrellas y reciben ayuda de los espíritus que operan en los planetas. Son pronosticadores que ofrecen análisis del horóscopo basándose en los doce signos del zodiaco publicados diariamente en algunos periódicos. Por este acto, muchos que leen o confían en esos signos se vinculan indirectamente con operaciones demoníacas. Un hechicero es un hechicero o mago que encanta, hechiza, usa artes mágicas o lanza hechizos sobre sus víctimas. Una bruja es una persona, especialmente una mujer, a la que se le atribuyen poderes y conocimientos sobrenaturales o mágicos mediante el contacto con espíritus malignos. Un encantador es quien usa poderes ocultos para fascinar, encantar o causar atracción personal, o algo que pueda agradar irresistiblemente, especialmente lo que trae buena suerte, como un amuleto, una forma métrica de palabras, etc., un talismán, una baratija, especialmente una que se usa en un brazalete, etc. También es el proceso de influenciar mediante un hechizo, someter mediante una influencia secreta, deleitar, seducir, etc. Consultar con espíritus familiares es el término bíblico para la ventriloquia, que consiste en un brujo o mago altamente poseído que opera el arte de hablar para dar la ilusión de que el sonido proviene de otra fuente. Pero quienes practican esto, hablan mediante un espíritu familiar proyectado por medios ocultos en el vientre del agente humano. Un mago es un hombre que practica brujería o magia, un hechicero o mago, alguien que hace milagros, un experto, un genio, un adivino, etc. Un nigromante es alguien que conjura hechizos, o un médium o un espiritista, o alguien que invoca demonios que aparecen como espíritus de los muertos y los interroga sobre eventos pasados o futuros. Algo que es muy importante, es que todas estas formas mencionadas aquí, y muchas más que no se mencionan, que son formas de consultar a un dios, ídolo o espíritu, para sacrificio, dedicación, sanación, protección, ascenso, éxito en cualquier forma, poder o popularidad o tener conocimiento del futuro, son todas manipulaciones ocultas. ¿Por qué lo dije? Es porque estos agentes de la oscuridad a través del sacrificio que harán para apaciguar a estos demonios invocarán a esos espíritus malignos que aparecen como dioses, ídolos o espíritus de los muertos y hablarán con sus víctimas. Y Dios advirtió que todos los que hacen esas cosas son una abominación para el Señor. Para comprender mejor este capítulo, veamos el significado de las palabras secreto y culto. Según el diccionario Chambers, secreto significa oculto al conocimiento de otros; protegido contra descubrimiento u observación; no revelado, no identificado, oculto, aislado, recóndito, oculto, que preserva la privacidad; un hecho, propósito, método, etc., que se mantiene en secreto, no se hace público o no se divulga; cualquier cosa no revelada o desconocida, etc. Por otro lado, culto significa un sistema de creencias religiosas, una secta, una religión poco ortodoxa o falsa, una gran admiración, a menudo excesiva, por una persona o idea, la persona o idea que da lugar a dicha admiración, etc. También es bueno explicar el significado de ortodoxo para que las personas no se confundan con lo que el mundo comúnmente cree que es ortodoxo, como a lo que me refiero como la religión verdadera. Ortodoxo significa firme en la doctrina, creyendo o de acuerdo con las doctrinas u opiniones recibidas o establecidas, especialmente en religión. Esto demuestra que protestantes como los anglicanos, presbiterianos, metodistas, etc., quienes, al protestar contra las prácticas ocultas del catolicismo, fundaron las iglesias ortodoxas y las establecieron sobre la base de la sana doctrina. Sin embargo, no exactamente después de tres o cuatro siglos de establecer estas iglesias ortodoxas, la iglesia papal, como se conoce y llama al catolicismo, a través de sus agentes que se convirtieron en miembros de estas iglesias ortodoxas o protestantes, reintrodujo algunas de estas prácticas ocultas en dichas iglesias. Así como las iglesias pentecostales o los movimientos carismáticos comenzaron con una base sólida o con sana doctrina, hoy más del noventa por ciento de ellos han regresado a la práctica de las iglesias ortodoxas. Por lo tanto, las sectas secretas podrían describirse mejor como una secta o religión falsa cuyas prácticas o métodos d

protegido contra el descubrimiento o la observación, u oculto, o no revelado, etc. Y para convertirse en miembro de dicha secta, debe estar en una relación de pacto con ellos. Ahora bien, esta relación de pacto de la que estoy hablando aquí es satánica u ocultista porque no tiene nada que ver con Dios. Como mencioné en mi libro "Carrera Cristiana hasta el Fin (Calificación para el Trono)", donde hay un pacto, debe haber un sacrificio, y en cualquier sacrificio aceptable ante Dios o en el reino espiritual, debe haber derramamiento de sangre. Por eso la Escritura dice: "Sin derramamiento de sangre no puede haber remisión de pecados". Y por esta razón, Satanás, quien no sabe hacer el bien ni iniciar ningún buen proyecto, sino imitar a Dios e introducir una falsificación de cualquier buena acción, decretó que para que las personas fueran admitidas en sus cultos secretos, debían, mediante un pacto con él, sacrificar la sangre de un ser humano vivo. Esto sirve como un indulto temporal para su propia sangre, que aún será derramada en el momento señalado. ¿Por qué debe derramarse la sangre de las personas en el momento señalado? Esto se debe a las leyes existentes en los pactos que dicen:

"Porque donde hay testamento, necesariamente debe haber muerte del testador. Pues el testamento es válido después de la muerte; de otra manera, carece de validez mientras el testador vive" (Hebreos 9:16-17).

Bíblicamente, testamento es lo mismo que pacto, y en cualquier pacto que se haga, alguien debe morir para que sea efectivo. Y como Dios no hace nada con el hombre excepto mediante pactos, ordenó que la carne y la sangre terrenales se usaran como rescate para redimir la carne y los huesos celestiales o el cuerpo anímico, para que su pacto con la humanidad tuviera fuerza. Para que el pacto de Dios con la humanidad, para la redención de aquellos que, al ser fructíferos, se han multiplicado y están a punto de henchir la tierra sojuzgándola, tuviera poder, decidió venir en semejanza de hombre, primero para pagar su propio precio de muerte como Testador, y segundo para salvar al hombre de la esclavitud del pecado y la muerte. Esto es lo que Pablo, guiado por el Espíritu Santo, intentaba explicar a los judíos cuando dijo:

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no tomó sobre sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó sobre sí la descendencia de Abraham (Hebreos 2:14-16).

Dios no vino a esta tierra en forma de ángel porque no tiene pacto con los ángeles, y ellos (los ángeles) no tienen la sangre necesaria para remitir los pecados y que ese pacto sea firme. Más bien, vino en forma de carne y sangre (hombre), con quien tiene pacto, y cuya sangre es necesaria para el sacrificio, para que, al sacrificar esa sangre en la muerte, pudiera destruir a Satanás, quien ha usado el miedo a la muerte para mantener a la humanidad esclavizada. Esto tiene el propósito de salvar al hombre para que pueda regresar al Paraíso de Dios y tener una dulce comunión con su Creador. Y el hombre, a causa del pecado, no puede sacrificar su sangre en la muerte ahora y seguir vivo en este mundo.

Por lo tanto, la sangre de Jesús representa un indulto para el hombre, pues al entregar su voluntad por completo (símbolo de la sangre) al Señor Jesús, quien derramó su propia sangre para salvar al hombre, este puede cumplir su parte del pacto hasta el tiempo señalado por Dios, cuando se espera que el hombre deje esta carne en la muerte y entre en su cuerpo anímico, donde se espera que cumpla su pacto eterno con Dios. Esto es lo que Satanás copió y lo introdujo diabólicamente en sus grupos o sociedades ocultistas, y así, quienes aspiran a entrar en esas sociedades ocultistas, o ya han entrado, son iniciados mediante pactos. Y en tales pactos, como mencioné antes, se les exige donar mediante sacrificio la sangre de un ser humano, la cual se usará para sellar sus votos secretos. La sangre también se usará para sellar las insignias de los miembros: sus anillos, collares, ropa, huesos que guardan en sus cámaras secretas u otras propiedades, etc. En la mayoría de los casos, o en la mayoría de las sociedades o cultos secretos, todos los miembros beberán la sangre, y el donante de la sangre utilizada para dicha iniciación hará un juramento de secreto: no confesará abiertamente sus actividades a quienes no sean miembros, ni quemará sus materiales ni los destruirá de ninguna manera mientras viva. Si los quema o destruye, enloquecerá a los pocos días. En algunos casos, si algún miembro de estos cultos o sociedades secretas rompe el juramento de secreto, morirá. Hay muchas otras formas diabólicas de admitir o iniciar a las personas en cultos o sociedades secretas, pero una cosa está clara: debe ser mediante un pacto. Y tales pactos, votos o juramentos, que son vinculantes, siempre se sellarán con sangre. ¿Por qué sangre? Te lo diré.

Satanás sabe que es un enemigo condenado y que su destino es el Lago de Fuego Ardiente y Azufre, y que jamás tendrá la oportunidad de arrepentirse ni de volver al Cielo, la morada de Dios. Por esta razón, juró asegurarse de que, incluso si el mundo entero o la humanidad no fuera al infierno con él, tendría un mayor porcentaje de personas en el infierno que en el Cielo. También conoce y comprende el significado de esta escritura:

"Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.

Por tanto, dije a los hijos de Israel: «Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni ningún extranjero que resida entre vosotros comerá sangre. Y cualquier hombre de los hijos de Israel, o de los extranjeros que residan entre vosotros, que cace o capture cualquier animal o ave comestible, derramará su sangre y la cubrirá con polvo. Porque es la vida de toda carne; su sangre es para su vida. Por tanto, dije a los hijos de Israel: «No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la coma será exterminado» (Levítico 17:11-14).

"Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis" (Gén. 9:4).

Tuve que citar también esta escritura del Génesis para destruir la confianza de aquellos que después de leer la cita del Levítico, rápidamente concluirán: "esto es para Israel".

La cita en Levítico fue una continuación de lo que Dios les dijo a Noé y a sus hijos en Génesis, como representantes de la raza humana en aquel entonces. Satanás, armado con el conocimiento de esta ley divina y las consecuencias de quebrantarla, seduce, engaña o manipula al hombre con todo tipo de dones o ambiciones mundanas para que camine...

Contra Dios cometiendo toda clase de actos abominables. Por lo tanto, hace que sus cautivos, ya sean miembros de sus cultos secretos o ajenos a la voluntad de Dios, queden atrapados mediante juramentos o votos. En algunas de esas sociedades secretas donde un nuevo miembro se inicia con sangre humana o dona un ser humano para sacrificio para que se cumpla la petición o el deseo de su corazón, Satanás, a través de sus principales agentes humanos que dirigen esas sociedades, exige que el miembro traiga él mismo el recipiente destinado al sacrificio. Mediante su manipulación oculta, se invoca el espíritu de la víctima, quien se aparece en su espejo o cámara oculta, y se le ordena al donante que mate a la persona. Posteriormente, se manifestará físicamente si la persona o víctima está fuera del plan de Dios para la salvación. La esencia de este acto malvado o abominable del diablo es, primero, hacer que quienes han derramado sangre, o están a punto de derramarla, tengan una sentencia de muerte divina, dictada por Dios, por derramarla o por comer carne y sangre humana. Y cuando esto suceda, él, a través de sus agentes humanos, te impondrá una marca de destrucción, te encerrará espiritualmente en su prisión de brujería y te usará para perpetrar otros actos malvados y así lograr el deseo de tu corazón hasta tu propia hora señalada de destrucción o muerte. Te matará, y todas sus promesas de convertirte en rey o reina o darte una posición importante en su reino se te harán más claras, mientras terminas rechinando los dientes en el infierno, donde termina su reino. Algunas otras sociedades secretas o sectas que quizás no pasen inmediatamente por este proceso de derramamiento de sangre mediante sacrificios de almas humanas, aún tienen sus votos o juramentos de lealtad o materiales ocultistas sellados con sangre como un pacto entre tú y ellos. Y mira lo que has hecho con este acto: "Estás atrapado con las palabras de tu boca" (Proverbios 6:2). La palabra "atrapado" es yâqôsh en hebreo, y se pronuncia yaw-koshe/, que significa atrapar. Pero según el Diccionario Chambers, trampa significa un lazo que corre para atrapar, una trampa, un atractivo, una tentación, un enredo o peligro moral, atrapar, enredar o atrapar en una trampa, sacar con una trampa, etc. Lo que esto significa es que has caído en la trampa del diablo o él te ha atrapado por los votos o juramentos de lealtad que hiciste con tu boca, y a través de las confesiones de tu boca, te has convertido en su cautivo (del diablo) o su esclavo porque le has vendido tu alma a cambio de las cosas de este mundo. Por este acto, se supone que te involucras en todo tipo de actos malvados para promover el reino de las tinieblas, y ganar discípulos para Satanás, y en la mayoría de los casos matar a algunos que se niegan a sucumbir a tus manipulaciones. Y te conviertes en un instrumento que el diablo usa para luchar contra los verdaderos cristianos. La razón por la que usé la palabra "verdaderos cristianos" se debe a que el mundo cree que cualquiera que sea religioso y asista a la iglesia o mencione a Jesucristo como el Hijo de Dios es cristiano, y esto le ha dado al diablo y a sus agentes humanos suficiente espacio para operar libremente en el rebaño cristiano. Pero las Escrituras dejan claro que los cristianos son discípulos de nuestro Señor Jesucristo, y cualquiera que no haya nacido de nuevo, no haya sido bautizado en agua (es decir, por inmersión) y en el Espíritu Santo, y que continúe observando y obedeciendo las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo y sus apóstoles, tal como están escritas en la Biblia, es simplemente un feligrés y aún no es cristiano. Aunque hay muchos incrédulos o feligreses que son más amables, más religiosos, más liberales, con una conducta mucho mejor que la gran mayoría de los que profesan ser creyentes, dado que el fundamento de Dios dice: "Es necesario nacer de nuevo para ver el reino de Dios, y que es necesario nacer del agua (Palabra de Dios) y del Espíritu Santo (es decir, la guía del Espíritu) para entrar", siguen siendo pecadores. Algunos de estos cautivos del diablo, que han entregado sus almas a cosas de este mundo como riqueza, ascensos, protección, popularidad o poder, etc., tras satisfacer sus deseos, intentan engañar al diablo. ¿Cómo lo hacen? Cuando les llega la hora de morir o ser sacrificados, aparentemente porqu

Acortaron sus vidas mediante sus votos a cambio de dinero, poder, etc., o se les exigió sacrificar a sus hijos o seres queridos, quizás una vez cada cinco años o más, para apaciguar o activar sus rituales. Empiezan a correr descontroladamente, buscando una solución para evitar pagar lo que habían prometido. Muchos terminan en manos de agentes de la oscuridad disfrazados, como las iglesias de la vestimenta blanca, o iglesias que se hacen pasar por pentecostales, pero que en realidad están dominadas por agentes superiores de la oscuridad, y finalmente son esclavizados por manipulaciones superiores hasta su muerte. Algunos que buscan ayuda de ministros carismáticos de Dios que dirigen verdaderas iglesias pentecostales no encuentran solución a sus problemas, porque o bien confiesan algunos de sus pecados y ocultan otros, o bien destruyen algunos de sus materiales ocultistas y conservan otros. En otros casos, muchos que ganaron dinero o alcanzaron posiciones importantes en la sociedad mediante sus prácticas o manipulaciones ocultistas se niegan a renunciar a su dinero o a sus posiciones. Y cuando hacen tales cosas, el diablo seguirá teniendo acceso porque cree que aún estás interesado en él al conservar su dinero o su posición, y que su pacto contigo sigue vigente. Y él (el diablo), con sus agentes, te hará vivir una vida miserable hasta que te maten. Muchos, debido a los consejos erróneos que recibieron de algunos de estos ministros carismáticos de Dios, que ignoran la verdad, conservan esas riquezas o posiciones creyendo o citando esta escritura.

"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5:17).

Esta categoría de personas cree que una vez que nacen de nuevo, son bautizados en agua y en el Espíritu Santo, el estatus de su riqueza mal habida o dinero ensangrentado y sus posiciones también cambian. No ha cambiado. No lo ha hecho ni podrá cambiar jamás, a menos que entregues a Dios todas tus riquezas ilícitas, dinero ensangrentado o propiedades sin quedarte con ninguna, o que renuncies a la posición que alcanzaste mediante esas prácticas ocultas y hagas un nuevo y eterno pacto con el Señor Jesucristo, y Él te protegerá. Recuerda que el mismo Espíritu Santo inspiró a Pablo a escribir esta carta a los Romanos, como lo que la iglesia observará.

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8:1).

Otras versiones que no son la Palabra de Dios suelen omitir la frase «que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu». Sin embargo, la versión King James publicada en 1611, la única Palabra de Dios autorizada por el Espíritu Santo, la incluyó para mostrar a muchos creyentes ignorantes que se deleitan en la injusticia que si continúan andando según la carne, afirmando estar en Cristo Jesús, aún enfrentarán juicio y condenación. Pablo también escribió a los gálatas, guiado por el Espíritu Santo, sobre lo que la iglesia debería observar cuando dijo:

"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto ya antes que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:19-21).

Por lo tanto, si usted conserva esa sangre o riquezas y posiciones mal habidas, etc., después de su conversión, sin renunciar a ellas, tenga la seguridad de que ha abierto la puerta de ataques para sí mismo a través de la inmundicia, la lascivia y la idolatría, y los mismos espíritus con los que usted hizo pacto, antes de que usted obtuviera todas esas ambiciones mundanas, continuarán atacándolo hasta que lo saquen de Dios o reduzcan su vida cristiana a la nada y finalmente lo maten.

¿QUÉ HARÁ UNO ENTONCES PARA ESCAPAR DE ESTA TRAMPA DIABÓLICA O

¿ESCLAVITUD?

El apóstol Juan dio la respuesta en su libro cuando dijo:

"El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Jn. 3:18).

Nuevamente Pablo y Silas dieron una hermosa respuesta al guardia de la prisión cuando les hizo esta pregunta:

Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Entonces Pablo y Silas dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa (Hechos 16:30-31).

Si crees en el Señor Jesucristo como tu Señor y Salvador personal, lo confiesas con tu boca y obedeces sus enseñanzas, serás salvo. Otra forma de escapar de la trampa del diablo es no hacer ningún pacto con él uniéndote a ninguna de sus sectas o sociedades secretas. Si te has unido, ya estás en su trampa y necesitas una liberación urgente y seria o perecerás. No te arrepientas y comiences a asistir a una de las iglesias pentecostales; esto equivaldría a que el diablo te dictara una sentencia de muerte por romper su pacto, o invocaría la sentencia de muerte que recibiste espiritualmente al derramar sangre para ser iniciado en sus sectas secretas o para satisfacer el deseo de tu corazón. Y si no logra matarte, te hará la vida muy incómoda para que pierdas la fe. Lo que debes hacer es obedecer la exhortación de Salomón que dice:

"Escápate como corzo de mano del cazador, y como ave de mano del que caza" (Prov. 6:5).

La manera de liberarte de la mano de este cazador o cazador que es el diablo es esta: después de tu arrepentimiento, confesión abierta, entregando todos tus materiales ocultistas para que sean quemados por un hombre ungido de Dios, renunciando a toda sangre o riqueza mal habida que recibiste a través de esos procesos satánicos, renunciando a todas esas promociones ocultistas, convirtiéndote totalmente al Señor Jesús, que es romper el pacto que tienes con el diablo, entonces entras en un nuevo y eterno pacto con el Señor Jesús y Él te protegerá, guiará y liberará al ponerte bajo un hombre ungido de Dios que también tiene una relación de pacto con Él para recibir la guía y el entrenamiento adecuados. Quiero enfatizar firmemente que no todos los que profesan ser creyentes tienen una relación de pacto con el Señor Jesús.

Si desea entrar en este pacto con el Señor y los santos que lo forman, consulte el capítulo de este libro que habla sobre el "Pacto de nuestro Señor Jesucristo con su iglesia" para obtener orientación. Si rompe su pacto, votos o juramentos de secreto con... diablo, sin entrar en un pacto nuevo y eterno con nuestro Señor Jesús a través del proceso que explicaré en el capítulo posterior de este libro, acerca del pacto del Señor con la iglesia, usted se meterá en una batalla directa con el diablo, y si Dios no interviene para redimirlo, es probable que pierda la vida.

¿Por qué? Es sencillo. La ley del Espíritu, que rige la ley de la naturaleza, establece que todo aquel que rompa un pacto morirá. Y Satanás invoca esta ley contra sus víctimas cuando rompen sus pactos con él. La única respuesta o solución para romper estos pactos, votos o juramentos de secreto que tienes con el diablo y permanecer con vida, es entrar en otro pacto con el Padre de los Espíritus (Dios), convirtiéndote en un discípulo dedicado de nuestro Señor Jesucristo.

Sin embargo, si tú, como verdadero cristiano o discípulo de nuestro Señor Jesucristo, rompes tu pacto con tu Salvador (Jesucristo), estás perdido, porque es al diablo a quien Dios mandará destruirte. Mucha gente desconoce que el diablo es un mensajero de Dios que ejecuta o venga la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. Mira lo que dijo Isaías:

"He aquí que yo he creado al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y he creado al destructor para destruir" (Isaías 54:16).

El herrero y destructor mencionado aquí es el diablo, y él no puede soplar ningún carbón en el fuego ni destruir nada ni a nadie, tanto creyente como incrédulo, sin el respaldo de Dios. Sé que esto puede sonar extraño para muchos, pero es cierto. Como dije antes, si un verdadero cristiano o discípulo de nuestro Señor Jesucristo rompe su pacto con el Señor, esa persona se pierde. Veamos cómo el Espíritu Santo advirtió a la iglesia por medio de Pablo:

Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de furor ardiente que ha de devorar a los adversarios. El que despreció la ley de Moisés murió sin misericordia por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá quien haya tenido por santa la sangre del pacto en la cual fue santificado, e haya ultrajado al Espíritu de gracia? Porque conocemos al que dijo: «Mía es la venganza, yo daré el pago», dice el Señor. Y además: «El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (Hebreos 10:26-31).

Y Pablo dijo otra vez mientras amonestaba a los hebreos y a toda la iglesia:

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y gustaron de la buena palabra de Dios y de los poderes del siglo venidero, si recayeren, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndolo a vituperio (Hebreos 6:4-6).

El estándar de Dios es claro y comprensible porque Él es un Dios imparcial. Si recibiste la gracia para convertirte, y después de haber seguido al Señor y haber disfrutado del don celestial, la buena palabra de Dios (es decir, andar en el conocimiento de la Palabra por revelación divina) y otras bendiciones celestiales, comienzas a pecar voluntariamente o te apartas de la fe, te convertirás en un traidor, un quebrantador del pacto y un enemigo de Dios. Y el buen Señor retirará toda su bondad y misericordia que te acompañaba, y te entregará a Satanás para su destrucción. Citaré algunos ejemplos que han sucedido en este ministerio para reforzar mis argumentos y también para disuadir a quienes juegan con el pacto de Dios y no lo respetan.

Había un hombre que llegó al Ministerio con su familia. Su esposa es una bruja poderosa. Quienes encerraron el espíritu del hombre en una calabaza y lo depositaron en su patio espiritual, o quizás centro. El hombre en cuestión tenía la marca de la destrucción impuesta por esas brujas. Él y su familia habían asistido a muchas denominaciones, pero nunca se convirtieron. Así que cuando vinieron a verme por el problema de su primer hijo, quien fue brujado y ciego, descubrí que nunca se arrepintieron de verdad. Carecían de fundamento cristiano, pues no fueron bautizados en agua y el Espíritu Santo; nunca restituyeron a quienes ofendieron. En cualquier caso, comencé con su fundamento y, después de su bautismo en agua y el Espíritu Santo, los liberé para romper yugos, ataduras, votos, pactos, etc., que tenían con el diablo. Debido a esto, la esposa confesó pertenecer a un tribunal de brujería compuesto exclusivamente por mujeres. De hecho, confesó ser la tercera al mando en su tribunal de brujería, o quizás el centro al que pertenece.

Dijo que llevaba años sufriendo un gran tormento por negarse a sacrificar o matar a su esposo. Dijo que prefería darles el nombre, las finanzas y los negocios del hombre, y que todo estaba bajo llave. Poco después, el hombre, que trabajaba en Savannah Bank Plc, fue despedido incluso antes de que el banco entrara en crisis, y no solo empezó a vivir al día, sino que también se convirtió en un mendigo. La esposa hechizó toda la ropa y los zapatos del hombre, y con una cerilla que le servía de control remoto y que normalmente usaba para peinarse, lo controlaba en todo. A veces, en su tribunal de brujería, solían quemarle las piernas como castigo, lo que le causaba un gran dolor. También confesó que desde 1996 tenía prohibido beber la sangre de los esposos e hijos de otros miembros asesinados por sus esposas y madres hasta que trajera a su propio esposo. Ella reveló que el esposo también fue iniciado en otra corte mágica sin saberlo por el espiritista a quien lo llevó, a medida que los dolores en sus piernas empeoraban. Finalmente, confesó haber acordado bajo juramento sacrificar al esposo en un plazo de seis meses, de junio a diciembre de 2002. ¿Cómo? Iba a afligirlo con una enfermedad y, mediante ese proceso, comenzar a drenarle la sangre y depositarla en su banco de sangre hasta que el hombre cayera muerto. Sin embargo, acudieron a mí a finales de junio de 2002 y, tras estas revelaciones, oré por el hombre y su familia, rompiendo el pacto y el decreto de muerte que le habían impuesto. A pesar de todas estas confesiones, la esposa no entregó sus materiales para su destrucción, pues sostuvo que no usaba nada más que la cerilla y que solía transformarse en un pájaro grande cuando quería salir a operar o asistir a sus reuniones. Después de buscar el rostro del Señor durante una semana, llamé al hombre y le dije lo que debía hacer. Le dije que buscara el rostro del Señor y cambiara su nombre, cambiara también los datos del autobús que compró con un préstamo y otros documentos a su nuevo nombre, fuera a su antiguo jefe y hiciera restitución confesando todas las formas en que lo defraudó, dejara de recibir cualquier instrucción o consejo de la esposa hasta que ella

se convierta y libere verdaderamente. Le di otros consejos que facilitarían su liberación y la de su familia. Lo único que hizo fue cambiar su nombre y el de su familia, mientras su esposa lo manipulaba y se negaba a cambiar los datos del autobús que usaba para transportarse y otros documentos. También se negó a ir con su antiguo jefe para restituir los bienes, siguiendo así el consejo de su esposa, quien le dijo que no era necesario. Le dije que si se negaban a obedecer a Dios, no los presentaría a los hermanos del Ministerio ni les permitiría tener compañerismo con otros instrumentos bajo mi mando. Más bien, les dije que vinieran a mí personalmente para tener compañerismo y enseñanza. Cuando mi esposa descubrió que no estaba dispuesto a permitir que ella entrara y destruyera las ovejas del Señor bajo mi mando, le dijo a mi esposo que era hora de irse. Le supliqué a mi esposo que fuera a Babilonia (es decir, a cualquiera de las denominaciones pentecostales) en lugar de Egipto (el mundo) y que tuviera comunión allí si quería dejarnos. Pero debido a las manipulaciones de mi esposa y a la terquedad de mi esposo, regresó y abandonó toda la verdad que había escuchado. Dejaron sus nuevos nombres por consejo de mi esposa y comenzaron a responder a sus antiguos nombres. Esto sucedió a mediados de noviembre de 2002, y desde entonces su autobús comenzó a tener problemas constantes mientras él enfermaba. Esto continuó hasta su muerte, alrededor de mayo de 2003, exactamente seis meses después de su regreso. Sin embargo, un hecho significativo es que tres días antes de su muerte, sus familiares lo llevaron de urgencia al hospital y se descubrió que no tenía sangre en el cuerpo. Mi esposa cumplió su palabra drenándole la sangre hasta que murió. Muchas personas sufren la misma suerte incluso ahora, pero no saben qué hacer. Aprendan de esto ahora y acudan a un hombre ungido de Dios que conoce la verdad en busca de ayuda.

Otro caso similar es el siguiente: un hermano llegó al ministerio alrededor de marzo de 1997 con una joven bruja, a quien le había propuesto matrimonio. Ambos llegaron como cristianos renacidos y, después de ministrarlos, yo, junto con otros dos hermanos a mi cargo, los bauticé en agua y luego les ministramos el bautismo del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en nuevas lenguas. Después de esto, comencé a enseñarles sobre el fundamento del Reino y a guiarlos a través del proceso de liberación. También comencé a sentirme espiritualmente débil y somnoliento. Comencé a despertarme para las oraciones nocturnas alrededor de las 3:00 a. m. y las 4:00 a. m., en lugar de entre la 1:00 a. m. y las 2:00 a. m., hora antes de la cual solía hacerlo. Me quejaba constantemente de que algo andaba mal y de la presencia de espíritus malignos. A las tres semanas de su bautizo, mi esposa, que tenía ocho meses de embarazo, se cayó en el recinto de Maza-maza en Lagos, donde yo residía, después de la visita de las niñas, golpeándose el estómago contra el suelo y...

Quedó paralizada temporalmente. Después de orar por ella, empezó a caminar, pero cojeaba. Sin embargo, los planes del diablo para que muriera por aborto espontáneo fracasaron, así que rápidamente me puse a ayunar y orar. La tercera noche de mi ayuno, estaba en adoración silenciosa cuando el Espíritu del Señor me habló y me dijo que la joven en cuestión era una bruja que había recibido instrucciones para destruirme y dispersar las ovejas del Señor. Le conté a mi esposa lo que el Señor dijo y ella dudó, pero decidí confrontar a la joven y confirmar lo que había recibido. Dos días después de recibir el mensaje, ella vino y le dije que declarara quién era y cuál era su misión o la llevaría espiritualmente ante el Tribunal de Cristo en mis oraciones nocturnas y decretaría o pronunciaría algunos castigos contra ella, y se manifestaría físicamente. Ella se sintió muy aprensiva y me suplicó que no lo hiciera, que estaba lista para abrirse y revelarme su misión y quién era.

Confesó ser una bruja que, antes de eso, había asesinado a quince personas. Dijo que su lugar de encuentro era la playa Bar, en la isla Victoria, Lagos, y que el Hermano con quien se unió al Ministerio había sido marcado para la destrucción después de que ella hubiera logrado su objetivo principal. Le pregunté: "¿Cómo conociste al Hermano y quién es el objetivo principal de tu grupo de brujería?". Dijo que estaban reunidos una noche en Bar Beach, y su líder señaló con un bastón la pantalla gigante en la pared, y apareció un bungalow en un gran complejo. Les dijeron que el pastor, que vivía en esa casa, había sido un desgarrador. Que Dios lo había usado con su familia para frustrar sus planes, y que todos los esfuerzos que habían hecho para atraparlo no habían funcionado porque Dios no solo los protegía a él y a su familia, sino que carecía de un sistema operativo. Dijo que les dijeron que alguien debía unirse a ellos y operar desde adentro. En ese instante, ella fue comisionada para hacer el trabajo. Cuando preguntó cómo conocían al hombre (pastor) en cuestión, trajeron la foto del hermano con el que entró, quien entonces era incrédulo. Le dijeron que el hermano al que estaban monitoreando debido al informe presentado en su contra por otra bruja a la que maltrataba, pronto nacería de nuevo y sería guiado ante el pastor por otro hermano miembro de la comunidad. Ministerio. Le mostraron el zapato y el reloj que usaría el hermano, y el lugar donde se encontrarían. Esto resultó ser en un club en Festac Town, Lagos. De hecho, el día que conoció al hermano, fue en un club en Festac Town. Estaba conversando con alguien cuando el hermano, que aún no era creyente, le hizo señas para que se acercara. Normalmente lo habría ignorado porque no se conocían, pero en ese momento, volvió a ver la foto y él llevaba el mismo reloj y zapato que le habían mostrado antes, y una voz le dijo que fuera de inmediato.

Sin hacer muchas insinuaciones amorosas, se convirtieron en amantes y, tras dos meses de relación, el hermano renació gracias al evangelio que le predicó su amigo, miembro del Ministerio, y esta chica también. Tras un mes de ministrarlos, el hermano, miembro del Ministerio, me los trajo, y a partir de entonces, ella comenzó su operación. Primero, derramó ondas de sueño sobre mí y mi familia para neutralizar nuestra vida de oración. Esto, como mencioné, nos afectó durante diez días. Me quejaba y, al mismo tiempo, me justificaba por trabajar demasiado durante el día. La onda de lujuria que ella derramó sobre mí no pudo con mi vida, pues Dios me protegía y no sentía ningún afecto por ella ni por ninguna otra mujer, salvo por mi esposa. Una noche, buscó la ayuda de su madre, una bruja más poderosa con poderes aún mayores. De hecho, nacieron siete en su familia, y todas son niñas y también brujas. La noche en cuestión, según ella, la madre intentó con todos sus poderes mágicos invocar mi espíritu y destruirme, pero un fuego surgió de la nada como un torbellino y le quemó parte del cuerpo, lo que le causó un dolor intenso y una marca física. Después de esto, la madre le advirtió que dejara de venir con nosotros para evitar la exposición y la destrucción, pero creía que aún podía lograrlo. Al parecer, por eso sintió miedo cuando la confronté y le advertí que si no revelaba su verdadera identidad y misión, decretaría juicio contra ella y se manifestaría físicamente. Antes de que el Señor revelara su verdadera identidad, me había dicho que estaba embarazada de dos meses del hermano antes de que vinieran a verme.

Llamé al hermano y le pregunté. Dijo que no lo sabía, pero que si se demostraba que era cierto, le encantaría casarse con ella. Sin embargo, por inspiración del Señor, les dije que no podían unirse en la inmoralidad. Les advertí que se mantuvieran separados, que olvidaran el matrimonio por el momento, que buscaran el Reino de Dios y su justicia, y que en la plenitud de los tiempos, todo lo demás, incluido el matrimonio, les sería añadido. Por lo tanto, cuando la joven comenzó su confesión, me dijo que el asunto del embarazo era una estratagema para que me uniera a ellos en un falso matrimonio, y que el espíritu de seducción e inmoralidad se me transferiría porque iría en contra de esta escritura.

"No impongas de improviso las manos a nadie, ni te hagas partícipe de pecados ajenos; consérvate puro" (1 Tim. 5:22).

En segundo lugar, el hermano habría sido asesinado en setenta y dos (72) horas, ya que era una princesa y no podía casarse físicamente, pues ya estaba casada espiritualmente. La joven era entonces estudiante de la Universidad de Ilorin y había asesinado a otro estudiante de la misma universidad, quien casi había llegado a un acuerdo para casarse con ella. Tras unos rituales realizados por un espiritista contactado por este estudiante, miembro de la Iglesia Celestial, para que su matrimonio funcionara, el esposo espiritual de la joven la denunció por romper su pacto. Su madre intercedió por ella y el estudiante, que entonces vivía con sus padres en Festac, Lagos, fue sacrificado en su lugar. Así, en tres días, la patrulla policial, cuyo paradero no se ha podido rastrear hasta la fecha, le disparó misteriosamente y murió. Posteriormente, realicé la liberación de la joven, y fue horrible porque surgieron más revelaciones. Aunque no es algo que seguiré revelando por escrito, parte de los materiales ocultistas que entregó para su destrucción incluían un misterioso vestido de novia negro. Nunca en mi vida había visto un vestido de novia como ese ni tan parecido. Dijo que lo usó cuando se casó con su esposo espiritual, y que cada vez que lo usaba, o viajaba al mundo espiritual para acostarse con él, o él vendría a este mundo para acostarse con ella. Tras su liberación, la madre juró destruirla si no dejaba de tener comunión con nosotros. Amenazó con inutilizar la vida de la niña, como ella (la madre) hizo con su esposo (el padre de la niña). La animé a ignorar la amenaza de su madre y a seguir al Señor, porque sé que el Señor la protegerá como nos protege a nosotros y a otros creyentes fieles, pero ella estaba decidida a irse. Sin embargo, antes de irse, llamó a su hermano (es decir, a su ex amante), a mi esposa y a mí, y le dijo que no abandonara el ministerio porque, según ella, Dios ama a este pastor y a su familia, y les da la protección adecuada. También le advirtió que no regresara al mundo, porque se le había dictado sentencia de muerte y sus agentes lo estarían vigilando. Si alguna vez se aparta de la fe, lo matarán instantáneamente, y con tal sentencia, dijo, no descansarán hasta lograr su objetivo.

Ella le aconsejó que se levantara en el Espíritu porque era espiritualmente débil. Finalmente, le dio un regalo muy bueno: "La Divina Revelación del Infierno", un libro escrito por Mary Baxter, y le advirtió que no fuera allí. Armado con estas revelaciones y advertencias, comencé a proteger al hermano como a mi hijo, como a mi hermano menor, como a un verdadero amigo, y lo cuidaba con gran diligencia y tolerancia. Era muy débil espiritualmente, pero muy activo en asuntos carnales. Odiaba las oraciones nocturnas y el ayuno, y no podía sentarse mucho tiempo a estudiar la Palabra de Dios. Yo y el hermano que lo trajo al Ministerio aportamos dinero y le alquilamos un apartamento en Okokomaiko.

Lagos, porque antes de eso, vivía con el hermano. A veces lo invitaba a mi casa para que se uniera a mi familia y a mí en ayunos y oraciones para que pudiera recoger, pero cuando terminábamos, volvía al punto de partida. Mi familia y yo lo alimentamos durante dos años, le enseñé, aconsejé, oré y sufrí por este hermano, recordándole cada vez los consejos y advertencias de su ex amante antes de que se fuera, pero todo fue en vano. En cambio, empezó a disfrutar saliendo con sus antiguos amigos incrédulos, quienes viven una vida sucia y peligrosa, algo que algunos incrédulos que escuchan la voz de su conciencia no pueden hacer ni vivir. Empezó a salir con chicas y las llevaba a hoteles en secreto. El Señor empezó a revelar sus actividades, pero cuando lo confrontaba, siempre las negaba. El Ministerio lo reprendía constantemente, suspendiéndolo y restituyéndolo después de que sufrió algunos castigos y se arrepintió. Finalmente, logré convencerlo de que se marchara de Okokomaiko, ya que la casa donde vivía entonces se usaba como burdel y la casa contigua sigue funcionando con el mismo negocio. Además, su traslado a Festac me dará la oportunidad de vigilarlo. En un seminario el 25 de diciembre de 2001, después de mudarse a Festac, el Señor le dio a mi esposa un mensaje: "Hay algo maldito entre nosotros". Pedí a todos que se examinaran individualmente y revelaran lo que hacían en secreto. Todos los hermanos, incluido este hermano en particular, se mantuvieron inocentes, pero yo sabía y sigo sabiendo que Dios no miente, así que le pedí al Señor que revelara quién era ese algo maldito entre nosotros. Primero, sufrió un accidente automovilístico fatal alrededor de la primera semana de febrero de 2002 y, como no llevaba puesto el cinturón de seguridad, saltó del asiento y se golpeó la cabeza contra el parabrisas. El parabrisas se hizo añicos, pero sufrió heridas leves en la cabeza y el cuerpo. Esto ocurrió después de que le dieran dos semanas de suspensión y un castigo por una infracción que cometió. Cuando fui a visitarlo acompañado de mi esposa y otro hermano, tres de nosotros le advertimos seriamente que dejara de jugar con su vida, diciéndole que si algo así volvía a ocurrir, podría no sobrevivir. Después de la comunión del 7 de abril de 2002, decidí dar una vuelta en coche con mi esposa, pero de camino mi esposa sugirió que hiciéramos una visita no programada al hermano. Al principio me resistí, pero luego cedí al convencerme de que Dios hablaba a través de ella. Al llegar a su casa, lo vimos con una chica o señora que no solo había llegado con su camión, cepillo de dientes, jabonera, etc., sino que también estaba preparando la comida que comerían después de dormir juntos. Tenía mucho miedo y confesó que Dios le había dicho que lo atraparían ese día. Mi esposa y yo nos fuimos en dos minutos, y lo llamé para que viniera a explicarle a la iglesia qué estaba haciendo con la chica, pero nunca regresó. Esperamos dos semanas y no regresó, así que obedecemos 1 Corintios 5:3-13 y lo entregamos en oración al diablo para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día final. Mientras tanto, comenzó a descontrolarse sexualmente y volvió por completo a su antigua vida. Ya no ocultaba sus pecados, sino que empezó a cambiar de chica como si fuera su ropa. Esto continuó y diferentes chicas comenzaron a visitarlo en su casa, y peleaban constantemente por su coqueteo.

Mientras orábamos por él y otros hermanos descarriados que conocemos en el Seminario de diciembre de 2002, para que fueran restaurados, el Señor me dijo con voz clara que lo olvidara, pues no iba a volver al Señor. Dijo que haría otro pacto con el diablo, y que tan pronto como lo hiciera, sería sacrificado. Recibí este mensaje el 31 de diciembre de 2003 e insté a los hermanos a intensificar nuestras oraciones por él, por si acaso podíamos revertir esa sentencia y salvarlo. Luego, el 16...

En junio de 2003, su propietario llamó a mi número, que copió de uno de mis libros que le dio su hermano cuando se mudó a esta casa, y me suplicó que

Venia para informarme sobre las actividades del hermano. Le dije que el hermano dejó el ministerio hace catorce (14) meses y que no tenemos tratos con él. Pero insistió en que yo era la única persona confiable a quien tenía la unción de informar sobre el hermano.

Así que le pedí que me permitiera buscar el rostro del Señor y darle mi opinión. Cuando busqué el rostro del Señor, me ordenó ir y hacer estas tres cosas:

1. Para exculparme a mí mismo y al Ministerio de las atrocidades de los hermanos.
2. Para glorificar el nombre del Señor que el hermano había blasfemado.
3. Para darle al hermano una advertencia final de que Él (Dios) había contado sus días y los había terminado, y que iba a ser destruido si continuaba de esa manera.

Obedecí al Señor y fui en compañía de mi Asistente Personal, e hice exactamente lo que me había dicho, después de concertar una cita con el casero, su esposa y el hermano. Sin embargo, surgieron algunas revelaciones, ya que el casero y su esposa nos dijeron que el hermano había vivido con dos chicas y las había despedido después de unos meses. Y la que vivía con él, y que se mudó alrededor de enero de 2003, debía tener unos seis meses de embarazo, y la chica, junto con sus padres, había jurado que debía casarse con ella. Les dije al casero y a su esposa que el hermano había entrado en una locura espiritual y que desde entonces había dejado el ministerio. Les conté todo sobre el hermano y cómo se había metido en este lío, y también les rogué que tuvieran un poco de paciencia con él para conseguir otro alojamiento y empacar. Cuando terminamos, mi Asistente Personal y yo lo llamamos a un lado y comenzamos a advertirle que se encaminaba hacia la destrucción si no seguía nuestro consejo. No dijo nada mientras nos íbamos. Su casero me volvió a llamar el lunes 7 de julio de 2003 y me dijo que acababa de recibir una llamada de un amigo de negocios del hermano, quien le había dicho que había sido asesinado a tiros por la policía en el este de Nigeria. Más tarde ese mismo día, otros amigos del hermano, que nunca me habían visitado mientras él llevaba una vida descontrolada y pecaba contra Dios, empezaron a visitarme para contarme lo sucedido y compadecerse de mí. El casero me dijo que había viajado al pueblo el 1 de julio de 2003 para la ceremonia tradicional de matrimonio de su joven embarazada de seis meses, que también tuvo lugar el sábado 5 de julio de 2003. Según la ley en las sociedades ocultistas, cualquiera que tenga esta marca de destrucción, si cae en la trampa de quienes lo buscan, debe ser asesinado en un plazo de setenta y dos (72) horas o tres días, a menos que se produzca un gran milagro de Dios que lo libere. Por lo tanto, por romper su pacto con Dios y casarse con una incrédula sospechosa de ser bruja, posiblemente perteneciente al tribunal o centro de brujería que lo persiguió durante seis años, finalmente rompió su pacto con Dios y entró en otro pacto con el diablo, y fue fusilado justo delante de su supuesta esposa y su hermano menor, sin razón justificada, dos días o cuarenta y ocho (48) horas después de su matrimonio tradicional. Su supuesta esposa, que estaba presente cuando ocurrió este incidente, se mantuvo impasible; regresó a Lagos tres días después del entierro de este hermano que rechina los dientes en el infierno, empacó todas sus pertenencias y se mudó a la casa de sus padres. Para ella, esta es una misión cumplida; mientras que el diablo la incitará a perpetrar más actos malvados, el hermano finalmente ha perdido la oportunidad de restauración o redención.

Al parecer hoy en día hay muchos casos como este en la cristiandad, dejen de jugar con fuego, les advierto a todos en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien todavía está listo para salvarlos si verdaderamente se arrepienten, confiesan sus pecados y los abandonan.

Capítulo 6

El pacto de Dios con Israel y con David como su segundo

Y el último rey

Los israelitas son descendientes de Jacob, apodado Israel por Dios, y del hermano gemelo de Esaú, los dos hijos de Isaac, hijo de Abraham el sirio, con quien Dios hizo un pacto para convertirse en el padre de muchas naciones. Su padre, Jacob, fue el último de los hijos gemelos de Isaac, quien conspiró con su madre Rebeca para engañar a su padre Isaac y, astutamente, recibió las bendiciones destinadas a su hermano mayor, Esaú. Sin embargo, esto ocurrió después de que Esaú, con indiferencia, vendiera su primogenitura a Jacob por una olla de lentejas rojas (ref. Génesis 25:29-34). Por esta insensatez de Esaú, no solo despreció su primogenitura, sino que también perdió su herencia como primogénito y su destino eterno cambió. Así, cuando llegó el momento de que Esaú recibiera las bendiciones de su padre antes de la muerte del anciano, Dios permitió que el plan de Rebeca y su hijo menor, Jacob, que consistía en apropiarse sutilmente de las bendiciones de Esaú, se cumpliera. Por lo tanto, Jacob recibió esta bendición de su padre Isaac, que estaba destinada a Esaú como primogénito de sus padres, y la bendición dice:

"Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sirvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, e inclínense a ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren" (Génesis 27:28-29).

Con estos pronunciamientos de Isaac, Jacob, apodado Israel por Dios, fue hecho señor sobre sus hermanos y sobre las demás naciones de la tierra, y Dios comenzó a protegerlo a él y a sus descendientes de toda maldición, y también a bendecir a toda nación o pueblo que lo bendijera. Más tarde Dios le confirmó esto a Jacob en un sueño, mientras huía de la ira de su hermano Esaú cuando le dijo:

Yo soy el Señor, Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás al oeste, al este, al norte y al sur; y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra. Y he aquí, yo estoy contigo, y te guardaré dondequiera que vayas, y te traeré de vuelta a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya cumplido lo que te he dicho (Génesis 28:13-15).

Dios cumplió su palabra al liberar finalmente a Israel de la esclavitud de los egipcios por medio de su siervo Moisés, para así establecer un pacto con ellos como un tesoro especial, una nación santa y un reino de sacerdotes, en lo que comúnmente se conoce como el Antiguo Pacto o Antiguo Testamento. Cabe recordar que, mientras los israelitas estaban en Egipto, fueron mantenidos en Gosén a petición de José y separados de los egipcios, porque eran pastores (ref. Génesis 46:33-35). Los egipcios consideraban abominación a los pastores y, por lo tanto, los mantenían aislados, al igual que los verdaderos ministros del evangelio, que es lo que los pastores representan espiritualmente, no solo son mantenidos aislados por aquellos en el sistema del mundo, sino que también son separados por Dios de todo el sistema. ¿Ves cómo...?

La sabiduría de Dios es que lo que los hombres rechazan y consideran abominación, Él ha decidido pactar con Él, pero lo que los hombres estiman en gran manera, Dios lo considera abominación, y quiere que su pueblo, que está en pacto con Él, se aparte de tales cosas o personas. El establecimiento del Pacto de Dios con Israel como nación, con referencia a Éxodo 19:3-25, sus condiciones establecidas en Éxodo 20:1-17, la manifestación pública del poder de Dios, como se ve claramente en Éxodo 20:18-26, y finalmente, cómo se confirmó en Éxodo 24:1-12, constituyó la base formal de la relación redentora entre Dios y su pueblo elegido hasta que fue reemplazada por el Nuevo Pacto, que es lo que Pablo estaba explicando a los judíos cuando dijo:

Porque si aquel primer pacto hubiera sido intachable, no se habría buscado lugar para el segundo. Porque, al reprenderlos, dice: «He aquí que vienen días —dice el Señor— en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá». Al decir «un nuevo pacto», ha dado por viejo al primero. Ahora bien, lo que se deteriora y envejece está a punto de desaparecer. (Hebreos 8:7-8,13)

El compromiso de Israel de obedecer al Señor está escrito en Éxodo 19:8 y Éxodo 24:3 y 7, que dice: "Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que el Señor ha dicho, haremos.

"Y Moisés refirió las palabras del pueblo al Señor", sobre cuya base Moisés roció "la sangre del pacto" sobre ellos (ref. Éxodo 24:8), pronto fue quebrantado en Éxodo 32:1-35.

Históricamente, lo que llevó a Dios a entrar en una relación de pacto con Israel, podría verse como el cumplimiento de Su promesa a Abraham cuando le mostró a Abraham una visión de lo que su descendencia o descendientes atravesarían.

Y dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia será extranjera en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Y también juzgaré yo a la nación a la que sirvan; y después saldrán con gran riqueza. Pero en la cuarta generación volverán acá, porque la iniquidad del amorreo aún no ha llegado a su colmo (Génesis 15:13-14,16).

Dios le dijo a Abraham aquí lo que le sobrevendría a su descendencia después de que él (Abraham) entrara en un profundo letargo espiritual. Algunos podrían preguntarse: ¿por qué Dios permitiría que tales dolores afectaran a la descendencia de un hombre al que no solo llama su amigo, sino con quien hizo un pacto? La respuesta es simple: si los hijos de Israel no hubieran sido afligidos por los egipcios, no habrían escuchado a Moisés y Aarón, ni siquiera habrían creído en sus palabras (ref. Génesis 4:29-31).

Nuevamente, según Isaías 48:10, que dice: "He aquí que te he purificado, pero no como plata, sino que te he escogido en el horno de la aflicción (es decir, intenso sufrimiento)", Dios indicaba que los llamados son escogidos a través del horno de la aflicción, que es intenso sufrimiento. Por eso Pablo escribió en Hebreos 5:8 que Jesús, a pesar de ser el Hijo de Dios, aprendió la obediencia por lo que padeció, y también lo que Lucas registró en Hechos 14:21-22, como la exhortación de Pablo y Bernabé a los santos de Listra, Iconio y Antioquía, de que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Con todas estas explicaciones, queda claro que Dios tenía la intención de presentarse a los israelitas después de que hubieran sufrido y estaban dispuestos a recibir a cualquiera que pudiera poner fin a sus sufrimientos. Y al liberarlos, castigaría a la nación que mantenía a Israel en tal...

esclavitud, y hacer que Israel sea bendecido con grandes riquezas a través de la misma nación que los afligió. Esto es exactamente lo que Dios está haciendo hoy con sus santos, quienes están dispuestos a sufrir persecuciones y pruebas para vivir una vida santa en Cristo Jesús. Si soportan las pruebas y persecuciones hasta el final, no solo son recompensados por Dios, sino que Él se vuelve para castigar severamente a aquellos instrumentos que el diablo usó para perturbar o atacar a su pueblo (ref. 2 Tes. 1:6). Significativamente, los hijos de Israel, los egipcios y toda la multitud mixta en la tierra de Egipto, con la excepción de los sacerdotes, fueron vendidos al faraón como esclavos, como se contiene en esta escritura;

¿Por qué moriremos ante tus ojos, nosotros y nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos siervos del Faraón. Danos semilla para que vivamos y no muramos, y la tierra no quede desolada. José compró toda la tierra de Egipto para el Faraón, pues los egipcios vendieron cada uno su campo, porque el hambre los azotó; así la tierra pasó a ser propiedad del Faraón. Solo la tierra de los sacerdotes no la compró, pues los sacerdotes tenían una porción asignada por el Faraón, y comían la porción que este les daba; por eso no vendieron sus tierras. Entonces José dijo al pueblo: «Miren, hoy los he comprado a ustedes y a su tierra para el Faraón; aquí tienen semilla, y sembrarán la tierra» (Génesis 47:19-20, 22-23).

Con lo ocurrido en este lugar, queda claro que los egipcios, los israelitas y otras naciones que vivían en la tierra de Egipto en aquel tiempo eran esclavos del faraón. Por lo tanto, desde un punto de vista humano, fue un error que Moisés se acercara al faraón y exigiera la libertad de los israelitas, ya que él (Moisés) creció en el palacio del faraón y conocía esta ley, siendo considerado por todos como el heredero aparente al trono, antes de abandonar todo esto y elegir sufrir con sus hermanos. Por eso Moisés se resistió al Señor muchas veces cuando le dijo que fuera al encuentro del faraón y exigiera que los hijos de Israel fueran liberados para emprender un viaje de tres días por el desierto, a fin de ofrecer sacrificios al Señor. Si el faraón hubiera accedido a la petición de Moisés y Aarón de un viaje de tres días tras una larga resistencia, sin perseguir a los hijos de Israel antes de que transcurrieran los tres días, Dios le habría dicho a Moisés que los llevara de vuelta a Egipto para evitar romper su voto. Pero según la Escritura que dice:

Porque a Moisés le dice: «Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Porque la Escritura dice a Faraón: «Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra» (Rom. 9:15-17).

Por lo tanto, el faraón no fue hecho un instrumento de honor y, por lo tanto, no pudo recibir compasión ni misericordia de Dios, pues Él (Dios) endureció el corazón del faraón hacia la destrucción, cuando decidió perseguir a los hijos de Israel sin esperar a que transcurrieran los tres días acordados con Moisés. Sin embargo, la escritura aquí demuestra que esto fue un acto de Dios, quien creó al faraón como un instrumento que Él (Dios) quería usar para manifestar su...

fuerza.

Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado. Y yo endureceré el corazón de Faraón para que siga en pos de ellos.

ellos; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová (Éxodo 14:3-4).

Y fiel a esta declaración, el Señor endureció el corazón del faraón al reunir a sus ejércitos y comenzar a perseguir a los hijos de Israel. Entonces, en la noche del 16 de Abib o abril, exactamente dos noches después de su salida de Egipto, el faraón y su ejército se acercaron al campamento de Israel, pero el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, fue detrás de su campamento, y también la columna de nube fue desplazada por el ángel de Dios, para evitar que el faraón y su ejército se acercaran al campamento de Israel hasta que llegaron al Mar Rojo. Cuando Moisés extendió su mano sobre el mar, por orden del Señor, hizo que el mar retrocediera con un fuerte viento del este durante toda la noche y hubo tierra seca en el mar y las aguas se dividieron. Y los hijos de Israel entraron en el mar sobre tierra seca y cruzaron desde la noche del 16 hasta la mañana del 17 de Abib o abril. El ejército egipcio, que incluía al faraón, sus caballos, sus carros y su caballería, se adentró en el mar para cruzar mientras perseguían a los israelitas. Pero el ángel de Dios quitó las ruedas de los carros, y cuando el faraón y su ejército comenzaron a avanzar con fuerza y descontroladamente, quisieron abandonar la persecución de los israelitas y huir, al darse cuenta de que Dios luchaba por ellos. Pero Moisés, por orden de Dios, extendió su mano sobre el mar, y las aguas cayeron sobre los egipcios, sus carros y su caballería, y todos murieron, mientras que los hijos de Israel caminaron sobre tierra firme, salvados por Dios de la mano de los egipcios en el mar. También temieron a Dios y creyeron en Dios, en Moisés y en su siervo.

Con la muerte del faraón y su ejército en la mañana del 17 de Abib o abril, la esclavitud La resurrección de los hijos de Israel y las multitudes de otros países que se vendieron al faraón en Egipto debido a la hambruna terminó, al igual que la resurrección de Jesucristo, tipificada por el paso de los hijos de Israel sobre tierra firme tras salir del mar. La resurrección de nuestro Señor Jesús puso fin al temor a la muerte al que el diablo, como el faraón, ha sometido a la humanidad (ref.

Hebreos 2:14-15. Es muy importante señalar aquí que los hijos de Israel cruzaron el mar alrededor de la vigilia matutina del 17 de Abib, la misma hora en que nuestro Señor y Salvador Jesucristo resucitó de entre los muertos. Los hijos de Israel, liberados de la esclavitud del faraón y de los egipcios, no eran propiedad de nadie; no tenían Señor como en ese tiempo, ni esposo, porque Dios aún les era desconocido. Y para que Dios sea su Dueño, su Esposo y Salvador, debe ser mediante un vínculo o pacto entre Dios e Israel, con una prueba contundente de que Él puede llenar estos vacíos. Por esta razón, Dios los guió por el desierto durante cuarenta y siete días, proveyéndoles de todo lo que necesitaban a pesar de su rebelión y murmuraciones, luchando todas las batallas por ellos hasta que llegaron al desierto del Sinaí, donde Dios llamó a Moisés al monte y le dio este mensaje para los hijos de Israel y la casa de Jacob:

Habéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águila y os traje a mí. Ahora pues, si escucháis mi voz y cumplís mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel (Éxodo 19:4-6).

Este mensaje fue directo y preciso. Directo en el sentido de que Dios se dirigía a la casa de Jacob, representada por los israelitas físicos, y a su descendencia, los hijos de Israel, representados por el Señor Jesús y su Iglesia, que comenzó en Pentecostés y fue redimida con la sangre de Jesús, y no a las multitudes mixtas.

Preciso en el sentido de que deben obedecer sus palabras para cumplir su pacto con ellos, y su pacto es convertirlos en un reino de sacerdotes y una nación santa, para que sean un tesoro peculiar para Dios por encima de todos los pueblos del mundo. Esto significa que los verdaderos hijos de Israel (porque no todo Israel es Israel) y los miembros de la iglesia de los primogénitos que están inscritos en el cielo (nota: algunos de ellos todavía están aquí en la tierra) están llamados a ser sacerdotes para el Señor para vivir una vida santa. Y esta es la única manera en que deben obedecer a Dios y cumplir su pacto, y Dios, a su vez, los considerará un tesoro peculiar por encima de todos los demás pueblos de la tierra. Peculiar es Cegullâh en hebreo, y se pronuncia seg-ool-law, que significa encerrar, riqueza (como encerrar estrechamente): joya, tesoro peculiar, bien propio, especial. Pero según el Diccionario Chambers, peculiar significa propio, propio, perteneciente exclusivamente a; de propiedad privada, apropiado, preservado, característico, especial (para), muy particular, etc.

Mientras que la palabra mencionada tesoro en este lugar es mickenâh en hebreo y se pronuncia como mis-ken-aw, que significa un almacén:- almacén (casa), tesoro. Según el Diccionario Chambers, almacén significa un almacén, un lugar para provisiones militares, etc. Mientras que el Diccionario Chambers también describe tesoro como riqueza almacenada, riquezas, cualquier cosa muy valiosa, un siervo valioso e indispensable, ayudante, etc. Lo que Dios quiso decir es que la nación de Israel a través de este pacto, se convertirá en una nación indispensable de propiedad privada, propiedad de Dios. Y es en la tierra que Él les ha dado (NB parte de la cual las naciones árabes aún están ocupando), que Él almacenó gran riqueza, riquezas y cualquier cosa que el mundo valorara. Del mismo modo entre la iglesia de nuestro Señor Jesucristo, aquellos que acepten obedecer Sus palabras y guardar Su pacto viviendo una vida santa y convirtiéndose en sacerdotes para Dios, han sido elegidos por Dios como Sus valiosos siervos indispensables o sacerdotes donde Dios almacenará Su sabiduría y conocimiento, Su riqueza, riquezas y otras cosas o dones valiosos. Y ellos son el ejército que Dios está preparando para tomar el control del gobierno de este mundo después de vencer al Anticristo y expulsar a Satanás del segundo cielo.

Cuando Dios terminó de decirle a Moisés lo que quería que hicieran los hijos de Israel para entrar en un pacto con ellos, él (Moisés) vino y reunió a los ancianos de Israel y les dijo todas las palabras que el Señor le había ordenado.

Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: «Haremos todo lo que el Señor ha dicho». Y Moisés refirió las palabras del pueblo al Señor (Éxodo 19:8).

Por lo tanto, Dios le ordenó a Moisés que santificara al pueblo durante dos días, y al tercer día descendería a recibirlos. También les ordenó lavar sus ropas y no tocar ni acostarse con sus esposas. Al tercer día, Dios descendió y les habló, dándoles estas leyes que se encuentran en Éxodo, capítulos 20, 21, 22 y 23.

Después de que confirmaron que estaban listos para obedecer todas las palabras del Señor en Éxodo. 24:3 Y escribió Moisés todas estas palabras en un libro, y muy de mañana edificó un altar al pie del monte, con doce columnas, según las doce tribus de Israel; y envió jóvenes de entre los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y sacrificaron becerros como ofrendas de paz a Jehová.

Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en tazones, y roció la otra mitad sobre el altar. Tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, quien dijo: «Haremos todo lo que el Señor ha dicho y obedeceremos». Moisés tomó la sangre y la roció sobre el pueblo, diciendo: «He aquí la sangre del pacto que el Señor ha hecho con vosotros respecto a todas estas palabras» (Éxodo 24:6).

8).

Esta nueva relación de pacto a la que Moisés, quien ocupó el lugar de Dios, guió a los hijos de Israel, podría verse como la relación que existe entre esposo y esposa, padre e hijo, el Señor y sus siervos. Y por esto, fueron apartados como el pueblo especial de Dios, un reino de sacerdotes y una nación santa, no por un acto de justicia propio, sino por el poder del pacto que Dios hizo con ellos. Permítanme señalar aquí que la santidad es la naturaleza de Dios que Él imparte en las personas con las que tiene una relación de pacto. Esto significa que es el resultado del pacto, no la razón del mismo. En esencia, esto significa que Dios no hizo un pacto con Israel porque fueran santos, sino que, al hacer un pacto con ellos, los santificó para que pudieran obrar juntos como uno solo, como esposo y esposa (ref. Amós 3:3). Como dije antes, la base para que este pacto tenga éxito es: si obedecen mi voz y guardan mi pacto. Sin embargo, Israel, mediante su infidelidad e idolatría, rompió el pacto de Éxodo 32:1-35 y perdió su derecho a esta relación con Dios como su Esposo. En cualquier caso, por el amor que Dios les tiene, y en cumplimiento del pacto que hizo con Abraham, de que su descendencia, a través del linaje de Isaac y Jacob, sería apartada para Él de todos los demás miembros de la raza humana, decidió que al final de esta era, haría un nuevo pacto con Israel que sería eterno y que volverían a ser esposas de Dios.

Esto es lo que profetizó Jeremías en el capítulo 31 de su libro diciendo:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá; no como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.
(Jer.31:31-32).

Debido a que Israel no cumplió su pacto con Dios, y en vista de que Dios cumplió una cláusula en su promesa, extendió esta promesa a toda la humanidad. Por lo tanto, busca un pueblo especial, un reino que viva como sacerdotes para Él, y Él los convertirá en una nación santa como prometió a Israel, y entrará en un nuevo pacto con ellos al apartarlos para obedecerlo. Se convertirán en su esposa, sus reyes y sacerdotes, y Él los santificará. Precisamente por eso está levantando la iglesia.

Además, si revisan los capítulos 19 al 23 de Éxodo, donde Dios estableció el antiguo pacto con Israel, descubrirán que el mismo pacto que los condujo a una relación única con Dios también los condujo a una relación única entre ellos. En efecto, lo que quiero decir es que el pacto es tanto vertical (con Dios) como horizontal (entre sí). En esencia, los capítulos 21, 22 y 23 de Éxodo definen las maneras prácticas específicas en que Dios les exigió desde ese momento que se relacionaran. Como miembros de un solo pueblo del pacto, tenían obligaciones especiales entre sí.

Diferente de la que tenían con los miembros de otras naciones que no tenían una relación de pacto con Dios ni con Israel. Esto se explica mejor diciendo que quienes tienen una relación de pacto con Dios necesariamente también tienen una relación de pacto entre sí. Como sacerdotes o esposa de Dios, el pacto que nos une verticalmente con Dios debe necesariamente unirnos horizontalmente con todos los que han entrado en el mismo pacto con Dios. No tienes derecho a reclamar los beneficios de la relación de pacto con Dios y, al mismo tiempo, negarte a aceptar tus obligaciones hacia quienes comparten el mismo pacto con él. El pacto que nos une individualmente, como personas unidas, especialmente propiedad de Dios y separadas de todas las demás unidades colectivas de la humanidad.

Finalmente, el símbolo del pacto de Dios con Israel es el sábado que Él les dijo que observaran, como se puede ver aquí:

Habla también a los hijos de Israel y diles: «En verdad, guardaréis mi sábado, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifico. Por tanto, los hijos de Israel guardarán el sábado, para observarlo por sus generaciones, como pacto perpetuo. Es una señal entre mí y los hijos de Israel para siempre, porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y reposó» (Éxodo 31:13, 16-17).

El pacto de Dios con David como el segundo y último rey de Israel

Cuando el anciano Jacob, a quien Dios puso por sobrenombre Israel, puso su mano sobre su cuarto hijo Judá, para bendecirlo antes de su muerte y, como lo exige su tradición, dijo:

Judá, tú eres a quien tus hermanos alabarán; tu mano estará en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tus padres se inclinarán ante ti. Judá es un cachorro de león, de la presa, hijo mío, has ascendido; se encorvó, se echó como un león, y como un león viejo, ¿quién lo despertará? El cetro no será quitado de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh, y a él se congregará el pueblo (Génesis 49:8-10).

Éstas son algunas de las bendiciones otorgadas a Judá por Dios a través de Jacob su padre. Pero antes de estas gloriosas bendiciones del anciano, Satanás había dañado sutilmente el historial de Judá. Tras oír y ver que el pacto de Dios con Abraham, que él (Satanás) quería anular mediante el nacimiento de Ismael, no podía funcionar, pues Dios había decretado que el pacto se cumpliría a través de Jacob, Satanás decidió desatar su maldad sobre los hijos de Jacob para frustrar las buenas intenciones de Dios.

Primero, se apoderó de Simeón y Leví, y les hizo romper el pacto existente entre Jacob y sus hijos con los siquemitas, cuando dos de ellos mataron a todos los varones circuncidados de Siquem. Después, asestó otro golpe a Jacob al manipular a Rubén y acostarse con Bilha, la concubina de su padre. Con este comportamiento, los tres quedaron automáticamente descalificados para recibir la bendición o la unción de liderazgo. Cuando él (Satanás) vio que Jacob sentía un gran afecto por José, hizo que sus hermanos lo odiasen, y finalmente lo vendieron a los ismaelitas, quienes también vendieron a José a Potifar en Egipto. Vio que Judá era un niño apropiado que probablemente obtendría...

Dios bendijo a través de su padre Jacob, por lo que rápidamente se incorporó a su familia y causó confusión. Judá tuvo tres hijos: Er, Onán y Sela. Er se casó con Tamar, pero debido a su maldad, Dios lo mató, dejándola sin esposo ni hijos. Onán recibió la orden de casarse con ella y criar descendencia para su hermano, quien murió sin descendencia. Dios también lo mató porque, por maldad, se acostaba con la mujer, pero se negó a embarazarla por temor a que la descendencia fuera su hermano. Tamar, la nuera de Judá, fue enviada a casa por su suegro para esperar hasta que Sela creciera y se la diera por esposa. Pero esto no sucedió, ya que Judá, por temor a perder también a Sela, no cumplió su promesa.

Cuando fue a trasquilar las ovejas en Timnat, Tamar, la nuera, se disfrazó y fingió ser una prostituta. Judá, sin saberlo, se acostó con ella, y ella concibió y dio a luz a los gemelos Fares y Zara. Con esta abolladura, Satanás se sintió satisfecho y creyó que le había arruinado el espectáculo a Jacob y que sería difícil encontrar una persona intachable entre los hijos de Jacob, sobre cuyos hombros recaería la responsabilidad de gobernar a Israel. Pero Dios, que creó a Satanás, sabía muy bien cómo lidiar con sus acusaciones y su astucia, y así, después de haber hecho que Jacob pronunciara todas estas bendiciones sobre Judá a pesar de la abolladura, Él (Dios) usó a Moisés para dar paso a la purificación de esa abolladura cuando dijo:

No entrará bastardo en la congregación de Jehová; ni aun en la décima generación entrará en la congregación de Jehová (Deut. 23:2).

Un estudio cuidadoso del libro de Rut, capítulo 4:18-22, mostrará que esta maldición terminaría con Isaí, quien pertenecía a la novena generación, y la décima generación, que comenzó cuando David comenzó un nuevo camino para ser admitido en la congregación de Israel. Dios no pudo dar rey a Israel en todas estas generaciones debido a esta maldición, ya que esperaba que esta terminara con Isaí. Y así, mientras tanto, les estaba dando jueces esperando el fin de la maldición, el nacimiento de David y su posterior formación como pastor. Sin embargo, Satanás dijo en su corazón otra vez: «Me meteré en este asunto y arruinaré el espectáculo para Dios». Por lo tanto, contrató a los ancianos de Israel, quienes acudieron a Samuel para exigir un rey que los juzgara como a todas las demás naciones y los guiara a las batallas. Siempre que el pueblo de Dios empieza a exigir algo para ser como otras personas a las que Dios les advirtió que no se parecieran, Satanás está detrás de esa exigencia o petición. Y cuando consiguen ese deseo, sufrirán indecibles dificultades porque no están en la perfecta voluntad de Dios. Cuando Samuel buscó el rostro del Señor en oración, Él dijo:

Escucha la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han rechazado a ti, sino a mí, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome a mí y sirviendo a otros dioses, así también hacen contigo. Ahora, pues, escucha su voz; pero protesta solemnemente contra ellos y muéstrales cómo procederá el rey que reinará sobre ellos (1 Samuel 8:7-9).

Después de todo lo que Samuel les dijo en los versículos 11-18 sobre cuál sería el carácter del rey, exigieron e insistieron en tener su propio rey. Así que se presentaron según sus tribus y la tribu de Benjamín fue elegida. Tras echar otra suerte para las familias que conformaban la tribu de Benjamín, se eligió a la familia de Matri, y finalmente Saúl, hijo de Cis, fue elegido rey. Esto fue un total...

Desviación de lo que Dios ordenó: que la tribu de Judá produjera al rey de Israel. Echar suertes o votar para elegir un líder, lo que la gente del mundo llama democracia, es una rebelión total contra la manera en que Dios ordena o designa a un líder.

Es una desviación total de la voluntad de Dios y arroja al pueblo a graves problemas y ceguera espiritual. El hecho de que Israel eligiera a su líder para ser como otras naciones los llevó a adelantarse a Dios. ¿Por qué? Porque Dios no estaba en sus planes, pues, en primer lugar, debía esperar a que terminara la maldición; en segundo lugar, su rey elegido debía provenir de la tribu de Judá. En cualquier caso, estas importantes razones no le impidieron bendecir a Saúl para que triunfara. Pero sabía que Saúl no triunfaría porque ocupaba el cargo que le correspondía a otra tribu. Cuando ocupas un cargo que Dios no te ha asignado, o ejerces el ministerio que Dios no te ha asignado, estás destinado al fracaso. Pero si tienes éxito financiero y material, no tendrás éxito espiritual. Por lo tanto, procura perseverar en tu llamado.

Dios comenzó a entrenar a su segundo y último rey de Israel cuando se hizo evidente que Saúl no tendría éxito. Saúl recibió la primera pista del plan de Dios cuando, egoísta e impaciente, ofreció un holocausto que debía ser realizado por el profeta Samuel. Cuando Samuel se enteró, vean lo que le dijo a Saúl:

Has obrado neciamente, no has guardado el mandamiento que el Señor tu Dios te dio; pues ahora el Señor habría establecido tu reino sobre Israel para siempre. Pero ahora tu reino no durará; el Señor se ha buscado un hombre conforme a su corazón, y le ha ordenado que sea capitán de su pueblo.

porque no guardaste lo que Jehová te mandó (1 Sam. 13:13-14).

Lo primero que debemos aprender aquí es que Dios elige un rey según su propio corazón y no según el del pueblo. En esencia, la democracia, que es el proceso mediante el cual el pueblo elige a un líder de su elección, no está en el plan de Dios. Tras el rechazo de Saúl como rey de Israel, anunciado públicamente ante los ancianos de Israel y el resto de los israelitas, Dios envió a Samuel a la casa de Isaí de Belén, de la tribu de Judá, para ungir a su octavo y último hijo, David, como el segundo y último rey de Israel. La visión de elegir a David como el último rey de Israel y el pacto de establecer su trono para siempre le fueron revelados al profeta Natán cuando fue enviado por Dios para impedir que David construyera una casa para Dios. Escuche parte del mensaje de Natán:

Ahora, pues, dirás a mi siervo David: «Así dice el Señor de los ejércitos: «Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueras príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel. Y cuando tus días se cumplan y duermas con tus padres, levantaré después de ti a un descendiente tuyo, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino. Él edificará una casa a mi nombre, y yo afirmaré el trono de su reino para siempre. Yo seré su padre, y él será mi hijo. Si comete iniquidad, lo castigaré con vara de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, a quien quité de delante de ti. Y tu casa y tu reino serán firmes para siempre delante de ti; tu trono será firme para siempre» (2 Samuel 7:8,12).

16).

Este fue el pacto que Dios hizo con David, en el cual David y sus descendientes fueron establecidos como herederos reales del trono de la nación de Israel, que luego culminó

En la venida de nuestro Señor Jesucristo, el Mesías, quien, descendiente de David, nació en Belén unos mil años después de que Dios le hiciera esta promesa al rey David. Espiritualmente, el pacto que Dios hizo aquí, al afirmar que Él (Dios) establecería el trono del reino del hijo de David para siempre, mientras que el hijo de David edificaría una casa para el nombre de Dios, se refería a nuestro Señor Jesucristo, como se menciona en el Evangelio de Lucas:

Y he aquí, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin (Lc. 1:31-33).

Salomón, hijo de David, quien fue descendencia después de David, y quien cumplió 2 Sam. 7:12-13 físicamente, su reino nunca se estableció para siempre. ¿Por qué? Porque, a causa de su muerte, su propio reino terminó y muchos otros descendientes de David continuaron ostentando el reino brevemente para David, quien, mediante este pacto eterno, seguirá siendo el rey de Israel tanto en el milenio como en la eternidad, mientras que el Señor Jesús, del linaje de David, será coronado Rey de reyes y Señor de señores (refs. Ezequiel 34:23-24, 37:24-25, Jeremías 30:9). Por eso siempre me refiero a David como el segundo y último rey de Israel, así como a nuestro Señor se le llama el segundo y último Adán.

Cabe destacar que David no defraudó las expectativas de Dios sobre él, después de que Dios le dijera al profeta Samuel que esta vez no permitiría que el pueblo escogiera, sino que les daría un hombre conforme a su corazón, a quien había ordenado que fuera su capitán. Cuando finalmente asumió el trono de Israel, buscó de inmediato la presencia de Dios trayendo de vuelta el Arca de la Alianza, capturada por los filisteos y abandonada en Jabes de Galaad durante la época de Elí. Saúl no realizó esta acción durante su reinado. Incluso cuando David sufrió un contratiempo tras la muerte de Uza al intentar traer de vuelta el arca (lo cual fue una prueba de su fe), nunca se desanimó y perseveró hasta que el arca fue finalmente llevada a Sión (2 Samuel 6:1-23). Fue después de traer de vuelta el arca que diseñó un lugar para construir la casa de Dios. En esto, Dios lo detuvo, diciéndole que había derramado mucha sangre sobre la tierra y peleado muchas guerras, y que su hijo Salomón preferiría reconstruirla (1 Crónicas 22:7-9). Por lo tanto, el compromiso total de David y su sumisión a Dios y a su palabra, hicieron que Dios cumpliera sus promesas a David, ya que la descendencia de David continuó sentada en ese trono hasta que el Señor Jesús fue entronizado como Rey de reyes, y David mismo fue traído de regreso a la tierra en la segunda venida del Señor para retomar su posición en el pacto. La señal o símbolo de este pacto de Dios con David es que Jerusalén siempre será preservada para el Señor, para que David tenga una luz ante Dios (refs. 1 Reyes 11:31-32, 34-36, 1 Reyes 15:4-5).

Por eso, hasta el día de hoy, Jerusalén es considerada la ciudad amada de Dios en cumplimiento de su pacto con David.

Capítulo 7

Pacto de matrimonio entre marido y mujer con Dios como testador.

A menudo, las personas, especialmente los no creyentes, ven el matrimonio solo horizontalmente (es decir, en el ámbito físico, solo entre esposo y esposa). Algunos extienden el matrimonio para incluir las relaciones, dándoles así más poder y permitiéndoles separarse en esta venerada institución llamada matrimonio. Todo esto ha sido un gran obstáculo para el matrimonio porque Dios, quien creó esta institución, nunca tuvo la intención de que fuera así. En primer lugar, el matrimonio es la institución más grande de la tierra y el pacto más venerado ordenado por Dios, que lo incluye a Él mismo como testador, y al hombre y la mujer o esposo y esposa como beneficiarios. Esto es así porque, como dice el Evangelio de Juan 1:1: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios». Esto muestra que en el principio, el Verbo de Dios (es decir, Cristo Jesús) y Dios Padre son una sola entidad con dos funciones. Así también, en Génesis 1:27, Dios declaró que creó al hombre y a la mujer como una sola entidad con dos funciones. Según esta escritura en Génesis 1:26-27, que dice:

Dijo entonces Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo lo que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

Dios declaró claramente, mediante la parte subrayada, que creó al hombre como una sola entidad que, mediante esta doble función de hombre y mujer, dominará a todas las demás criaturas. Al afirmar que los creó (es decir, hombre y mujer) a su imagen, es evidente que tenía una visión diferente de lo que el hombre entiende por matrimonio. ¿Por qué lo dije? Es simple: para que todos tengan una idea clara de lo que Dios quiso decir al crearnos a su imagen, veamos qué representa la imagen. Imagen es la palabra hebrea Tselem, que se pronuncia tseh/ -lem, que significa sombrear, un fantasma, es decir (fig.), ilusión, semejanza; por lo tanto, una figura representativa, etc. Pero el Diccionario Chambers describe «imagen» como una semejanza o representación de una persona o cosa, una estatua, un ídolo, una persona o cosa que se asemeja mucho a otra, una representación en la mente, una idea, una imagen mental o representación del pensamiento o la memoria en lugar de la percepción sensorial, etc. Lo que esto significa, en efecto, es que la unión de un hombre y una mujer en matrimonio como esposo y esposa, por el Espíritu Santo que la ordenó, para formar el hombre y la mujer que Dios creó en el principio, es la representación o semejanza cercana en la mente, o una idea o imagen mental de la Personalidad de Dios Padre y el Señor Jesucristo, o la semejanza de nuestro Señor Jesucristo y su Iglesia. Por eso, el apóstol Pablo, bajo la guía del Espíritu Santo, se dedicó a estudiar esta institución llamada matrimonio, y después de estudiarla y compararla con la relación que existe entre Cristo y la iglesia, Concluyó que es un "gran misterio". Vean lo que dijo:

«Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia» (Efesios 5:32).

¿Qué es este gran misterio? Se preguntarán. Es la unión de esposo y esposa en matrimonio, que puede compararse con la unión en matrimonio de Cristo y su cuerpo, la iglesia. Para desvelar la verdad divina en esta institución llamada matrimonio, veamos qué representa el misterio, ya que el Espíritu Santo permitió a Pablo usar esta palabra para definirlo. La palabra misterio es "mustérion" en griego, y se pronuncia moos-tay/ -ree-on, que significa secreto o misterio (a través de la idea del silencio impuesto por la iniciación en los ritos religiosos). Pero el Diccionario Chambers describe el misterio como una doctrina secreta en antiguos ritos religiosos, etc., conocida solo por los iniciados, una circunstancia o suceso inexplicable, alguien o algo inescrutable (es decir, que no se puede escudriñar, investigar ni comprender), un enigma (es decir, una declaración con un significado oculto que se puede adivinar), algo oscuro (es decir, oscuro, difícil de entender, confuso, desconocido, oculto), una verdad divinamente impartida, etc. Lo que el apóstol Pablo, guiado por el Espíritu Santo, quería decir es que la palabra "misterio" tiene una asociación religiosa que denota una forma de conocimiento que conferiría un beneficio valioso, pero que estaba estrictamente restringida a un grupo especial unido por sus prácticas religiosas. Para que alguien tenga acceso a este conocimiento, debe ser iniciado en este grupo. Y esa iniciación secreta en este grupo se llama pacto. Para explicar esto, que Pablo asocie el matrimonio con el misterio significa que existe una forma oculta de conocimiento que hace que el matrimonio sea exitoso, y que uno solo puede adquirir este conocimiento al comprender ciertas pruebas y cumplir ciertas condiciones. Por eso Dios ordenó el matrimonio como un pacto de tres, indicando así que debes ser iniciado en este grupo de tres y pasar sus pruebas para cumplir con las condiciones que se pueden resumir en un pacto. Después de la creación de Adán, Dios lo observaba cada noche mientras dormía solo mientras otras criaturas dormían con sus parejas, y conmovido y compadecido, decidió crear una ayuda idónea para Adán (Génesis 2:18). «Ayuda idónea» significa ayudante, auxiliar, asistente cualificado o idóneo.

Por eso cuando Dios hizo dormir a Adán, tomándole una de sus doce costillas para crear a la mujer, Adán dijo al despertar de su sueño:

«Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada mujer, porque del hombre fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se ~~unirá a~~ su mujer, y serán una sola carne» (Génesis 2:23-24).

"Dejar es una palabra hebrea ázab, y se pronuncia aw-zab", que significa aflojar, es decir, renunciar, permitir, etc.: comprometerse, fallar, abandonar, fortalecer, ayudar, dejar (desamparado, apartado), rechazar.

El Diccionario Chambers define "dejar" como abandonar o renunciar, dejar o apartarse, legar, someter a decisión, acción, etc., permitir o causar, permanecer, desistir, cesar, partir. Mientras que la palabra "adherirse" es "dābaq" en hebreo, que significa impactar, es decir, aferrarse o adherirse (en sentido figurado): atrapar por persecución: permanecer firme, adherirse (firmemente), seguir de cerca, unirse, pegarse, etc. Sin embargo, "adherirse" en griego es "prsklla", que significa pegar (es decir, adherirse, unirse, unirse). Quien estudie cuidadosamente los significados de esta palabra, tanto en hebreo como en griego, verá que solo se refiere a un pacto.

¿CÓMO SERÁ POSIBLE EL PACTO?

Cuando un hombre se separa totalmente, se desentiende, abandona, renuncia, abandona o se aparta de la casa de sus padres y parientes, de su dominio, influencia o control, y luego se une o se aferra a una relación de pacto con su esposa para que sean una sola carne. Este es el símbolo o señal sobre el cual se basa el pacto matrimonial. El Señor no mencionó la separación de la esposa porque, al consumarse el matrimonio, esta se convierte en propiedad exclusiva del hombre y no tendrá nada que ver con su pueblo. Solo los visita (a su pueblo) como una extraña con el permiso de su esposo, y se va como alguien que no tiene parte ni herencia en la posesión de su pueblo. Sin embargo, esto no impide que la esposa preste ayuda donde pueda, como lo ordenan las Escrituras, nuevamente con el permiso de su esposo. Escúchenlo alto y claro de la boca de las dos hijas de Labán, quienes en realidad eran las madres de los hijos de Israel cuando su esposo Jacob tuvo una pelea con su padre en la misma casa paterna.

Entonces Raquel y Lea respondieron y le dijeron: «¿Tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro padre? ¿No nos tiene por extranjeras? Porque nos ha vendido y también se ha comido por completo nuestro dinero. Porque toda la riqueza que Dios le quitó a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos. Ahora pues, haz todo lo que Dios te ha dicho» (Génesis 31:14-16).

Uno de los mayores problemas que tendrá un hombre que ha hecho pacto con Dios y su esposa para obedecer los principios divinos en el matrimonio es tener una esposa que no entienda esta parte de la Escritura. Hoy en día, es una abominación que se le diga a una esposa que observe esta parte de la Escritura. Creen que es una absoluta maldad, pero la verdad es que cualquier matrimonio cimentado en Cristo debe observarla para estar en la voluntad de Dios y tener un hogar en paz. En el libro de Eclesiastés 4:9-12, el Señor, por boca del predicador Salomón, dio una clara visión de lo que debería ser el matrimonio. Dijo:

Mejores son dos que uno, porque reciben una buena recompensa por su trabajo. Porque si caen, uno levantará a su compañero, pero ¡ay del que está solo! Cuando cae, no tiene a nadie que lo levante. Si dos (marido y mujer) yacen juntos (esperan juntos en el Señor), entonces se calientan (la unción), pero ¿cómo se calentará uno solo?

Y si alguno (Satanás) prevaleciere contra él, dos (marido y mujer) le resistirán (al diablo); y el cordón de tres dobleces (el pacto de Dios, marido y mujer) no se rompe fácilmente.

Dios usó a Salomón para revelar su plan original para el hombre cuando dijo: "No es bueno que el hombre esté solo". ¿Por qué? Porque si está solo, no recibirá una buena recompensa por su trabajo, y cuando sea atacado, no recibirá ayuda de ninguna parte. Si está solo, la unción no fluirá fácilmente (nota: por eso hablamos de la unción colectiva). Puede ser fácilmente vencido por el diablo si está solo, pero con la ayuda adecuada (la esposa), puede resistirlo, ya que Dios, siendo el Testador y el Poder Energizante en ese "cordón triple", y debido a su nuevo pacto con la mujer, es atraído a la batalla. Y cuando Él viene, no pierde ninguna batalla. La única gracia salvadora para el hombre, si la esposa o la mujer se niega a cumplir su parte del pacto, es que se adhiera al Señor y a su palabra, y Él tratará con crueldad a la mujer. Por lo tanto, a través de Salomón, entendemos que

Comentario [hrm1]: pregúntale al hermano John si puedo usar atascado en su lugar.

El matrimonio no es solo horizontal (es decir, entre esposo y esposa), sino vertical como una unión de tres personas: Dios, esposo y esposa. Israel había abandonado esta ley del Señor y comenzó a tratar esta sagrada institución con desprecio, ya que continuaban casándose y despidiendo a sus esposas, creyendo que el matrimonio es un negocio temporal del que se puede entrar y salir mañana. Pero Dios había usado al profeta Malaquías para mostrarles a los hijos de Israel que lo que estaban haciendo era un acto de infidelidad hacia sus esposas. Les dijo que solo estaban interesados en usar sus actividades religiosas para encubrir su acto de violencia o infidelidad hacia sus esposas, derramando lágrimas de cocodrilo, ya que Dios ya no está interesado en esas lágrimas, ni las recibirá de ellos con buena voluntad. Cuando los hijos de Israel buscaron saber por qué, Malaquías les dijo: «Han tratado esta institución matrimonial con desprecio, ya que han tratado con traición (engañosamente) a su esposa, sin recordar que ella es su compañera y su socia del pacto». Dijo además que tu esposa es el remanente o la parte faltante de tu espíritu que se ha encontrado, y que Él (Dios) los creó a ambos como uno solo para buscar una descendencia piadosa. Esto demuestra que la unión de un hombre y una mujer, en una relación de pacto como esposo y esposa, produce una descendencia piadosa que expulsará a Satanás y sus principados del segundo cielo. El Señor finalmente dijo que Él odia el repudio (es decir, el divorcio) porque al hombre según Malaquías, le gusta cubrir la violencia con su manto". Esto simplemente significa usar la salvación como una licencia para divorciarse de sus esposas (Mal. 2:13-16). Esta área es un lugar muy sensible que más adelante me gustaría revelar para ver la perfecta voluntad de Dios al respecto. La razón por la que existe esta falla en el matrimonio es que, al igual que Israel, las personas ven el matrimonio como una relación para la cual pueden establecer sus propios estándares, y que son libres de iniciarla o terminarla en sus términos. Sin embargo, Dios les recordó como nos recuerda hoy, que el matrimonio es un pacto que Él instituyó. Es por eso que después de que Dios advirtió a Israel a través de muchos profetas, con la advertencia final viniendo de Malaquías para cambiar sus actitudes o creencias erróneas hacia el matrimonio, Jesucristo se negó a conformarse con cualquier otra cosa fuera de Su plan original de lo que debería ser el matrimonio. Y mire lo que Él quiere que sea el matrimonio;

Comentario [hrm2]: ¿Debería estar cubriendo?

Los fariseos también se acercaron a él, tentándolo y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Él respondió y les dijo: ¿No han leído que el que los creó al principio los hizo varón y hembra? Y dijo: «Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne». Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre. Le dijeron: «¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de divorcio y repudiarla?». Él les respondió: «Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio». (Mateo 19:3-9).

Este es el estándar que Dios estableció desde el principio, y el Señor Jesús no está dispuesto a rebajarlo, ni siquiera cuando los fariseos le recordaron lo que Moisés les ordenó hacer en la ley. En primer lugar, defendió a Moisés porque no solo lo envió, sino que estaba, y sigue estando, en pacto con él. Más bien, los culpó de que fue debido a su acto de rebelión y dureza de corazón, que Moisés les permitió seguir con la maldad, pero no era lo que Él ordenó desde el principio. Sin embargo, advirtió que lo que Él (Dios) había unido, ningún hombre (esto incluye a los

el marido, la mujer, los parientes de la pareja, los amigos o cualquier tribunal de justicia) se separen. Por lo tanto, solo la muerte pone fin a la unión entre esposo y esposa. El pacto, como mencioné antes, requiere un sacrificio; de lo contrario, no es válido, y el sacrificio requiere el derramamiento de sangre para que sea aceptable ante Dios. El sacrificio en el que se basa el pacto del matrimonio cristiano es la muerte de Jesucristo por nosotros. Él es el sacrificio mediante el cual un hombre y una mujer pueden entrar en la relación matrimonial ordenada por Dios. El pacto del matrimonio cristiano se realiza en la cruz cuando el hombre y la mujer abandonan las tradiciones humanas, los rudimentos del mundo, la filosofía humana y el vano engaño, a los pies de nuestro Señor Jesús, y, mediante su muerte, pasan a una vida y una relación totalmente nuevas, que no habrían sido posibles sin su muerte. Básicamente, hay tres etapas para que esta relación matrimonial sea exitosa. La primera etapa es que la pareja entregue su vida el uno por el otro. El esposo considerará la muerte de Cristo en la cruz como su muerte, diciéndole a la esposa: «Renuncié a mi vida (voluntad) al entregarla en la cruz». Ahora ya no vivo para mí, sino para el Señor Jesús, quien murió por mí, y para mi esposa, quien es mi compañera del pacto. La esposa, por otro lado, considerará la muerte de Cristo en la cruz como su muerte, diciéndole así al esposo: Entregué mi vida (voluntad) cuando la entregué en la cruz. Ahora ya no vivo para mí, sino para el Señor Jesús, quien murió por mí, y para mi esposo, quien es mi compañero del pacto. Desde ese momento, cada uno no le retiene nada al otro. Todo lo que el esposo tiene, pertenece a la esposa y todo lo que la esposa tiene, pertenece al esposo. No debe haber reservas, y nada debe retenerse. Su relación no debe basarse en una asociación, sino en una fusión total (es decir, causar ser tragado o absorbido en algo mayor o superior, fusionarse, perder la identidad en algo más, perderse, sumergirse o zambullirse, etc.). Lo que esto significa es que el esposo pierde su voluntad, su identidad es absorbida por la Palabra de Dios, su autoridad es absorbida por el Espíritu de Dios y se convierte en un robot (es decir, un hombre mecánico, una máquina, ahora especialmente controlada por computadora, capaz de realizar tareas físicas complejas) en manos de Dios. Controlado por computadora significa que ahora es controlado por el Espíritu de Dios. La esposa también pierde su propia voluntad, su identidad es absorbida por el esposo, su autoridad es absorbida por el espíritu del hombre o la autoridad del esposo, y se convierte en un robot en manos de este. A esto se refiere el cordón triple o el pacto del esposo y la esposa con el Señor Jesús como testador. Es debido a este pacto matrimonial, que constituye un gran misterio en cuanto a la relación entre Cristo y la iglesia, que Pablo dijo:

Las esposas, sométanse a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza (señor) de la mujer, así como Cristo es cabeza (señor) de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Por tanto, así como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las esposas lo estén a sus maridos en todo (Efesios 5:22-24).

Que el lector de este libro se detenga un momento y compare las partes subrayadas. Descubrirá que lo que Jesús es para la iglesia, que es su cuerpo, es lo que el esposo es para su esposa, hijos y personal doméstico, que son su cuerpo. Por ejemplo, Jesús es la Cabeza, Señor o Dueño de la Iglesia; el esposo lo es para su esposa. Jesús es el Salvador de la Iglesia; el esposo lo es para su esposa, hijos y personal doméstico. Jesús alimenta a la Iglesia espiritual y físicamente; el esposo hace lo mismo con su esposa.

Por lo tanto, la Escritura manda que tú, la esposa, te sometás y obedezcas a tu esposo en todo, tal como la iglesia lo hace con el Señor Jesús. La iglesia llama

Jesús, mi Señor, y también lo reverencia, temiéndole, reverenciándolo, adorándolo e inclinándose o arrodillándose ante Él. La Escritura les ordena a ustedes, esposas, que hagan lo mismo con sus propios esposos:

Sin embargo, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete a su marido.

De nuevo Pedro, el principal apóstol de la circuncisión, tuvo que decir esto a las esposas:

Porque así también se adornaban en la antigüedad las santas mujeres que confiaban en Dios, estando sujetas a sus maridos. Así como Sara obedeció a Abraham, llamándolo señor: de quien sois hijas, siempre que hagáis el bien y no temáis temor alguno (1 Pedro 3:5-6).

La Escritura es muy clara tanto para quienes desean obedecer a Dios como para quienes concluirán que soy una hereje. Si eres una mujer santa o te esfuerzas por serlo, si tienes alguna confianza en Dios, debes estar en total sujeción a tu esposo en todo. Debes reverenciarlo como si fuera el Señor Jesús, y debes llamarlo mi señor sin avergonzarte.

La segunda etapa para tener una relación matrimonial exitosa es que, tras haber entregado su voluntad en la cruz o a los pies de nuestro Señor Jesús, la pareja comenzará una nueva vida que cada uno vivirá a través del otro. Esto significa que el esposo y la esposa se dirán: «Mi vida está en ti, como está en el Señor. Vivo mi vida por la fe de nuestro Señor Jesucristo y por medio de ti» (Gálatas 2:20). El esposo sabrá que, así como vive para el Señor (es decir, para agradarle), también vive para su esposa. De igual manera, la esposa sabrá que vive para agradar tanto a su esposo como al Señor Jesús.

La tercera etapa de esta relación exitosa en el matrimonio es la consumación del matrimonio mediante una unión física, que a su vez abre la puerta para el fruto del vientre que continuará una nueva vida que cada uno ha estado dispuesto a compartir con el otro.

El pacto lleva a compartir la vida y la procreación, porque la vida que no se comparte permanece estéril e infructuosa. Pero la actitud del matrimonio en el mundo actual ha cambiado del pacto de Dios a la cultura o las tradiciones humanas actuales. Los jóvenes de hoy se casan con la idea de qué podemos obtener yo y mi pueblo de esta relación. ¿Qué podemos heredar nosotros (yo y mi pueblo) en esta relación que me lleve a abandonar mi propia familia y a unirme a otra familia para buscar su bienestar?

Este tipo de relación fracasará porque no se basa en el pacto de tres cuerdas. Si consideras el matrimonio como un pacto de tres cuerdas, te preguntarás: ¿qué puedo dar a las partes involucradas en esta relación para que funcione? Y las partes son Dios, esposo y esposa. La respuesta es simple: el esposo le dirá a la esposa: «Así como entrego mi vida al Señor Jesús, también la entrego por ti, esposa mía, para amarte, complacerte, nutrirte, cuidarte y proveer para todas tus necesidades» (refs. 1 Cor. 7:33; Ef. 5:25-30; 1 Ped. 3:7; Col. 3:19; Pro. 5:15-19). La esposa, por su parte, le dirá al esposo: «Así como entrego mi vida al Señor Jesús, también la entrego por ti, esposo mío, para someterme y obedecerte en todo, servirte, reverenciarte, amarte y seguir haciéndote bien todos los días de mi vida».

(refs. Efesios 5:22-24, vs. 33, Colosenses 3:18, 1 Pedro 3:1-6, Proverbios 14:1, Proverbios 12:4, Proverbios 31:10-12). Esto es un disparate o una locura para los matrimonios carnales o mundanos, que no se basan en el fundamento de Dios ni en el pacto del cordón triple. Incluso algunos ministros carismáticos de Dios o muchas mujeres psicodélicas que ven el matrimonio como una forma temporal de librarse de su oprobio, como profetizó el profeta Isaías en el capítulo 4:1 de su libro sobre el estado de la iglesia en los últimos días, dirán que este escritor debe estar loco. A esas personas les digo:

Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: «De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo, veréis, y no percibiréis». Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y sus oídos se han vuelto sordos, y sus ojos (los demonios y sus agentes) han cerrado; para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo los sane (Mateo 13:14-15).

Capítulo 8

Los deberes del esposo y la esposa entre sí en el pacto de

Casamiento

Cabe destacar que en todos los pasajes del Nuevo Testamento que abordan los deberes del pacto entre esposo y esposa, el escritor siempre comienza con los deberes especiales de la esposa. Esto se debe a que ella es el pilar sobre el cual se sustenta el éxito de esta relación. A menos que ella desempeñe bien su papel, el esposo no podrá lograr que la relación funcione, pues ella no solo es la nave del esposo, sino también quien está bajo la influencia de Dios y quien ahora está en una relación de pacto con él, como se menciona en Jeremías 31:22, y a quien Dios le ha otorgado la autoridad para lograr, obtener o lograr cambios en el esposo; si ella no cumple con su parte, el matrimonio se derrumbará. Como la nave del esposo, significa que todos sus bienes, dinero, conocimiento, sabiduría, etc., residen en ella. Ella es quien, mediante su sumisión y obediencia, administra y cuida la riqueza del esposo, ya que su esposo es el comerciante. Si ella tiene problemas para ser la nave que transporta las mercancías del esposo, este sufrirá incalculables dificultades. Por lo tanto, siempre debe ser muy cuidadosa con su estilo de vida y con su lengua. Tiene el poder de construir el matrimonio, pero también el de destruirlo.

Los deberes del pacto de la esposa hacia el esposo

El papel del pacto que se espera que la esposa desempeñe con el marido se puede resumir en Proverbios 31:10-31:

¿Quién hallará una mujer virtuosa? Porque su estima supera con creces a la de los rubíes (joyas rojas, rojo intenso; espiritualmente, la sangre). En ella confía su marido, y no tendrá necesidad de despojos (ataque). Ella le dará bien y no mal todos los días de su vida. Busca lana (es decir, simbólicamente significa que busca la santidad) y lino (esto se usa para el lino y representa andar en rectitud), y trabaja con sus manos con gusto (se somete y obedece voluntariamente). Es como los mercaderes (los maridos).

Naves; trae su alimento de lejos (el almacén de Dios en el Cielo). Se levanta aún de noche y da alimento (tanto espiritual como físico) a su familia, y una porción a sus doncellas. Considera un campo y lo compra (tiene la visión del reino y lo persigue); con el fruto de sus manos plantó una viña (con su amor y sumisión, establece el ministerio de su esposo). Se ciñe de fuerza sus lomos y fortalece sus brazos (la verdad es su fuerza y fortalece a sus hijos y ayuda en el hogar con la verdad). Percibe que su mercancía es buena: su ganado no sale de noche (se asegura de que los bienes que lleva dentro para su esposo sean buenos, y es una mujer de oración que pasa tiempo con el Señor por la noche).

Ella aplica sus manos al huso, y sus manos sostienen la rueca (ella es como el huso que todo lo transforma, incluyendo sus relaciones con el Señor y las hace prosperar). Extiende su mano al pobre; sí, extiende sus manos al necesitado (ella es una bendición para los pobres y también ayuda a los necesitados). No teme la nieve (ataque espiritual) por su casa; porque toda su casa está vestida de escarlata (la sangre). Se hace tapices; (ella trabaja su salvación con temor y temblor) su ropa es de seda y púrpura (vestimenta de realeza). Su esposo es

Conocido en las puertas, cuando se sienta entre los ancianos de la tierra (el esposo es conocido o reconocido como hombre de autoridad tanto en el cuerpo de Cristo como cuando se sienta entre los ministros de Dios). Ella hace lino fino y lo vende; (ella hace que todos a su alrededor anden en rectitud) y entrega cinturones (la verdad) al comerciante (el esposo).

Fuerza y honor son su vestidura; y se regocijará en el futuro. Abre su boca con sabiduría; y en su lengua está la ley de la bondad (es muy compasiva). Cuida bien de los caminos de su casa y no come el pan de la ociosidad (no cree en la ociosidad ni la pereza). Sus hijos se levantan y la llaman bienaventurada; su esposo también, y la alaba. Muchas hijas han obrado con virtud, pero tú las superas a todas. Engañosa es la gracia y vana la belleza; pero la mujer que teme al Señor, ésta será alabada. Dadle del fruto de sus manos; y que sus propias obras (mediante la sumisión y el amor) la alabe en las puertas (el cuerpo de Cristo).

Esto es exactamente lo que Dios espera de una mujer o esposa que comprende su pacto. Al analizarlos versículo por versículo, los lectores de este libro verán el alcance del engaño en el que ha caído la cristiandad. La Escritura dice que Dios busca una mujer virtuosa, y que su precio es muy superior al de los rubíes (que simbólicamente significa la Sangre). Algunos creyentes ignorantes preguntarán: "¿Cómo puede este hombre decir que el precio de una mujer virtuosa es muy superior a la sangre?". Bueno, Dios lo dijo en su palabra, pero si tienen dudas, llámenme o escríbanme y se lo explicaré con detalle. Por ahora, permítanme explicarles extensamente el significado de virtuoso a los lectores de este libro.

La palabra "virtuoso" es Chayil en hebreo y se pronuncia Khah-yil, lo que significa una fuerza, ya sea de hombres, medios u otros recursos, un ejército (es decir, el ejército de Dios si se somete, y el ejército de Satanás si se rebela), riqueza, virtud, valor, fuerza, valiente, etc. El Diccionario Chambers describe "virtuoso" como un adjetivo de virtud que significa tener virtud, moralmente bueno, intachable, justo, casto, etc. Pero virtud, el sustantivo del que deriva esta palabra, significa excelencia, valor, excelencia moral, poder inherente (es decir, poder de adherencia o inseparable), eficacia (es decir, el poder de producir un efecto), una buena cualidad, etc. Valor o valiente significa activamente valiente, heroico, valentía, fuerte.

Un ejército significa un gran cuerpo de personas armadas para la guerra y bajo mando militar, un cuerpo de personas unidas en una causa especial, una hueste, una multitud, un gran número.

Al examinar todos los significados de la virtud, se verá que el poder que Dios infundió en la mujer es aterrador. Un estudio cuidadoso de Proverbios 31:10-final muestra que el logro máximo de una esposa virtuosa es su esposo. Todo lo demás que logre aparte de su esposo es secundario. Ella debe medir sus logros en función del éxito de su esposo, porque su vida ahora reside en él. El éxito de su esposo es la manifestación de su éxito. Si el esposo triunfa, ella triunfa; si el esposo fracasa, ella fracasa.

En el versículo 11, Salomón dijo: «El corazón de su marido está en ella confiado, y no necesitará despojos». La palabra «con seguridad» en hebreo es betach, y se pronuncia beh-takh, que significa refugio, seguridad: tanto el hecho (seguridad) como el sentimiento (confianza), seguridad, valentía, confianza, esperanza, seguro, a salvo, con seguridad. ¿Qué otra seguridad necesita un hombre si su esposa desempeña este papel en su vida? La aprobación de su esposa es todo lo que necesita. A menudo, los hombres se esfuerzan al máximo para tener éxito en los negocios; algunos se involucran en actos o tratos fraudulentos o delictivos, o incluso entran en sociedades secretas para demostrar su valía. Pero el problema que muchos de ellos tienen es que nunca han tenido la seguridad de la aprobación de sus esposas. Para complacerlas o conseguir su aprobación, estos hombres pueden hacer cualquier cosa que no habrían hecho bajo su protección.

Circunstancias normales. Un hombre que verdaderamente tiene una mujer virtuosa como esposa no depende de la aprobación ni la seguridad de nadie. Cualquier otra persona puede malinterpretarlo e incluso traicionarlo, pero él sabe que hay una persona en quien puede confiar plenamente: su esposa. ¿Por qué depende el hombre completamente de su esposa? La respuesta se encuentra en el versículo 12: «Le dará bien y no mal todos los días de su vida». Ella nunca pensará ni planeará mal alguno contra su esposo en toda su vida. Puede haber períodos de desacuerdo y cada uno puede tener diferentes puntos de vista sobre ciertos asuntos, pero esto no dura, ya que lo que Dios, Cabeza de esta relación de pacto, decide a través del hombre, finalmente prevalecerá (Proverbios 19:21). El carácter de la mujer se ve públicamente en Proverbios 31:23, donde dice: «Su esposo es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra».

Esto significa que el esposo es conocido como un hombre de autoridad o un líder reconocido entre su pueblo o el pueblo de Dios, que ocupa un lugar de honor, y es muy respetado, exitoso y seguro de sí mismo. Pero gran parte de esta posición exaltada del esposo es la manifestación del éxito de su esposa. Sin su apoyo, él no habría podido mantener ninguna posición de honor ni autoridad. El mayor logro de la esposa se puede ver en la reacción de su familia en los versículos 28-29, que dice: "Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada, y su esposo también, y la alaba". Parte de las alabanzas a su esposo dice: "Muchas hijas han obrado virtuosamente, pero tú las superas a todas". Una de las mayores recompensas que una esposa virtuosa puede recibir de su esposo es la alabanza. Si su esposa es el tipo de mujer descrita aquí, o se esfuerza por serlo, no hay mejor salario que el de alabarla continuamente. Elógiala su comida, su sabor y lo mucho que la disfrutas, dile lo feliz que te sientes cuando la ves manteniendo la casa limpia, dile lo hermosa que es, dile cuánto la amas, etc.

¿Cómo pueden ser posibles estos deberes del pacto de la esposa?

1. Primero que todo, sometiéndose a su esposo en todo. No hay área de su vida (es decir, la de su esposa) que no deba someterse a él. No discuta con él sobre ninguna decisión que tome, para no dejarle la puerta abierta al diablo. Recuerde que usted es la barrera del hombre, y si la barrera se cae, la casa sufrirá una lluvia de ataques. Si tiene alguna queja, acuda a Dios en oración y tenga paciencia para que Él actúe, porque quizás Dios le esté enseñando algo o quiera quitarle algo, y por eso permitió que su esposo se comportara así temporalmente. Como alternativa, puede reportarlo humildemente a su pastor, quien ocupa el cargo de Dios para él.

Y si un pastor así comprende lo que es el matrimonio desde el punto de vista del pacto de Dios, sabrá cómo aconsejar a ambas partes. Este estándar es muy difícil, pero verás que cuando tu obediencia se cumpla, o cuando Dios haya probado tu paciencia y humildad a través de tu esposo, él comenzará a relajar algunas de esas medidas estrictas o decisiones severas y comenzarás a fluir (Ref. 1 Pedro 3:1-

6, 1 Pedro 2:19-25, 1 Timoteo 2:11-15, Proverbios 14:1). Incluso verás cómo él delegará en ti la mayoría de sus autoridades, porque ahora tiene confianza.

2. En segundo lugar, como esposa, debes sustentarlo. La Escritura dice en 1 Corintios 11:3: «Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo». Naturalmente, la decisión o dirección final la toma la cabeza (el esposo), pero la cabeza no puede sustentarse a sí misma. La cabeza siempre dependerá del resto del cuerpo, especialmente del cuello, para lograrlo. Sin el apoyo del cuerpo, la cabeza por sí sola no puede cumplir su función. La esposa es el cuello que sostiene a la cabeza (el esposo). Ella es la persona más cercana al esposo, a quien él debe apoyar.

Depender continuamente de él. Si ella no lo apoya ni lo apoya en todo lo que hace, no podrá funcionar como debería. Recuerden que se dice que detrás de cada hombre exitoso hay una mujer, pero quiero añadir que no se trata solo de una mujer, sino de una mujer virtuosa.

mujer.

3. La tercera solución es animarlo. Los hombres buscan el aliento de sus esposas en todo momento. Subrayé "en todo momento", porque el tipo de aliento al que me refiero no debe darse solo cuando todo marcha bien o cuando él hace lo que tú, como esposa, deseas. Animar a alguien, especialmente en momentos de presión o dificultad, es una de las cosas más difíciles para cualquiera, sin mencionar a la esposa, quien sentirá el dolor y la decepción más que nadie. Es más fácil criticar, condenar o quejarse que animar. Si las mujeres conocen el poder que Dios les ha dado, comprenderán que un matrimonio fracasado puede prosperar a través de la esposa, si tan solo ella acepta animar al esposo. Pero la esposa debe negarse mucho para lograrlo, que es a lo que se refiere el pacto. Ahora vives para él, y no para ti misma.

Los deberes del pacto del esposo hacia la esposa

Al estudiar y enseñar sobre los deberes del pacto entre el esposo y la esposa, es fundamental recordar una parte de las Escrituras, ya que abre la puerta a muchas otras áreas. Pablo, después de estudiar esta institución llamada matrimonio, dijo lo siguiente:

"porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios, pero la mujer es gloria del varón (1 Cor. 11:7).

La palabra "gloria" es dxa en griego y se pronuncia dox-ah, que significa dignidad (es decir, elevación del carácter), honor, alabanza, adoración. Pero según el Diccionario Chambers, gloria significa renombre o fama, honor exaltado o triunfante, alabanza generalizada (es decir, la esposa atrae elogios dondequiera que va. La gente quiere identificarse con ella o conocerla porque refleja la imagen de su esposo), un objeto de orgullo supremo, belleza, esplendor, brillo resplandeciente (brillante como la luna), cima del logro (punto máximo), prosperidad o gratificación (es decir, en el simbolismo religioso), un anillo o resplandor de luz alrededor de la luna, espíritu jactancioso o autocomplaciente (obsoleto); la presencia de Dios, la manifestación de los bienaventurados en el cielo, una representación de los cielos abiertos, exultar con orgullo (es decir, regocijarse excesivamente o triunfar sobre), regocijarse, etc.

Lo que esto indica es lo mismo que ocurre con el éxito de una esposa, que es el marido.

El Espíritu Santo señala aquí, a través de Pablo, que el éxito del esposo se manifiesta en la esposa.

La esposa refleja la fama, el rango elevado, la alabanza generalizada, el honor, la prosperidad, la presencia de Dios, el brillo radiante, etc., del esposo. En resumen, la esposa es el mayor logro del esposo. La relación entre esposo y esposa se puede describir mejor como la de "la luna y el sol". La luna es la gloria del sol; esto significa que la luna no tiene gloria propia. Su belleza proviene de reflejar el resplandor del sol. Mientras nada se interponga entre el sol y la luna, esta seguirá reflejando el resplandor del sol. De igual manera, la esposa es la luna, mientras que el esposo es el sol. Por lo tanto, cuando alguien se interpone entre el esposo y la esposa, el reflejo que la esposa debe recibir del esposo, si él está realmente en el espíritu, se atenuará y perderá esa luz. Tu esposa es tu imagen perfecta porque refleja lo que tú eres en el espíritu. Los maridos harán muy bien en revisar de vez en cuando el área de debilidad en

sus esposas porque en la mayoría de los casos son un reflejo de un problema correspondiente en usted que se ha introducido sin su conocimiento.

¿Qué evidencia debe ver un esposo en su esposa para demostrar que está cumpliendo con sus deberes del pacto?

La respuesta se encuentra en una palabra de ocho (8) letras: "seguridad". Cuando una esposa está verdaderamente segura: emocionalmente (es decir, con la conmoción de sus sentimientos, la agitación de su mente, como la ira, la alegría, el miedo o la tristeza, etc.), financieramente (es decir, en relación con las finanzas, la provisión o el apoyo económico), socialmente (esto se relaciona con la vida en una comunidad organizada, el bienestar en dicha comunidad, etc.), espiritualmente (es decir, quien tiene una verdadera visión del reino y la busca con su familia), esto es evidencia suficiente de que su relación con su esposo es buena y que el hombre cumple con sus deberes del pacto. Pero si una esposa se siente insegura a menudo, puede haber dos razones: que el esposo no esté cumpliendo con sus obligaciones hacia ella, o que algo o alguien se haya interpuesto entre ellos, impidiéndole recibir lo que su esposo tiene para darle. La manera práctica en que un hombre cumple con su deber del pacto es "proteger y proveer" para su esposa. La esposa se siente feliz y más segura al saber que su esposo la interpone ante cualquier ataque o presión, sin importar de dónde provenga. Necesita un hombre en quien siempre pueda confiar para que la ayude a superar cualquier problema o peligro. Quiere verte afrontar desafíos y triunfar. Quiere que seas un hombre con autoridad y que la ejerzas incluso en casa. Quiere que la protejas a ella y a sus hijos de cualquier ataque externo (así como los hombres necesitan la protección de sus esposas en el espíritu, las esposas necesitan la protección de sus esposos en el aspecto físico). Otro deber del hombre es proveer para su esposa: en esto, Pablo dijo:

"Pero si alguno no provee para los suyos, mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1 Tim. 5:8).

Esta es parte de la advertencia de Pablo a los santos sobre cómo cuidar verdaderamente a una viuda. Esto demuestra que una viuda de hasta sesenta años con otras afecciones mencionadas en 1 Timoteo 5:3-16 es parte de tu propia casa, y si algún santo tiene una que se ajuste a la norma de Dios, es tu deber proveer para sus necesidades. Por eso Jesús le encargó a Juan que cuidara de María cuando estaba en la cruz, listo para morir.

La palabra "proveer", como la menciona Pablo aquí, es *Prn* en griego y se pronuncia pron--eh-o, que significa considerar con antelación, es decir, velar por algo de antemano (en realidad, mediante el mantenimiento de otros, mediante la circunspección, la vigilancia, la precaución o el autoexamen). El Diccionario Chambers describe proveer como suministrar, permitir o ceder, designar o dar derecho a un beneficio, especialmente antes de que esté vacante, estipular, preparar con antelación (obsoleto), preparar para un uso futuro, hacer provisiones, procurar suministros, medios o cualquier cosa que sea deseable o necesaria, tomar medidas (a favor o en contra), etc. Esto significa que se deben prever las necesidades de ella y de toda la casa incluso antes de que se terminen las que ya tiene. Si ella es del tipo extravagante que derrocha o malgasta su dinero en cosas sin importancia, y deja sin comprar las importantes que la familia necesita, entonces debes supervisar la compra de las cosas para las que le has dado dinero y luego darle dinero extra para que compre sus cosas personales. Un hombre que no sabe cuándo y

Cómo satisfacer las necesidades de la esposa, incluso las de toda la casa, automáticamente perderá su autoridad. Debes asegurarte de que no haya ninguna necesidad de tu esposa que no cubras, ya sea física, emocional, social (es decir, según la Palabra), espiritual o financiera. Debes cubrir todas las necesidades de tu esposa, ya que eres "la cobertura de sus ojos". Ella no debe buscar la provisión de estas necesidades en otro lugar. Si haces todo esto, te ganarás el respeto de tu esposa, incluso de sus amigos y familiares, y muchos siempre dirán: "Tu esposo te cuida bien". ¿Por qué? Porque el orgullo o el respeto que una mujer debe ganarse o obtener no reside en la educación, el dinero ni la belleza, sino en su esposo. En resumen, sus deberes mutuos en la relación de pacto matrimonial son: el esposo debe proteger y proveer para la esposa, mientras que la esposa debe apoyar y animar al esposo. Necesitan la gracia de Dios para poder hacerlo, y solo pueden obtenerla si ambos se comprometen en una relación de pacto solemne.

Capítulo 9

El pacto abre la puerta al conocimiento

Para abordar este capítulo, necesitamos comprender el significado del matrimonio y el conocimiento, ya que cuando un hombre y una mujer, mediante su compromiso mutuo, se comprometen en matrimonio, ambos se conocerán íntimamente, lo cual no es posible de ninguna otra manera. El matrimonio, según el Diccionario Chambers, significa la ceremonia, acto o contrato mediante el cual un hombre y una mujer se convierten en marido y mujer, la unión de un hombre y una mujer como marido y mujer. El conocimiento es el sustantivo del verbo conocer. Por lo tanto, la palabra conocer es yâda en hebreo y se pronuncia yaw-dah, que significa observación, cuidado, reconocimiento, reconocer, familiarizarse con, percibir, tener conocimiento, comprender. Sin embargo, el Diccionario Chambers describe conocer como estar informado o seguro de, estar familiarizado con, estar familiarizado con por haber aprendido o experimentado, reconocer, tomar nota de, aprobar, poseer conocimiento (espiritualmente, tener relaciones sexuales). Pero el conocimiento en sí mismo significa aquello que se conoce: información, instrucción, iluminación, aprendizaje, habilidad práctica, creencia segura, familiaridad, conocimiento (ley), intimidad sexual. Tras analizar el significado de matrimonio, conocer y saber, es evidente que muchos desconocen el significado del matrimonio. Desde la perspectiva bíblica, conocer o saber se describe como tener relaciones sexuales o intimidad. Es importante destacar que los autores del Antiguo Testamento distinguían entre las relaciones sexuales lícitas o morales que involucran a un hombre y una mujer que han firmado un pacto matrimonial con Dios como esposo y esposa, y las relaciones sexuales inmorales o ilegales entre personas que no están en ese pacto. Por lo tanto, cuando se trata de una relación sexual ilícita, ilegal o inmoral, no aprobada por Dios, la Escritura concluye que él se acostó con ella; pero cuando se trata de una relación sexual lícita o moral entre esposo y esposa que están en pacto con Dios, la Escritura dice que él la conoció. Algunos ejemplos son:

Y conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió. (Gén. 4:1).

"Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc." (Gén. 4:17).

"Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set. "
(Génesis 4:25).

"...y conoció Elcana a Hana su mujer, y Jehová se acordó de ella" (1 Sam. 1:19).

"Y dieron a beber vino a su padre aquella noche; y entró la mayor, y durmió con su padre." (Gén. 19:33).

"Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche; y se levantó la menor, y durmió con él..
" (Gén.19:35).

"Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de la tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la contaminó" (Gén. 34:2).

"Y David envió mensajeros, y la tomó; y ella vino a él, y él durmió con ella.." (2 Sam. 11:4).

Esto demuestra que un hombre puede tener relaciones sexuales ilícitas o inmorales con una mujer sin conocerla. La Escritura describe este tipo de relación sexual como fornicación o adulterio, que se castiga con la muerte. Vea cómo Pablo, inspirado por el Señor, lo describió:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. (1 Corintios 6:9-10)

Huyan de la fornicación. Todo pecado que el hombre comete está fuera del cuerpo; pero el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿Qué? ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son dioses. (1 Corintios 6:18-20)

La relación sexual entre un hombre y una mujer que han hecho pacto con Dios como esposo y esposa es la manifestación física de su unión. Es en esta relación íntima, legítima o moral, que verdaderamente se convierten en una sola carne, así como Cristo se convierte en un solo Espíritu con los cristianos del pacto que sacrifican su voluntad a Dios al adorarle en verdad. Esto se debe a que, además de la satisfacción emocional y física que obtienen el uno del otro, intercambian su sangre, santificada con la Sangre de Jesús o la Sangre del pacto.

Por eso Dios le da tanta importancia. Y es por eso que el SIDA y muchas otras enfermedades se transmiten a través de la sangre, porque el intercambio es inmoral. La descripción del Antiguo Testamento de las relaciones sexuales inmorales muestra que uno puede acostarse con muchas mujeres sin conocerlas. ¿Por qué? Porque el conocimiento surge del pacto.

Habiendo explicado cómo las Escrituras relacionan el matrimonio con el conocimiento, es conveniente que considere el conocimiento y el matrimonio desde el punto de vista humano, o desde la definición del Diccionario de los dos, y advierta a las personas que han estado tratando este pacto sagrado con desprecio.

En primer lugar, el Diccionario Chambers describe el matrimonio como la ceremonia, acto o contrato que une a un hombre y una mujer como marido y mujer. Pablo, al amonestar a los hebreos, dijo:

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero los fornicarios y A los adúlteros Dios los juzgará (Heb.13:4).

La palabra honorable es Timis en griego y se pronuncia tim/ -ee-os, que significa valioso, es decir (obj.) costoso, o (subj.) honrado, estimado o (fig.) amado: querido, honorable, respetable (más, el más)preciado, de gran reputación. El Diccionario Chambers describe honorable como digno de honor, ilustre, regido por principios de honor, bueno, honesto, etc., que otorga honor, propio de personas de rango exaltado. Pero inmaculado es amians en griego y se pronuncia am-es/ -an-tos, que significa inmaculado, es decir (fig.) puro, inmaculado, impoluto, no violado, incorrupto. Pablo, el Apóstol de los Gentiles, había

Observó la actitud discriminatoria de los judíos hacia los gentiles en todo, incluyendo el matrimonio. Afirmaba que, a menos que se hiciera según la costumbre judía, no era matrimonio, o que quienes se casaron antes de su conversión debían volver a casarse en el Señor si sus cónyuges se negaban a arrepentirse; al igual que en el caso de la circuncisión, donde afirmaban que, a menos que los creyentes gentiles se circuncidaran, su salvación estaría incompleta. Por lo tanto, el Espíritu Santo lo guió a amonestar no solo a los judíos, sino al mundo entero, que cualquier costumbre, ley, ceremonia, contrato o acto en el que un hombre (no un niño) y una mujer (no una niña) acuerden usar para unirse o pactar como esposo y esposa, con dos o tres testigos que lo certifiquen, es honorable o aceptable ante Dios. Y estas personas no deberían tener relaciones extramatrimoniales creyendo que no están casadas. Incluso si su cónyuge se niega a arrepentirse y convertirse, no debe volver a casarse, porque solo la muerte puede liberar a cualquiera de las partes de dicho vínculo o pacto. Si quieres mantenerte separado porque sientes que puedes perder tu fe, puedes hacerlo, pero no te vuelvas a casar ni comiences a cometer adulterio (ref. Romanos 7:1-3, 1 Corintios 7:10-15).

Permítanme explicar en detalle lo que Pablo quiso decir en relación con lo que se hace en la cristiandad y en el mundo entero hoy. Muchas naciones del mundo creen que para que un hombre y una mujer vivan como marido y mujer, deben observarse las costumbres matrimoniales tradicionales de ambos pueblos, ciudades o naciones, según sea el caso. Y si no se hace, no serán considerados marido y mujer. Mi postura y la de Dios al respecto es que tienen razón si solo se observan algunas leyes bíblicas, porque las costumbres de todas las naciones del mundo están sujetas a la Palabra de Dios. Por ejemplo, para que un hombre esté maduro para el matrimonio, debe observar esta escritura:

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne (Gén. 2:24).

He explicado esta escritura muchas veces en este libro desde diferentes perspectivas; y la explicaré de nuevo. Dejar a padre y madre no significa dejar su casa para ir a alquilar, comprar o construir la tuya, sino más bien liberarse de todo su control o influencia, renunciar, abandonar, dejar, partir, abandonar o renunciar a todas sus costumbres y tradiciones, si así lo deseas (es decir, espirituales, maritales, materiales, financieras, sociales, culturales, etc.). Si no los dejas, no encontrarás a tu media naranja, y no podrás unirte a ella si la encuentras, porque siempre influirán en tus decisiones. Para respaldar esta explicación, considera esto:

"Si alguno hace voto al Señor, o hace juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca."
(Núm. 30:2).

Lo que esto significa es que un hombre no necesita la aprobación de sus padres para tomar decisiones que lo afectan. Por eso se espera que los abandone para evitar un conflicto de intereses. De hecho, un hombre puede decidir abandonar su estado o país de nacimiento y naturalizarse en otro sin consultar ni obtener la aprobación de sus padres. Si decide casarse en su estado o país de naturalización, ya sea que se case con un ciudadano de ese estado o país o no, seguirá la costumbre de su estado o país de naturalización y no la de su estado o país natal. Sin embargo, esto no ha sido bien recibido por muchos padres que sostienen que sus hijos aún no están casados. ¿Por qué? Porque creen que esos hijos no siguieron la costumbre.

De sus padres, ni permitieron que su pueblo participara en sus matrimonios. Con esto, ignorantemente, continúan atacando la Palabra de Dios, que rige todas las tradiciones y costumbres, y que también permite a los hijos varones de veinte años o más separarse o ser redimidos de sus padres si así lo desean. Por ejemplo, observe el mandamiento de Dios a Moisés sobre este tema:

"Haced el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, según las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas, de veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel; tú y Aarón los contaréis por sus ejércitos" (Núm. 1:2-3).

Esta es la edad bíblica para que un joven sea liberado o separado del control o la influencia de su padre. De hecho, todo Números Capítulo 1 y Éxodo 30:11-16, hablaron sobre esta edad de separación o redención. Nuevamente en esta edad, muchos jóvenes pueden decidir casarse en un tribunal de justicia, y esto también es aceptable como matrimonio. ¿Qué pasa si el joven es un discípulo de nuestro Señor Jesús y está separado de las tradiciones, costumbres y todo el sistema del mundo? Esto es más aceptable o más honorable ante Dios que todas las demás condiciones que he mencionado. ¿Por qué? Es simple, si entiende lo que significa la separación para Dios y la mantiene como lo hizo Abraham, o como se contiene en esta Escritura;

Todos estos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y abrazándolas, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque quienes dicen tales cosas claramente declaran que buscan una patria. Y ciertamente, si hubieran tenido presente aquella patria de donde salieron, habrían tenido oportunidad de regresar. Pero ahora anhelan una patria mejor, es decir, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, pues les ha preparado una ciudad. (Hebreos 11:13-16)

Y Dios lo guía a una joven que no solo tiene el conocimiento de la separación, sino que también está separada como él. Podrían unirse en la iglesia o en su comunión por un hombre ungido de Dios que también está separado, como lo atestiguan dos o tres testigos que también entienden el significado de la separación. Esto ha sido aclarado por Pablo a través de lo que leemos en esta escritura. Los vasos separados o discípulos de nuestro Señor Jesús son ciudadanos de otro País que es celestial, y por lo tanto no están sujetos a ninguna otra tradición o costumbre terrenal. Este es el precio que pagó la Sangre de Jesús, y por eso se llama la Sangre de la Redención (Separación). Te redime o separa de todas estas tradiciones y costumbres, y también de todo el sistema del mundo, para hacer solo la voluntad de Dios. ¿Cómo puede una mujer ser separada de la casa, el control o la influencia de su padre para entrar en este tipo de matrimonio sin pecar contra Dios o ir en contra de la tradición o costumbre de su pueblo? Para responder correctamente a esta pregunta, es muy importante señalar que algunas cosas que no eran posibles en el Antiguo Testamento, la Sangre de Jesús las hizo posibles en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, esta epístola escrita por Pablo dice:—

"Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3:27-28).

Quiero explicar esta escritura porque algunos ministros de Dios la han usado para encubrir su rebelión contra Dios, al ordenar mujeres como pastoras, evangelistas, maestras, profetisas, apóstoles, obispos, etc., creyendo que ya no debería haber distinción entre hombre y mujer. Esto es un gran error espiritual, ya que en el Nuevo Testamento Dios solo permite que las mujeres de edad avanzada o maduras en el Señor sean siervas de la Iglesia (no de Dios) o diaconisas, como algunos lo han llamado. Lo que Pablo quiso decir aquí es que, en el Antiguo Testamento, un no israelita, un esclavo, y ninguna mujer, podía alistarse en el ejército (que es lo mismo que ser discípulo hoy) ni trabajar en el Tabernáculo. Pero ahora, una vez nacido de nuevo, bautizado en agua y Espíritu Santo, te has revestido de Cristo sin importar de dónde vengas, y por lo tanto estás calificado para alistarte como discípulo o trabajar en la Viña del Señor. Esto indica que cuando una joven llega a los veinte años, al igual que los hombres, ha alcanzado la edad de redención o separación, y por lo tanto podría decidir abandonar su pueblo, estado o país de origen para buscar mejores oportunidades en otro estado o país, o bien, podría decidir separarse para Dios. Moisés recibió esta explicación clara de Dios en Números, cuando dijo:

Si una mujer hace un voto al Señor y se compromete con una obligación, estando en la casa de su padre en su juventud, y su padre oye su voto y la obligación con que ha comprometido su alma, y su padre calla al respecto, entonces todos sus votos y toda obligación con que ha comprometido su alma serán firmes. Pero si su padre la veda al oírlo, ninguno de sus votos ni ninguna obligación con que ha comprometido su alma serán firmes; y el Señor la perdonará, por cuanto su padre se lo prohibió. (Números 30:3-5)

Si vivía con sus padres y a los veinte años decide liberarse del control, la influencia o el dominio de su padre, y este la escuchó y no la detuvo, se ha liberado de todas sus tradiciones y costumbres si así lo desea. En esta nueva condición de libertad, si decide naturalizarse en el estado o país donde reside, y posiblemente también decide casarse con un joven que le guste o que Dios le guíe, no está obligada por ninguna ley a seguir la tradición de sus padres en ese matrimonio. Esta norma también se aplica a las jóvenes solteras que son verdaderas discípulas de nuestro Señor Jesús y que se han separado de la casa, el control, la influencia o el dominio de su padre. Si encuentran con oración a sus compañeros de pacto, no deben estar atadas a las tradiciones y costumbres de sus padres. Esto debería servir de lección a los padres que, en su afán por que sus hijas consigan mejores trabajos o negocios para poder cuidar de ellos, pierden la autoridad que Dios les dio sobre ellas y, al llegar al matrimonio, intentan recuperarla. Pero las Escrituras demuestran que, una vez que se pierde dicha autoridad, se establecen automáticamente todos sus vínculos y no se puede recuperar en ningún momento. Habiendo abordado la era bíblica en la que tanto el hombre como la mujer eran considerados como hombre y mujer respectivamente, y en la que, según el Diccionario Chambers, podían celebrar un acto, ceremonia o contrato matrimonial que los uniera como marido y mujer, permítanme ahora explicar el conocimiento desde el punto de vista humano, o desde la definición del Diccionario, y relacionarlo con el matrimonio. Conocer o conocimiento muestra una observación atenta de algo o alguien, tomar nota, reconocer, comprender o familiarizarse con alguien o algo, estar familiarizado con alguien o algo por haberlo aprendido o experimentado. Lo que esto significa, en efecto, es que un joven se acerca a una joven para pedirle su mano.

El matrimonio se lleva a cabo tras observar detenidamente, tomar nota, comprender o familiarizarse con el carácter o estilo de vida de la mujer, y la joven aceptará la propuesta del hombre solo si se ha familiarizado con su comportamiento por haberlo conocido o experimentado. La mayoría de los matrimonios han fracasado o están a punto de fracasar porque los cónyuges no se conocen o no se toman el tiempo para estudiarse y familiarizarse con el carácter del otro antes de casarse. No estoy incitando a ningún acto inmoral o ilícito, ni a este tipo de citas o cortejo que muchos ministros carismáticos de Dios predicán y que da lugar a mucha inmoralidad, ya que muchos jóvenes licenciosos se aprovechan de la ignorancia de estos predicadores para deshonorar a muchas hermanas, todo en nombre del matrimonio, y sin casarse con ellas. Cualquier forma de tener relaciones carnales con una joven por parte de su prometido antes de que se consuma el matrimonio es fornicación, penada con la muerte. Esto está muy claro en la Biblia, porque si el matrimonio fracasa, ¿por quién abandonará el hombre a la mujer? Hoy en día, muchos padres han vendido a sus hijos como esclavos, sumidos en un eterno arrepentimiento o dolor, ya sea por ganancias económicas o por tradiciones o costumbres ancestrales que no les benefician en nada. Algunos padres obligan a sus hijas a casarse jóvenes, cuando aún pueden controlarlas o elegir maridos. Estos matrimonios suelen fracasar porque, al madurar, descubren que nunca amaron a esos hombres o que nunca se fijaron en su comportamiento desde el principio. Pero la verdad es que no se le permitió elegir a su pareja. Cuando el Señor, por boca del rey Salomón, dijo en Proverbios 18:22: «El que halla esposa halla el bien, y alcanza el favor del Señor», hablaba en serio. Había intentado lo que muchos padres hacen ahora, sin éxito. Creó a Adán, quien se llenó de alegría al haberle traído a Eva, pecó contra Dios y lo culpó por haberle dado a esa mujer que nunca pidió. Por lo tanto, Dios ha dejado este asunto de la búsqueda en manos de las partes involucradas. Que los jóvenes encuentren esas costillas que les faltan y que saben que les encajarán perfectamente, y que las jóvenes oren en silencio para saber si están tomando la decisión correcta, o que se estudien pacientemente para saber si son la pareja ideal. Los padres deben evitar elegir esposas o esposos para sus hijos o dejar de hacerles tropiezos con sus tradiciones y costumbres. O qué decir de dos compañeros de clase (un chico y una chica) que fueron al mismo instituto o preparatoria, luego a la misma universidad y durante más de nueve o diez años, tras estudiar y comprenderse a sí mismos, finalmente decidieron casarse con esta larga relación. De repente, los padres del joven o de la joven se convertirán en un obstáculo al insistir en que su hijo o hija no se case con su prometido o prometida, y en su lugar, buscarán a alguien a quien su hijo o hija no conocía ni está listo para pasar toda la vida con él o ella. Este es el comienzo de la tristeza o la catástrofe del joven o la joven si cede a tal manipulación. Y quienes se casaron legalmente en el extranjero, no mediante matrimonios concertados ni por contrato (es decir, entre la pareja), cuyo único fin es obtener la ciudadanía, y luego regresan aquí o a sus respectivos países para volver a casarse, posiblemente con ciudadanos de sus respectivos países, están cometiendo adulterio.

Y si no se arrepienten, perecerán en el fuego del infierno (ref. Mateo 19:3-11). Citaré un ejemplo de lo que digo aquí para que esos adúlteros y adúlteras aprendan de esto y se arrepientan.

Había un hombre que había pasado muchos años en Estados Unidos antes de regresar a Nigeria. Estaba casado con una mujer de un país europeo a quien conoció en Estados Unidos, y ambos tenían dos hijos (un niño y una niña).

Su esposa y sus hijos aún vivían en Estados Unidos, pero el hombre planeaba establecerse aquí, en Nigeria. Así que, cuando regresó a Nigeria, encontró al Señor, alrededor de 1989. Buscó el consejo del pastor principal de la congregación a la que yo asistía en ese entonces, sobre qué hacer, ya que su esposa e hijos aún no estaban listos para reunirse con él en Nigeria. El pastor nos presentó el asunto, ya que yo era uno de los ministros de liberación, para pedir nuestra opinión. Todos los hermanos, incluido el pastor principal, ignorantemente, respaldaron que el hombre podía volver a casarse si su esposa se negaba a reunirse con él en Nigeria. Dieron algunas razones para respaldar sus argumentos: (a) Que el hombre se casó con ella cuando era incrédulo y, habiendo encontrado al Señor, ha entrado en un nuevo pacto con Él y puede decidir casarse ahora en Él. (b) Que la Escritura dice en 1 Corintios 7:15: "Pero si el incrédulo se separa, que se separe. El hermano o la hermana no están sujetos a servidumbre en tales casos, sino que Dios nos llamó a paz".

Les dije que lo poco que sabía entonces de la Palabra de Dios demuestra que solo la muerte puede separar a un esposo y una esposa. Mencioné que ni el adulterio de la esposa ni la nueva fe del hombre en el Señor Jesús pueden causar el divorcio ni obligar al hombre a volver a casarse. También dije que el hombre podía quedarse solo y seguir al Señor, y que cuando Él quisiera, podía hacer que la esposa se reuniera con él. Mis colegas me preguntaron entonces: "¿Cómo puede el hombre contener o evitar el adulterio si la esposa no está lista para unirse a él?". Les dije que si el hombre no podía seguir ayunando y orando por la gracia de Dios, que regresara a Estados Unidos y se reuniera con su esposa e hijos, pero que no abandonara la fe, y Dios sería misericordioso con él y redirigiría su vida en el momento señalado. Pero esta opinión mía en aquel entonces carecía de fundamento para mis colegas, ya que al hombre se le ordenó volver a casarse. No sé qué pasó después, porque Dios me sacó de ese ministerio y me apartó para sí mismo para capacitarme. Hay millones de casos como este, no solo en el mundo, sino también en la cristiandad, y muchos pastores o ministros de Dios han contribuido a la destrucción de esta venerada institución del pacto. Por eso, el apóstol Pablo, guiado por el Espíritu Santo, sostuvo que cualquier tradición, costumbre, ceremonia, acto o contrato, de cualquier parte del mundo, que se observe al unir como esposo a un hombre y no a un joven o un adúltero, o a una mujer y no a una joven o una adúltera, es aceptable, honorable, respetable y de alta estima ante Dios. Y las partes involucradas no deben tener relaciones extramatrimoniales, ya que ello constituye adulterio.

Finalmente, me corresponde advertir a las personas de parte del Señor, que una mujer nunca debe mirar a otro hombre románticamente como mira a su esposo, así mismo el esposo tampoco debe recibir tales miradas de ninguna persona del sexo opuesto, ni mirarlas de esa manera, porque esto es un acto de seducción (Gen.20:1-16).

Capítulo 10

El Pacto De Nuestro Señor Jesucristo Con Su Iglesia

El pacto de Dios con la iglesia se concibió cuando Adán rompió su pacto con Dios por consejo de Eva, su esposa, quien lo obligó a comer del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal. En este caso, Dios descendió y maldijo a todos los instrumentos que participaron en la ruptura del pacto. Le dijo a la mujer que su descendencia sería la que heriría la cabeza de Satanás, mientras que Satanás heriría el talón de la descendencia de la mujer.

(Gén. 3:15). Dios comenzó a revelar este misterio cuando escogió a un hombre llamado Abraham y le dijo que saliera de su tierra, de su parentela y de la casa de su padre, para ir a una tierra extraña que más tarde le mostraría. Dios dijo que haría de Abraham una gran nación y engrandecería su nombre. Prometió bendecirlo de tal manera que todas las familias de la tierra serían bendecidas por medio de él (Gén. 12:1-3). Cuando Abraham, quien se había llevado consigo a su sobrino Lot, se separó de Lot tras la disputa entre los pastores de Abraham y los de Lot en Canaán, Dios le habló y le dijo que, del norte, sur, este y oeste de la tierra donde habitaba, le daría a él y a su descendencia. Significativamente, Dios nunca le mostró a Abraham la visión de su herencia hasta que se separó de Lot. Esto debería servir de lección a muchos creyentes, especialmente a los que están separados de sus padres, cuyo apego a las familias les está haciendo perder gradualmente la visión del Reino (ref. Génesis 13:14-17). Después de que Dios terminó de hacer un pacto con Abraham, dio a luz a Sara un hijo llamado Isaac, en quien Dios había prometido establecer su pacto con Abraham (Génesis 17:16-21). Abraham, tras recibir instrucciones de Dios de despedir a Agar y a su hijo Ismael, se quedó con Isaac como su único hijo. Por lo tanto, cuando Isaac llegó a la edad adulta, Dios puso a prueba la fe de Abraham.

No puso a prueba la fe de Abraham mientras aún tenía a Ismael cerca; de lo contrario, Abraham habría obedecido a Dios porque tenía a Ismael como reserva. Esto demuestra la severidad de lo que Dios le exigió a Abraham como prueba de su amor por él. Según Génesis 22:1-14, fue después de que Abraham pasó esta gran prueba de fe que Dios le reveló con mucha más claridad lo que abarcaban sus promesas. Y Dios dijo:

«Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo, que bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar: y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos, y en tu descendencia serán benditas todas las naciones, por cuanto obedeciste a mi voz» (Génesis 22:17-18).

Al decir "multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo", Dios se refería a los hijos espirituales de Abraham (es decir, los hijos de Dios) que serían llamados mediante el pacto que haría con ellos en Cristo Jesús. Esto demuestra que Abraham, además de ser el padre del Israel físico o natural y de muchas de las naciones árabes (que es lo que significa "la arena que está a la orilla del mar"), también será el padre de los santos o creyentes en Cristo Jesús en todo el mundo. Esto, por lo tanto, ha aclarado la situación por la que Dios hizo pasar a Abraham cuando lo llamó, tanto antes como después de hacer un pacto con él, y que también exigió que los israelitas, como descendientes de Jacob, nieto de Abraham, pasaran antes y después de su 90.

El pacto con ellos en el Monte Sinaí (ref. Éxodo 24:1-8) es lo que Él exige que los descendientes de Abraham, por medio del Señor Jesús (es decir, los creyentes en Cristo Jesús), cumplan para ser bendecidos como Abraham en todo (ref. Génesis 13:2, Génesis 24:34-36) y heredar la tierra espiritual de Canaán. Así como Abraham y sus descendientes heredaron la tierra física de Canaán después de que Dios los humillara para obedecerle (Deuteronomio 8:1-5).

Por cierto, la palabra "Canaán" es "Ke nae an" en hebreo, que deriva de "Kana" y se pronuncia "Kaw-nah", lo que significa doblegarse, y por lo tanto humillar, vencer: someter, someter, humillar. Con esto, Dios quiso decir que quienes heredarán la tierra espiritual de Canaán (es decir, la Nueva Jerusalén celestial) son aquellos que han sido sometidos o humillados mediante la sumisión y la obediencia a su palabra. Por esta razón, Dios, en los libros de Isaías, capítulos 9 y 11, y Jeremías 33, dice:

Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo; y el gobierno estará sobre sus hombros; y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su gobierno y la paz no tendrán fin, en el tiempo de David y en su reino, para ordenarlo y afirmarlo con juicio y justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto (Isaías 9:6-7).

Y brotará una vara del tronco de Isaí, y un vástago brotará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor; y le hará entender con diligencia en el temor del Señor. No juzgará según la vista de sus ojos, ni reprenderá por lo que oigan sus oídos. Sino que juzgará con justicia a los pobres, y reprenderá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios...

Él matará al impío. La justicia será el cinto de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de sus riñones (Isaías 11:1-5).

He aquí que vienen días, dice el Señor, en que cumpliré el bien que he prometido a la casa de Israel y de Judá. En aquellos días y en aquel tiempo, haré brotar de David un renuevo de justicia, y él hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos días Judá será salvada, y Jerusalén habitará segura; y este será su nombre: El Señor, justicia nuestra.

Porque así dice Jehová: Nunca faltará a David hombre que se sienta sobre el trono de la casa de Israel, ni a los sacerdotes y levitas faltará hombre delante de mí para ofrecer holocaustos, y para encender ofrendas, y para ofrecer sacrificios continuamente. (Jer. 33:14-18)

El Señor Jesús, como la rama que provino de David y la descendencia de Abraham, es la cuadragésima segunda (42.ª) generación desde Abraham (Mateo 1:1-17), a quien el Padre envió para continuar con este pacto eterno que hizo con Abraham. Por lo tanto, quien rechaza el primer pacto que hizo con la iglesia a través de los primeros apóstoles, también ha rechazado a Cristo, porque Él no tiene un nuevo pacto que hacer con la iglesia. El único pacto que Jesús hará de nuevo es con el Israel natural.

¿Por qué? Porque lo que Moisés hizo en el Monte Sinaí, al representar a Dios en su pacto con Israel, fue un símbolo del nuevo y eterno pacto que Dios hará con ellos cuando Jesús regrese. Curiosamente, esto se debe a que Dios hizo este pacto con

Abraham y quiere cumplirlo en el Señor Jesús, que le hizo advertir por medio del profeta Isaías diciendo;

Escúchenme, los que siguen la justicia, los que buscan al Señor; miren a la roca (Cristo Jesús) de donde fueron tallados, y al hoyo del abismo (el infierno o el mundo y su sistema) de donde fueron extraídos. Miren a Abraham, su padre, y a Sara, que los dio a luz; porque solo a él llamé, lo bendije y lo multipliqué. Porque el Señor consolará a Sion; consolará todos sus lugares desolados; y convertirá su desierto en Edén, y su soledad en huerto del Señor; se hallará allí gozo y alegría, acción de gracias y voces de melodía. (Isaías 51:1-3)

¿Por qué quiso Dios que le obedeciéramos? Porque es la única manera de guardar el pacto y andar en justicia. Quiere que miremos a Jesús, quien en su vida terrenal solo escuchaba y hacía la voluntad de su Padre (Dios). Jesús venció las puertas (o autoridades) del infierno y los poderes que gobiernan el sistema del mundo, separándose del mundo y su sistema, consagrándose al servicio de Dios y obedeciéndole hasta la muerte. Si analizamos con atención las declaraciones del Señor Jesús en las siguientes escrituras, veremos que ya abandonó su voluntad en el cielo antes de venir a esta tierra. Por lo tanto, su muerte en la cruz es una manifestación de la voluntad que ya abandonó.

"No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre" (Jn. 5:30).

"Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió." (Jn. 6:38).

"De aquí en adelante no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" (Jn. 14:30).

«No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo» (Jn 17,16).

Estas escrituras, y muchas más en la Palabra de Dios, son evidencia de que Jesús, tras haber dejado su voluntad en el cielo, descendió con un solo propósito: hacer la voluntad del Padre. No sorprende que dijera: «Porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí». La palabra «tiene» en este contexto es ch en griego y se pronuncia ekh/ -o, que significa retener (literal o figurativamente), posesión, capacidad, contigüidad, relación. Pero el Diccionario Chambers describe retener como conservar, tener, aferrar, tener en posesión, custodiar o poder, sostener, defender con éxito, mantener, afirmar con autoridad, pensar, creer, ocupar, transmitir un título, atar, contener, etc. El Señor podía decir esto con seguridad porque no tenía en sí nada que perteneciera al príncipe de este mundo. Él no formaba parte de la educación del sistema.

Nunca poseyó la sabiduría del mundo. No tenía nada que ver con el matrimonio según el sistema, aunque se casaría con su novia (la Iglesia) en el Cielo. No pertenecía a la religión judía ni a ninguna otra religión del sistema mundial. No participaba en los asuntos cotidianos de este mundo, sino que su misión era predicar el evangelio de Dios y anunciar al mundo la venida del Reino de Dios. No tenía nada que ver con la cultura ni con la vida social del sistema de este mundo. Desde que respondió al llamado de Dios, nunca escuchó ningún consejo ni instrucción que...

Provenía de cualquiera, incluyendo a María, la madre. De hecho, Él era inmaculado e irreprochable. Esto es exactamente lo que Él espera de los santos que han acordado no solo hacer un pacto con Él, sino también cumplirlo. Entonces Abraham, nuestro padre, a quien Él nos dijo que miráramos, dejó la casa de su padre, su parentela y su tierra, y se consagró al servicio de Dios y le obedeció hasta su muerte. Dios, por su parte, no le falló (a Abraham), pues lo bendijo poderosamente en todo. Por ejemplo, en el mundo, antes de que alguien se presente a una elección, primero debe renunciar a su cargo gubernamental actual, de la misma manera que un discípulo debe renunciar y salir del sistema para presentarse a una elección en la Nueva Jerusalén. Como dije antes, Jesús es la cuadragésima segunda generación desde Abraham, sobre quien debe reposar el nuevo pacto de Dios con la humanidad. Y por esta razón, Dios esperó hasta esa generación, porque el cuarenta y dos (42) en la Aritmética de los Números de Dios, es la segunda venida de nuestro Señor Jesús.

Con esto, Dios indicaba que Jesús vendría a esta tierra dos veces. Primero, para reunir a los hijos espirituales de Abraham, esparcidos por el mundo, quienes, mediante el pacto que hizo con los primeros apóstoles en nombre de toda la cristiandad, serán su esposa, mientras que él se convertirá en su esposo. **Luego, su segunda** venida será para reunir al Israel natural de todos los países donde Dios los dispersó y para hacer un nuevo pacto con ellos en nombre de Dios, como su propia esposa y como Él lo había prometido previamente (refs).

Jer. 31:31-34, Jer. 32:37-42, Heb. 8:8-13). Por esta razón, Dios envió al ángel Gabriel a una mujer virgen llamada María, prometida a José, en cumplimiento de su maldición a Satanás en Génesis 3:15, que dice: «Y pondré enemistad entre tu descendencia y la suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar». María, habiendo aceptado ser usada para cumplir ese plan de Dios, concibió la Palabra que le habló el ángel Gabriel y posteriormente dio a luz a esa Palabra, en la persona de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, en la plenitud de los tiempos (es decir, cuando llegó a la madurez), Jesús dejó la casa de su padre adoptivo, su parentela y su país de nacimiento, como lo hizo nuestro padre Abraham, para responder al llamado de Dios. Es importante señalar que Jesús respondió al llamado de Dios a la edad de treinta (30), que es el número de la Sangre, y la Sangre habla de redención o separación. Muchos dirán que Él no abandonó físicamente la casa de su padre adoptivo ni su país. Estos creyentes ignorantes y el mundo no comprenden que, cuando Jesús era joven, no solo estaba sujeto a José, su padre adoptivo, y a María, su madre, sino que también guardaba las tradiciones de su pueblo, como se puede ver aquí.

Sus padres iban a Jerusalén todos los años para la fiesta de la Pascua. Y cuando cumplió doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta. Y al cumplirse los días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que José ni su madre lo supieran. Pero ellos, pensando que estaba en la compañía, hicieron un día de camino y lo buscaron entre sus parientes y conocidos. Al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, después de tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

~~Y descendió con ellos y llegó a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Pero su madre guardaba todas estas palabras en su corazón (Lc. 2:41-51).~~

Pero desde el momento en que respondió al llamado de Dios, se apartó de todas estas costumbres y tradiciones, y comenzó a predicar contra ellas, al tiempo que propagaba el evangelio del Reino de Dios. Jesús, en su nuevo estado de separación,

De padres, hermanos, hermanas, parientes, el mundo entero y su sistema, se consagró al servicio de Dios y comenzó a llamar a quienes aceptarían hacer lo mismo que él. Cuando finalmente eligió a sus doce (12) discípulos, a quienes llamó apóstoles, los llevó por separado al monte y les dio las leyes o principios del Reino que se encuentran en Mateo, capítulos 5, 6 y 7. Que él escogiera a sus discípulos en el monte significa que solo aquellos capaces de buscar con oración el rostro de Dios en Sión para conocer y hacer su voluntad, son aquellos a quienes ha elegido como discípulos, pues muchos son llamados, pero pocos escogidos. Y estas personas son escogidas en el horno de la aflicción (lo que significa intenso sufrimiento que sufrirán por causa de Cristo y el evangelio. Ref. Isaías 48:10). Como mencioné antes, en Mateo, los capítulos 5, 6 y 7 no solo se trataban de cómo relacionarse u obedecer a Dios, sino también de cómo relacionarse unos con otros, como lo hizo Moisés en nombre de Dios en el Monte Sinaí al dar a los israelitas, una réplica de la iglesia, Éxodo, capítulos 20, 21, 22 y 23, que contenían no solo la ley de Dios, sino también cómo debían relacionarse entre sí. Después de esto, el Señor Jesús comenzó a poner a prueba la obediencia de sus discípulos a estas leyes del reino al comenzar a trabajar con ellos, enseñándoles cómo obedecerle para poder resistir al enemigo. Continuó con ellos durante tres años y algunos meses, enseñándoles el significado de la santificación y la santidad, y dando ejemplo con su propia conducta hasta que, la noche antes de su muerte, él y sus discípulos planearon cuidadosamente la última cena (refs. Mt. 25:20-29, Lc. 22:1-22, Jn. 13:1-13). Fue en esta última cena que Él hizo un pacto con ellos (Sus Apóstoles) para representar a toda la raza humana, quienes escucharán el evangelio a través de ellos, aceptarán separarse de todo el sistema del mundo como lo hizo Jesús, se consagrarán al servicio de Dios y le obedecerán viviendo como Sus verdaderos discípulos.

Después del pacto, Judas se fue y lo traicionó.

La palabra "traicionar" es "Paradidmi" en griego y se pronuncia como "par-ad-id-o-mee", que significa rendir, es decir, ceder, confiar, transmitir: traicionar, sacar a la luz, echar, comprometer, entregar, ceder, arriesgar, encarcelar, recomendar. El Diccionario Chambers describe traicionar como dar información traicionera o engañosamente (a un enemigo), revelar en violación de la confianza, engañar (a alguien inocente o confiable), seducir, decepcionar las esperanzas de, revelar o mostrar involuntariamente, mostrar señales de. Mientras que transmitir significa enviar, pasar, transmitir, comunicar, transmitir a la posteridad, enviar o difundir (radio, señales, programas, etc.), transferir, permitir el paso, actuar como medio para, enviar una señal de radio. Con esta definición, Judas, por lo tanto, dio una información traicionera sobre su Maestro a los enemigos de nuestro Salvador Jesucristo. Decepcionó las esperanzas depositadas en él como pariente más cercano de Jesús porque él Solo vino de la misma tribu que Jesús. Cuando tú, como creyente, empiezas a servir de intermediario para que los incrédulos ataquen y hablen mal de nuestro Señor Jesús, junto con sus verdaderos discípulos, probablemente porque no superaste la prueba de fuego (la fe), estás actuando con el espíritu de Judas y también estás invitando al desastre. Para ustedes, discípulos, su mayor disgusto o batalla en este fin de los tiempos provendrá de amigos y familiares cristianos cercanos que se han vendido, pero aún fingen apoyar su fe. Se les advierte que tengan mucho cuidado. Por lo tanto, cuando Judas se fue, Jesús reveló al resto de los discípulos cómo obedecer lo que les había enseñado en lo que llamó un nuevo mandamiento.

Escuchemos nuevamente el nuevo mandamiento del Señor a sus discípulos:

Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros (Jn. 13:34-35).

Es este nuevo mandamiento del "amor" el que puede cumplir la ley. Por lo tanto, en cumplimiento de Hebreos 9:15-17, que dice: "Y por eso es mediador del nuevo pacto, para que interviniendo la muerte, para la redención de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados recibieran la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, necesariamente debe haber muerte del testador. Pues un testamento es válido después de la muerte; de lo contrario, carece de validez mientras el testador vive" (Hebreos 9:15-17).

Bíblicamente, testamento y pacto significan lo mismo; por eso, el Antiguo y el Nuevo Pacto, cuyos procedimientos se encuentran en la Santa Biblia, se conocen popularmente como el Antiguo y el Nuevo Testamento. Lo que este pasaje dice es que cada vez que se hace un pacto, el testador o la testadora probablemente debe morir para que sea efectivo. Por eso, cuando dos grupos o dos partes hacen un pacto, es probable que mueran los actores principales o los sustitutos que Dios permita pagar por ellos (por ejemplo, en el pacto de Dios con Abraham, donde Isaac habría muerto, pero se usó el camero sustituto en su lugar), para que quienes queden atrás comiencen a cumplir el pacto en la realidad. Por lo tanto, dado que el pacto fue entre el Señor Jesús, el Novio, y sus apóstoles, que representaban a todos los discípulos del mundo, quienes son su novia, alguien tuvo que morir de ambos lados para que el pacto fuera efectivo. Del lado de Dios murió Jesús y del lado de los discípulos.

Por otro lado, el hijo de perdición cedió el paso para que los demás discípulos pudieran guardar el pacto. Por lo tanto, esta copa de vino que compartió con sus discípulos no solo los llevó a una relación vertical con Jesús, sino también horizontal entre ellos. Por eso, al exhortar a la Iglesia a través de Pablo sobre la importancia de la Cena del Señor, el Espíritu Santo enfatizó aún más esta relación de hermandad que debe existir entre todos los que participan del mismo pan y de la misma copa. Escuchen lo que dijo:

"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Porque nosotros, siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Cor. 10:16-17).

Lo que Pablo quiso decir fue que la Santa Cena debe ser un símbolo de unidad que debe existir donde hay un pacto de hermandad. En esencia, todos los que participan de ese único pan, que normalmente son personas del pacto con una mentalidad seria, son un solo cuerpo en Cristo Jesús. Por lo tanto, deben actuar con cautela para evitar la condenación, pues debido a esto, el Espíritu Santo dijo además por medio de Pablo:

"Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga. De modo que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Pero examínese cada uno a sí mismo, y coma así de ese pan y beba de esa copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación. Por esta razón, muchos están débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen (mueren)." (1 Cor. 11:26-30).

La Santa Cena no es para quienes están en el Atrio Exterior, sino para quienes, tanto en el Lugar Santo como en el Lugar Santísimo, comprenden el pacto de hermandad. Porque una vez unidos en una relación de pacto con algunos hermanos consagrados, no pueden pensar, decir ni hacer nada que traiga reproche a ninguno de sus hermanos del pacto. Por eso dice la Escritura que cualquiera que coma y beba el pan y el vino del Señor, después de hablar mal de su hermano o hermana que participa de lo mismo con usted o hacerle mal, entonces será culpable de esa Santa Comunión (es decir, el cuerpo y la sangre del Señor), e invocará el juicio de Dios sobre usted mismo. Pablo, por el liderazgo del Espíritu Santo, dijo que es debido a la maldad de los creyentes que comen y beben este pan y vino del Señor indignamente (es decir, con malicia o pecado), que muchas personas dentro de la familia cristiana son espiritualmente débiles, y muchos están sufriendo enfermedades graves que son casi incurables como resultado de la aflicción de Dios. Mientras que muchos han muerto tanto espiritual como físicamente o al punto de morir debido a este juicio. El momento en que se hace el pacto, requiere extremo cuidado, porque en ese momento el espíritu de muerte se cierne para destruir a los rompedores del pacto como en ningún otro momento. Por eso, quienes tienen una relación de pacto con sus hermanos, o quienes se reúnen con otros cristianos dedicados o serios, y tienen la oportunidad de participar de esta Santa Comunión como símbolo de unidad entre ellos, o para proclamar la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesús, deben ser muy cautelosos con su fe para no traicionarse unos a otros ni al Señor. Porque cuando uno empieza a ceder en su fe, acaba traicionando a sus hermanos, y una vez que alguien abandona su fe, se inclina directamente a la traición y la blasfemia.

Según la epístola de Pedro, que dice: «Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia» (1 Pedro 2:9-10), Pedro intentaba demostrar que el nuevo pacto en Cristo Jesús tiene el mismo efecto que el pacto previo de Dios con Israel. Añadió que el pacto establece a todos los que entran en él como un «pueblo de Dios» colectivo, al que describió como linaje escogido, real sacerdocio, nación santa y pueblo adquirido por Dios. Por lo tanto, demuestra que, mediante el pacto que el Señor hizo con su iglesia, nos ha elegido para ser sacerdotes suyos y también para vivir una vida santa que nos haga propios. Después de que Jesús estableció un nuevo pacto con sus discípulos, les impartió una larga e íntima enseñanza, registrada en Juan, capítulos 14, 15 y 16. En esta enseñanza, les reveló quién es. Y al terminar, ejerció la función de Sumo Sacerdote al orar por ellos en Juan, capítulo 17, no por el mundo, sino por sus discípulos y por todo el mundo que entrará en este pacto al aceptar separarse del sistema mundano mediante el evangelio de sus apóstoles, consagrarse al servicio de Dios y vivir una vida santa, obedeciéndole hasta el fin. ¿Cuál fue su petición para todos ellos? Que todos sean uno con él (Jesús) y el Padre, y también que estén con el Señor donde él está para contemplar su gloria. Esto demuestra que el fin del pacto es que estemos verdaderamente unidos a él en la misma naturaleza y calidad que existe entre el Padre y el Hijo. Una mirada al Padre Nuestro en Juan capítulo 17 a medida que lo analizamos, demuestra de qué se trata el pacto y la función de nuestro Señor Jesús como Sumo Sacerdote de Dios.

El versículo 3 dice:

"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado".

De labios de nuestro Señor Jesús, esto es lo que significa la vida eterna. Según el Autor y Consumador de nuestra fe, la vida eterna significa tener un conocimiento íntimo de Dios Padre y de nuestro Señor Jesús. Esto se puede explicar como conocerlo, haberlo aprendido o experimentado. Esta experiencia es a lo que se refieren la sabiduría y el conocimiento de Dios, y solo se obtiene después de una larga pero íntima relación con el Señor, en la que se sufren persecuciones, tribulaciones, oprobios, hambres, angustias, vigiliass, ayunos, etc., por amor al Señor.

En los versículos 6, 14, 16, el Señor dijo:

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste: tuyos eran. y me los diste: y han guardado tu palabra. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Un estudio cuidadoso de este lugar muestra que fue el Padre quien le dio a Jesús los hombres que Él (Jesús) preparó para Él. En segundo lugar, esos hombres estaban separados del sistema del mundo, como Jesús, nuestro Salvador, y pudieron escuchar y obedecer a Dios. En tercer lugar, fueron odiados por el mundo y su sistema porque, al igual que Jesús, no formaban parte del sistema del mundo. Una lección que aprender aquí es que aquellos que Dios ha dado al Señor Jesús como Sus hermanos del pacto, deben ser separados o llamados fuera de todo el sistema del mundo y aquellos que están en el sistema los odiarán porque no son parte del mal en el mundo. El Señor lo expresó alto y claro en los versículos 9 y 20 a todos diciendo:

Ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Y no ruego solo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

Lo que el Señor dice es que solo ora por sus discípulos que guardan su pacto separándose del sistema del mundo, escuchando su palabra y poniéndola en práctica. También ora por quienes han escuchado o están escuchando su palabra a través de sus discípulos y están dispuestos a obedecer. En cuanto a quienes no están dispuestos a escuchar su palabra ni a salir del sistema, no se preocupa por ellos, pues en el tiempo de la visitación, serán destruidos junto con el sistema.

El Señor en su oración también dijo:

Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad (Jn. 17:17-19).

La palabra "santificación" ha causado mucha controversia en la cristiandad. La razón de esta controversia es que muchas personas desconocen su significado divino, y los pocos ministros que lo entienden temen predicarla o enseñarla para no perder a sus miembros, quienes podrían decidir dar este paso audaz y entregarse al Espíritu Santo para santificarlos. Ahora bien, la santificación es una separación voluntaria del mundo y su sistema, una consagración o dedicación al servicio de Dios, quien a través de Su...

El Espíritu Santo te pondrá bajo un hombre ungido de Dios para que estés bajo la poderosa mano de Dios o ante los ojos de Dios, y finalmente vivirás una vida santa para el Señor. Recuerda, el día que dejes de vivir para el Señor o regreses al sistema del mundo, perderás tu santificación. Si recuerdas lo que Jesús dijo en esos versículos, verás que Él (Jesús) fue santificado y enviado al mundo por Dios, para que sus palabras y su estilo de vida hagan posible que quienes lo escuchen se sometan al Espíritu Santo y sean santificados. Una lección que los lectores de este libro aprenderán aquí es que Dios no envía al mundo a nadie que no haya santificado para predicar su palabra.

Y quienes han carecido o carecen de esta santificación, carecen de la verdad. La petición que el Señor hizo al Padre en su oración es que todos sus discípulos sean uno (es decir, unidos en palabra, pensamiento y acción). ¿Cómo se puede lograr? La respuesta solo se encuentra en esta palabra de catorce (14) letras llamada "santificación". Si todos los discípulos de nuestro Señor Jesús son santificados como Él pidió, sin importar idioma, tribu, nacionalidad ni color, podremos estar verdaderamente unidos. Así era la humanidad antes de ser dispersada en Babel por Dios. Y si estamos verdaderamente unidos, podremos estar donde Él está para contemplar su gloria y compartirla con Él, como dijo en los versículos 22-24. Es por esta petición de estar con Él donde Él está, que hizo que el Señor siguiera dando a sus apóstoles y futuros discípulos que quieren entrar en pacto con Él para ser uno, estos estándares que se encuentran en Lc.14:26-33, Mt.10:32-42, Mc.10:17-31, Lc.12:49-53, Heb.13:11-14, II Tim.2:3-4, etc.

Una mirada a lo que el Señor dijo en el evangelio de Lucas como una revelación a otros estándares que Él exige es,

"Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y cualquiera que
"El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Así también, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (Lc. 14:26-27,33).

La gran mayoría de la cristiandad, incluyendo ministros de Dios, ha intentado cambiar la palabra "odio" para que convenza a los oyentes y les haga creer que Dios no quiere decir lo que dijo. Pero la verdad es que estos creyentes ignorantes no comprenden que Dios no es un ser sentimental. Lo que dice en su palabra, lo dice en serio y ha ordenado a su Espíritu que lo implemente todo, sin importar cómo se sienta la humanidad. Por eso la Escritura dice:

"¿Por qué contiendes con él? Porque no da cuenta de nada de sus asuntos".
(Job 33:13).

El Señor también dijo por medio de Pablo:

"Me dirás entonces: ¿Por qué sigue criticando? Porque ¿quién ha resistido a su voluntad?
Pero, oh hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Acaso el objeto de barro le dirá a quien lo formó: «¿Por qué me has hecho así?»

A las personas se les debe decir la verdad tal como está en las Escrituras para que puedan tomar la decisión correcta a tiempo. Jesús no está rogando ni persuadiendo a nadie para que lo siga. Dijo "sí", lo que significa que es asunto tuyo decidir si quieres ser su discípulo y, si lo deseas, debes mantener las normas. La palabra "odio" se refiere simplemente a una aversión extrema o violenta hacia sus tradiciones, costumbres (por ejemplo, sociales, espirituales, culturales, matrimoniales, funerales, etc.) y cualquier otra cosa que tus padres, hermanos, esposa, hijos o incluso tú mismo hagan y que probablemente obstaculice tu carrera cristiana. Por eso el Señor dijo que debes abandonarlos u odiarlos para vivir una vida santa obedeciendo su palabra.

Tu abandono no es un acto de maldad, sino que Dios te usa como punto de contacto para liberarlos. Si no los abandonas, no puedes ser su discípulo, y quienquiera que haga un pacto con el Señor, o crea que está en pacto con nuestro Señor y se niegue a sacrificar, no puede ser su discípulo. Esto se debe a que hasta que estés listo para renunciar al mundo y sus placeres, consagrarte al servicio de Dios y vivir una vida santa para Él obedeciéndolo, aún no le estás ofreciendo un sacrificio aceptable. Es muy importante notar que la prosperidad divina debe estar mezclada con la persecución; si no es así, entonces no es de Dios. El pacto que Jesús vino a hacer con la iglesia es para sacarlos del sistema del mundo y no para mantenerlos en él para cambiarlo, como dicen algunos creyentes obstinados. Por eso su sangre fue derramada como rescate y por eso se le llama "la Sangre de la Redención (Separación)".

Pablo en su carta a los Romanos dijo:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como ofrenda Sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios (Rom. 12:1-2).

La palabra "Conformarse" es *suschematiz*, y se pronuncia *soos-khay-mat-id-zo*, que significa moldear de manera similar, es decir, conformarse al mismo patrón, en sentido figurado; conformarse, moldearse según. El Diccionario Chambers describe conformarse como hacer semejante o de la misma forma o tipo, adoptar, cumplir, obedecer. Mientras que "transformar", según el Diccionario Chambers, significa cambiar la forma de, cambiar especialmente; radical o completamente a otra forma, apariencia, sustancia o carácter, cambiar la forma de, etc. Pablo, después de trabajar mucho tiempo con el Señor y haber sido corregido por Él al no imponer parte de su voluntad o fragilidad humana a aquellos a quienes cuidaba para Él, parte de lo cual consistía en ordenar a sus subordinados que fueran y trabajaran en el sistema para poder comer, más adelante en el capítulo siete (7) del libro de Romanos, advirtió a los discípulos de nuestro Señor Jesús en su testimonio que mantuvieran intacta su separación y no se contaminaran con el sistema.

Citó un ejemplo en Romanos 7:1-4 de cómo una mujer casada está sujeta por ley a su esposo mientras este viva, pero si el hombre muere, ella queda libre de esa ley. El apóstol usó este ejemplo para reforzar su punto cuando dijo que, dado que estamos muertos a las leyes carnales al nacer en el Cuerpo de Cristo, también debemos casarnos con Cristo, quien resucitó de entre los muertos, y vivir nuestras vidas para Él, para que Él también nos rescate de entre los muertos. Pablo continuó en el capítulo 12:1-2 diciendo que, para ofrecer un sacrificio vivo (es decir, una vida puesta en el altar, sin más voluntad o deseo que un animal muerto, para ser consumida en el servicio de Dios, una actitud de corazón de entrega absoluta o incuantificada a Dios) que sea santo y aceptable a Dios, no deben adaptarse ni ser moldeados como, o

Conformarse al mismo patrón, o cumplir u obedecer el sistema del mundo. Pero tienen que cambiar radical y completamente su mente, su apariencia, su carácter, etc., a la forma de Cristo Jesús, con quien tienen una relación de pacto, y quien no tiene nada que ver con este mundo y su sistema. Por eso David dijo en su oración:

"El secreto del Señor es con los que le temen, Y a ellos les hará saber su pacto".
(Salmos 25:14).

Esto significa que, contrariamente a lo que afirma la gran mayoría de creyentes de todo el mundo que afirman estar en pacto con el Señor, no lo están, pues el salmista dijo que solo quienes le temen y obedecen todas sus palabras pueden conocer o tener su secreto, y serán las personas a quienes Él podrá mostrar su pacto y obrar con ellos. Y nuevamente, en el versículo 10 del mismo capítulo, David dijo:

"Todas las sendas del Señor son misericordia y verdad para los que guardan su pacto y sus testimonios".

Una explicación más detallada de estas dos escrituras demostró que Dios revela sus secretos, que se encuentran en ese documento secreto llamado pacto, solo a quienes le temen y le obedecen, y quienes ven los caminos del Señor como misericordia y verdad. Es este grupo de personas el que, según el Señor, sería reunido con Él por sus ángeles guiados por el Espíritu Santo, como se menciona en el Salmo 50:5, en el tan comentado rapto de los santos, no de los creyentes universales.

Finalmente, el símbolo del pacto que el Señor Jesús hizo con la iglesia es que Su Novia esté en reposo o gracia, que es el Santo Sabbath del que habla Su Espíritu a través de Pablo en Hebreos 4:1-11. Si no estás en reposo ahora, o te esfuerzas por estarlo, no estás cumpliendo Su pacto y, por lo tanto, no estás preparado para ser reunido con Él.

Capítulo 11

Responsabilidades de los discípulos o santos en una relación de pacto Con nuestro Señor Jesucristo unos a otros

Ya mencioné en el capítulo seis de este libro que el mismo pacto que Dios hizo con Israel en el Monte Sinaí también los unió como un solo pueblo. De hecho, Dios describió en Éxodo 21, 22 y 23 sus responsabilidades mutuas. Como nación en pacto con Dios, tenían responsabilidades especiales entre sí, diferentes de las que tenían con los miembros de otras naciones que no tenían una relación de pacto con Dios. Asimismo, el Nuevo Testamento describe para todos, de cualquier parte del mundo, que entran en este nuevo pacto con Cristo Jesús, las maneras prácticas en que deben relacionarse con sus hermanos del pacto. Algunas de estas responsabilidades son las siguientes:

a. Lavarse los pies unos a otros, lo que significa servirse mutuamente. El Señor lo explicó claramente muchas veces al exhortar a sus discípulos, pero citaré dos ejemplos: «Y les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que ejercen autoridad sobre ellas son llamados bienhechores. Pero vosotros no seréis así; sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Pero yo soy entre vosotros como el que sirve» (Lc. 22:25-27).

«Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, también vosotros hagáis». (Jn.13:14-15).

Según la gente del mundo, quienes sirven son considerados los más pequeños de la sociedad, pero bíblicamente la manera más sencilla de ser el más grande o el líder entre los demás es servir. Por eso el Señor nos enseñó y nos dio ejemplo lavando los pies a sus discípulos, y nos ha instruido a hacer lo mismo.

Pablo, el gran apóstol de los gentiles, dijo: «Hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros» (Gálatas 5:13). Lavarse los pies unos a otros o servirse mutuamente es altamente estimado por el Señor como una de las maneras de exaltación y también una manera de demostrar la seriedad de un santo. Pablo no solo lo señaló aquí, sino que lo instruyó a Timoteo como una de las condiciones para reconocer a una viuda cuya carga recaerá sobre los hombros de la iglesia (ref. 1 Timoteo 5:10).

b. Debemos amarnos unos a otros, y esto es simplemente la encarnación de todas las demás responsabilidades. Esto se debe a que el amor es como la raíz o el árbol mismo, mientras que las demás responsabilidades son como las ramas. En realidad, es el amor el que abre la puerta para que otros sean posibles. Por eso el Señor Jesús lo dio como el único mandamiento en el Nuevo Testamento, demostrando así su importancia: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros» (Jn. 13:34-35).

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado (Jn.15:12).

¿Cuál es realmente el significado del amor? Según la declaración del Señor, el amor es obediencia a la Palabra de Dios, y cuando el Señor dijo que debemos amarnos unos a otros, quiso decir que debemos obedecer la Palabra de Dios unos a otros. Es decir, debemos relacionarnos o tratarnos unos a otros como lo mandan las Escrituras en cada momento. Esto demuestra que, además de ayudarnos mutuamente y llevar las cargas de los demás, si un hermano o hermana comete fornicación, adulterio o anda desordenadamente, y el Señor ordena a los demás hermanos excomulgarlo o suspenderlo, según sea el caso, sigue siendo el amor de Dios lo que le están mostrando, porque tal acción, según las Escrituras, es una medida correctiva para que la persona no vuelva al mismo pecado cuando finalmente sea restaurada.

c. Edificarse mutuamente significa simplemente mejorar la mente, fortalecer espiritualmente hacia la fe y la santidad, fortalecer la fe, edificar y afirmar mutuamente. Pablo, guiado por el Espíritu Santo, dijo en estas dos escrituras: « Por tanto, busquemos lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua».

(Romanos 14:19).

Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis (1 Tes. 5:11).

Lo que Pablo intentaba señalar es que todos los santos de nuestro Señor Jesús deben esforzarse por hacer cosas que fortalezcan la fe de los demás o se fortalezcan mutuamente hacia la fe y la santidad. Con esto, deben evitar ser egoístas o egocéntricos.

d. Los santos deben recibirse, aceptarse, admitirse, integrarse en el cuerpo, o aceptarse como autoridad o como verdad unos a otros. Pablo tendió un puente entre judíos y gentiles, y también entre la circuncisión y la incircuncisión. ¿Cómo? Era judío, pero fue enviado a predicar a los gentiles, y también era de la circuncisión, pero fue enviado para introducir la incircuncisión en la ciudadanía de Israel y para convertirse en conciudadanos de los santos y de la familia de Dios. Tras su larga labor apostólica en naciones gentiles, y habiendo nacido judío, Pablo escribió a una de las iglesias que supervisaba: «Por lo cual, recíbanse los unos a los otros, como Cristo también nos recibió para gloria de Dios».

(Rom. 15:7). ¿Por qué Pablo hizo esta declaración? Esto se debe a que muchos creyentes, tanto de naciones gentiles como judías, discriminaban entre sí, como resultado de la circuncisión y la incircuncisión. Y esta práctica de los primeros santos se ha infiltrado y ha carcomido profundamente a la familia cristiana actual. Hay un grupo de cristianos que cree y predica que, incluso si naces de nuevo y te bautizas en agua y en el Espíritu Santo, no se asociarán contigo ni orarán contigo, y al hacerlo, no te recibirán, a menos que tengas que recibir otro bautismo en agua, que será en el nombre de Jesús. Citan un ejemplo: cuando Jesús instruyó a los apóstoles en Mateo 28:19-20, después de su muerte y resurrección, a bautizar a las personas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Él todavía estaba en la tierra y, por lo tanto, no ha ascendido al cielo. Continúan diciendo que cuando Jesús ascendió al cielo, sus discípulos descubrieron que él también es el Padre y decidieron empezar a bautizar en el nombre de Jesús. Por esta razón, dicen que si fuiste bautizado en el nombre del

Después de tu arrepentimiento y conversión, no en las iglesias ortodoxas ni en las iglesias de vestiduras blancas, debes someterte a otro bautismo, que ahora será en el nombre de Jesús. Esto es herejía y engaño. El bautismo en agua (inmersión), no el bautismo infantil, ya sea en el nombre de Jesús o en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Dios lo acepta.

En segundo lugar, los discípulos sabían que Jesús es Dios Padre antes de Su muerte como está contenido en este lugar,

Si me conocierais, también conoceríais a mi Padre; y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre, y nos basta». Jesús le dijo: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras» (Jn. 14:7-10).

Lo único es que algunas de las cosas que no entendían mientras el Señor estuvo en la tierra, Él les abrió el entendimiento después de su resurrección para que pudieran comprenderlas cuando infundió en ellos el Espíritu Santo. Las personas deberían tratar de juzgar cualquier revelación o mensaje que reciban con la palabra de Dios antes de escribir o predicar para ayudar a detener este engaño que prevalece en la cristiandad. Y debido a esta mentira y a tantas otras que Satanás ha dicho a algunos ministros de Dios y a otros creyentes de todo el mundo, se han negado a recibir o aceptar a sus hermanos cristianos nacidos de nuevo, bautizados en agua y en el Espíritu Santo, y en la mayoría de los casos santificados por el Señor. Y este grupo de creyentes que se han erigido en jueces, está sumido en un gran engaño.

e. Se nos manda complacernos unos a otros, lo que significa complacer, deleitar, satisfacer, ser la voluntad o elección de (hacer algo), dar placer, gustar, considerar apropiado, elegir. Pablo dio este consejo a la iglesia cuando amonestó a los romanos: «Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos».

Que cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno para edificación. Porque ni siquiera Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito: «Los vituperios de los que te vituperaron cayeron sobre mí» (Rom. 15:1-3). La palabra soportar simplemente significa llevar, tener, transmitir, sostener o apoyar, soportar, tolerar, admitir, proponer, etc. Lo que este pasaje dice es que quienes son fuertes en la fe deben tratar de tolerar, apoyar o soportar la debilidad o fragilidad de los hermanos débiles (es decir, aquellos que son débiles en la fe) en su entorno, haciendo cosas que ayuden a que su fe crezca o se establezca en las cosas del Señor. Esta es simplemente una de las maneras más importantes de guiar a los santos para que aquellos que son débiles en la fe no retrocedan ni se desvíen.

f. Dios quiere que nos amonestemos unos a otros, lo que significa advertir, reprender con suavidad, advertir, aconsejar, etc. Pablo dijo esto a la iglesia: «Y yo mismo estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que también vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces también de amonestaros unos a otros» (Rom. 15:14). Con esto, Pablo quiso decir que Dios espera que estemos llenos de bondad y de todo conocimiento de Él, para que podamos advertirnos, reprender o aconsejarnos unos a otros. Por ejemplo, si no estás obedeciendo la palabra de Dios o si no tienes el conocimiento de las cosas espirituales, no hay manera de que puedas aconsejar a un hermano o hermana que esté en error.

g. Debemos llevar las cargas de los demás. Carga significa una carga, algo pesado, opresivo o difícil de llevar, una obligación, cualquier restricción, limitación o gravamen que afecte a la persona o a la propiedad, etc. El Espíritu Santo, a través del apóstol Pablo, nos instó a ayudarnos a llevar las obligaciones de los demás, como dijo en Gálatas 6:2: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo». Subrayé aquí para mostrar que al llevar las cargas de los demás, podemos comenzar a caminar hacia el cumplimiento de la ley, que se resume en amarnos unos a otros.

Estamos llamados a soportarnos unos a otros. Soportar significa controlarse, abstenerse, ejercer paciencia o moderación, evitar voluntariamente, ahorrar o retener. Pablo, por la gracia que le fue dada como apóstol de los gentiles, aconsejó a la iglesia cuando dijo: «Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4:1-3). El Espíritu Santo, a través de Pablo, hizo especial mención de soportarnos unos a otros en amor porque no hay manera de que nadie pueda guardar la unidad del Espíritu si no somos capaces de soportarnos a nosotros mismos, y no podemos hablar del vínculo de la paz si no hay unidad.

i. Es nuestro deber perdonarnos unos a otros. Según la Concordancia Exhaustiva Strong de la Biblia, perdonar significa enviar, abandonar, dejar de lado, dejar, dejar (solo, estar, ir, tener), omitir, apartar, remitir, sufrir, ceder. Pero el Diccionario Chambers lo define como perdonar, pasar por alto, perdonar una deuda u ofensa, renunciar, mostrar misericordia o compasión, etc. Pablo, en su carta a los Efesios, dijo: «Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo» (Efesios 4:32). La falta de perdón es un problema o pecado grave que Dios no puede pasar por alto fácilmente. Y debido a la gran importancia que Dios le atribuía, el Señor Jesús dedicó tiempo a enseñar a sus discípulos sobre el perdón. A través de sus enseñanzas, quedó claro que, en el perdón, no se debe llevar un registro de las veces que se ha sido ofendido. Esto se debe a que, cuando perdonas de verdad (es decir, dejas ir, dejas, abandonas, apartas, etc.), restauras la relación con la persona como era antes del problema, excepto que esta se niega a seguir asociándose contigo. Así es exactamente como el Señor Jesús se relaciona con nosotros. Cuando te perdona cualquier pecado, restaura la relación que solías tener con Él y comienza a relacionarse contigo como si nada hubiera pasado.

j. Debemos someternos unos a otros, y esto significa entregar nuestra voluntad unos a otros. Pedro y Pablo, apóstoles de la circuncisión y de la incircuncisión respectivamente, dijeron esto a la iglesia: «Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos. Y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (1 Pedro 5:5).

Someteos unos a otros en el temor de Dios (Efesios 5:21).

Este acto de someternos no solo nos hará humildes, sino también temerosos de Dios, porque, al igual que en un gobierno democrático donde existen pesos y contrapesos entre los tres poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial), todos los ministros, o mejor dicho, los hermanos, serán conscientes de que, aparte del Señor Jesús, nuestro Salvador, alguien supervisa sus actividades para usar la Palabra de Dios y corregir cualquier error. Por ejemplo, en Gálatas 1:11-14, Pablo fue usado por el Espíritu Santo para corregir el acto discriminatorio de Pedro hacia los gentiles. Pedro había ido a Antioquía con algunos judíos para ver cómo estaban los hermanos allí, y les sirvieron algunos platos.

Pero cuando algunos hermanos (judíos) enviados por el apóstol Santiago vinieron de visita, Pedro se apartó o comenzó a evitar a los gentiles, y otros hermanos judíos que lo acompañaban se unieron a él en la misma acción. Esta disimulación de un gran apóstol como Pedro afectó a Bernabé, quien había colaborado con Pablo no solo en Antioquía, sino también en muchas otras naciones gentiles. Al ver este comportamiento, Pablo se levantó y reprendió a Pedro delante de todos para detener esta maldad. Para aquellos rebeldes en la iglesia que intentarán usar lo sucedido aquí para atacar la autoridad de Dios, tengo que decirles por qué Pablo tuvo esta valentía y autoridad espiritual para confrontar a Pedro. Primero, ambos eran ancianos espirituales por ser apóstoles; segundo, Pablo tenía jurisdicción territorial para detener el acto de disimulación de Pedro, que se habría extendido en su enclave apostólico. Pedro era consciente de que lo que hacía estaba mal y recibió la corrección con alegría, como se puede ver en su amonestación a la iglesia. Él les dijo a los ministros más jóvenes como los Pastores, Maestros, Evangelistas, que se sometieran a los ancianos como los Apóstoles y Profetas, pero especialmente a los Apóstoles porque ellos son los pilares de la iglesia, y a los ancianos como los Apóstoles y Profetas les dijo que se sometieran unos a otros para que todos fueran humildes.

k. Se espera que no solo seamos aptos para enseñar como siervos de Dios, sino que tengamos un espíritu humilde y dócil para que podamos enseñarnos unos a otros en las áreas que dominamos mejor que otros, tal como lo expresó Pablo aquí: «Que la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor» (Col. 3:16). Si la revelación andante de la palabra de Dios mora en ti abundantemente, puedes enseñar a otros santos.

l. Contrario a la creencia de algunos ministros de que no deberíamos hablar de los tiempos y las épocas de la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo para evitar engaños, el apóstol Pablo, guiado por el Espíritu Santo, no solo enseñó al respecto en 1 Tesalonicenses 4:15-17, sino que en el versículo 18 dijo: «Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras». ¿Qué palabras? Se refería a todo lo que dijo en los versículos 15-17 sobre la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo y la traslación de los santos al cielo. Intentaba demostrar que cuando a los santos se les recuerda constantemente que su esperanza de esperar en el Señor, que será arrebatado al cielo para estar con él, no es en vano, recibirán consuelo. Por lo tanto, se insta a los santos a hacer o decir cosas que se consuelen mutuamente.

Debemos exhortarnos unos a otros. Según la Concordancia Exhaustiva Strong, la palabra exhortar significa llamar, es decir, invitar, invocar, suplicar, pedir, suplicar, etc., pero el Diccionario Chambers la define como instar con fuerza y fervor a aconsejarnos unos a otros. La Escritura dice: «La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios».

Y por esta causa dijo Pablo: Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros mal alguno.

corazón de incredulidad, al apartarse del Dios vivo. Antes bien, ~~exhortaos los unos a los otros~~ cada día, entre tanto que se dice «Hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado (Hebreos 3:13).
14) Todos los santos necesitan exhortación diaria unos a otros para que nadie se endurezca por el pecado o la incredulidad y se desvíe.

n. Se nos insta a estimularnos mutuamente al amor y a las buenas obras. "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10:24-25). Provocar simplemente significa llamar o evocar (sentimientos, deseos, etc.), convocar, llamar o desafiar, excitar o llamar a la acción, estimular, incitar o provocar, etc. Lo que este pasaje dice es que mediante las buenas obras o el buen servicio que presten a Dios, harán que otros se sientan desafiados o emulen esas buenas obras. También deben reunirse de vez en cuando, según lo indique el Señor, con santos verdaderos y dedicados en comunión para aconsejarse, enseñarse, consolarse, edificarse, etc., unos a otros.

o. Debemos confesarnos continuamente nuestras faltas o pecados, y orar unos por otros. Santiago, el apóstol y hermano carnal del Señor Jesús, dedicó tiempo a estudiar el estilo de vida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y hacia el final de su ministerio, escribió a la iglesia este libro de Santiago, lleno de misterios del reino y de santidad práctica, al decir: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago 5:16). Este mensaje del apóstol Santiago es de gran importancia para la existencia colectiva del cuerpo de Cristo. Y muchas personas que lo han ignorado por ignorancia o por terquedad, han sido destruidas y están ahora en el infierno, o en un gran engaño esperando su condena. Si las personas piensan o creen que los pecados que cometen en secreto solo pueden confesarse al Señor sin confesárselos a sus hermanos para que se ore por ellos, están perdiendo el tiempo. ¿Por qué? Porque se debe cumplir con todos los requisitos de la Palabra de Dios para ser perdonados por Dios y vencer a los espíritus que los llevan a cometer esos pecados secretos. Estos requisitos son: deben confesar sus pecados o faltas a sus hermanos del pacto, y se debe orar por ustedes después de haber sufrido si son pecados que requieren castigo de la Iglesia en nombre del Señor Jesús. Pero si es el que no merece castigo de la Iglesia, los demás hermanos verán su problema o falta como motivo de oración y comenzarán a orar por ustedes, no solo colectivamente, sino individualmente en sus lugares de oración, hasta que logren vencer a los espíritus que los atacan. Estos procesos, según las Escrituras, tienen como objetivo exponer a los demonios que se esconden tras sus problemas, quienes serán atacados por todos los hermanos en lo que se llama unción corporativa. En segundo lugar, también es un proceso de humillación para eliminar el orgullo y la voluntad propia. En tercer lugar, Pablo, guiado por el Espíritu Santo, les dijo a los romanos y a la iglesia al amonestarlos: "¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?" (Romanos 7:16). Con esta amonestación del Espíritu Santo a través de Pablo, queda claro que cuando te entregas al diablo para cometer un pecado secreto y no te arrepientes confesándolo para que se ore por ti, serás esclavo de esos espíritus. ¿Por qué? Porque callar y no confesar los pecados es como obedecer directamente a esos espíritus demoníacos que quieren que guardes tus actos o acciones.

En secreto para no exponerlos, desobedeciendo así a Dios, quien te ha instruido a confesar ese pecado a tus hermanos, porque ya estás esclavizado y no puedes luchar contra tu nuevo amo, el diablo. Quienes se han negado rotundamente a obedecer este mandamiento del Señor pueden dar fe de que siguen cometiendo los mismos pecados una y otra vez, y muchos han perdido la fe, mientras que otros están a punto de perderla porque el diablo les hizo creer que Dios no puede salvarlos o que no quiere salvarlos. Si estás en tales pecados secretos o los cometías antes, ve y confíesalos a los hermanos de la congregación o iglesia a la que asistes. Y cualquier castigo que consideren oportuno darte, acéptalo y cúmplelo; después, orarán por ti y te restaurarán. Pero si no lo haces, te has convertido en enemigo de Dios y siervo del diablo. Los ministros de Dios que se han encontrado en algunos de estos pecados secretos también deben confesar sus pecados a los ancianos, diáconos, obreros de la iglesia y tal vez a toda la iglesia si la autoridad bajo la que se encuentran exige que lo hagan.

o. Debemos ser hospitalarios unos con otros. Hospitalario significa ser amable, acogedor y generoso unos con otros. Pedro escribió a la iglesia y dijo: "Hospitalícense unos a otros sin quejarse" (1 Pedro 4:9). ¿Por qué Pedro hizo esta declaración, especialmente usando estas palabras "sin quejarse"? Es porque, al escribir esta carta siendo anciano espiritual y físicamente, Pedro había presenciado un declive total en el amor que el Señor Jesús les enseñó y les mandó vivir, ya que es el lema que la gente verá para reconocerlos como sus discípulos. Es este declive en la obediencia al mandamiento de Dios lo que llevó a Pablo, en la mayoría de sus epístolas, a advertir constantemente sobre el amor fingido, que simplemente significa amor fingido, simulado, imaginado, ficticio e hipócrita. Cuando las personas en el círculo cristiano han convertido el amor ágape de Dios de sincero a fingido, la maldad del mundo continuará multiplicándose porque los incrédulos dependen de los creyentes para que les muestren la verdadera luz. Muchas personas, la mayoría de las cuales son ministros de Dios, son muy hospitalarias cuando reciben visitas de personas adineradas o personalidades importantes, incluso al punto de correr desesperadamente para atenderlas. Algunos incluso gastan sus últimos recursos disponibles para hospedar a estas personas, pero cuando los pobres o hermanos pobres los visitan, les abren la puerta a regañadientes. Algunos ni siquiera les abren la puerta, y mucho menos les brindan ayuda financiera, material, etc. Muchos muestran su bondad o generosidad a

Solo amigos, familiares y quienes tienen un vínculo emocional con ellos. Pero esto es opuesto a lo que el Señor manda a sus hermanos del pacto que se hagan entre sí, incluso con otros desconocidos.

p. A los santos se les manda ser humildes unos con otros. Humilde, según el Diccionario Chambers, significa bajo, modesto, sin pretensiones, con una baja opinión de sí mismo o de sus pretensiones, humillado, abatido, rebajar, humillar, degradar, etc. Pero según la Concordancia Exhaustiva de la Biblia Strong, humilde significa deprimido, es decir (fig.) humillado (en circunstancias o disposición): vil, abatido, humilde, de bajo nivel (bienestar), bajo. Muchos creyentes que provienen de familias respetables o ricas, o que son ricos o más cultos, o que deberían...

Muchos, con una orientación diferente a la de otros, a menudo se acercan al Señor con esta mundanidad y tienden a menospreciar a los demás hermanos. Muchos no se niegan a humillarse ni están dispuestos a aceptar la Palabra de Dios. Y la gran mayoría no se identifica con aquellos hermanos que, por obedecer la Palabra de Dios, han sido humillados, humillados, abatidos o derribados. Pero la Escritura deja claro que los hermanos humildes serán exaltados por Dios, mientras que los orgullosos o quienes tienen una alta opinión de sí mismos serán humillados. Aquí está, de la boca de nuestro Salvador Jesucristo: «Y cualquiera que se enaltezca será humillado; y el que se humille será enaltecido» (Mateo 23:12). Por lo tanto, ríndete al Señor Jesús, quien quiere humillarte como lo hizo consigo mismo para usarte, y condesciende con los hermanos de condición humilde y camina con ellos para ser exaltado en el momento señalado.

Finalmente, mientras nosotros, los santos o discípulos de nuestro Señor Jesús, cumplamos estas responsabilidades y muchas más que no están escritas aquí, pero sí en las Escrituras, cumpliremos las condiciones del nuevo pacto que tenemos con Cristo Jesús y su Iglesia, o unos con otros. Es significativo que todas estas responsabilidades solo sean posibles si realmente morimos con Cristo, abandonando toda voluntad humana, para hacer no solo la voluntad de nuestro Señor Jesús, sino también para dar nuestra vida por quienes están en esa relación de pacto. Por eso Pablo dijo en Hebreos... 9:16-17: "Porque donde hay testamento, necesariamente debe haber muerte del testador. Pues un testamento (pacto) tiene validez después de la muerte de los hombres; de lo contrario, carece de validez mientras el testador vive. Esto demuestra que quienes están en una relación de pacto con Cristo Jesús no solo morirán por su identificación con la muerte de Cristo por el bautismo, sino que también morirán a su voluntad humana en su relación mutua, para que el pacto sea efectivo. Esto es parte del precio o sacrificio que deben pagar o hacer, pues si aún buscan su voluntad humana, el pacto no tendrá poder. Cuando tu voluntad humana se entrega a los pies de nuestro Señor Jesús, y también por tus hermanos, significa que has entregado tu vida tanto por el Señor como por tus hermanos. Una vez hecho un pacto con Dios, una persona entre quienes han entrado en dicho pacto morirá, ya sea espiritual o físicamente, para que el pacto sea efectivo. Por eso debes abandonar tu voluntad humana como señal de muerte para tu pacto con Dios y hermanos a trabajar.

Capítulo 12

Kinnia, Los beneficios de caminar en la luz entre los Socios del Pacto

Sería un error de mi parte empezar a hablar de kinnia sin explicar el significado a los lectores interesados en este libro. Esta palabra griega Kinnia pronunciada como koy-nokn-ee/ -ah, es un sustantivo derivado de otro adjetivo griego llamado kins y significa asociación, es decir (lit.) participación, o intercambio (social), „beneficio (pecuniario es decir relacionado o consistente en dinero): - (para) comunicar, comunión, distribución, compañerismo. Por otro lado, Kins la palabra griega que se pronuncia como koy-nos, significa común, es decir (lit.) compartido por todos o varios. Esto simplemente significa compartir cosas en común. Dondequiera que dos o más personas tienen cosas en común, tienen Koinonia, es por eso que Lucas en los Hechos de los Apóstoles, dio un relato verdadero de cómo los primeros discípulos caminaron en Koinonia. Pero esto no puede ser posible a menos que haya una genuina entrega de nuestras vidas el uno por el otro. Es esta genuina entrega de tu vida por tu hermano/hermana lo que el apóstol Juan describió aquí:

En esto conocemos el amor de Dios: en que Él dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar la nuestra por los hermanos. Pero quien posee los bienes de este mundo y ve a su hermano pasar necesidad y le cierra las puertas de su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad (1 Juan 3:16-18).

Al decir que debemos hacerlo, el apóstol lo expresa claramente como una responsabilidad que los hermanos del pacto no deben descuidar. Esto significa, por lo tanto, que no se trata solo de la muerte física ni de compartir el sufrimiento o la persecución que sufre un hermano o hermana, sino que dejó claro que dar la vida significa estar dispuestos a compartir con nuestros hermanos y hermanas del pacto tanto lo que somos como lo que tenemos. Por eso, el apóstol mencionó especialmente los bienes de este mundo, refiriéndose a los bienes materiales, financieros, etc. Si no estás dispuesto a poner tus bienes materiales a disposición de tu hermano o hermana del pacto cuando existe una necesidad genuina, entonces tu compromiso con ese pacto no es real. ¿No fue cierto que los primeros discípulos compartían todo lo que tenían en común, como se puede ver en esta escritura?

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común (Hechos 4:32).

¿Por qué fue esto posible? Simplemente porque todos tenían una misma visión, una misma fe y un mismo Señor, pues todos estaban separados del sistema, tanto mental como físicamente. Todos renunciaban a lo que tenían, y se compartían según la necesidad de cada uno, sin que hubiera escasez. El relato de Lucas sobre la koinonía de los primeros discípulos se puede ver aquí: « Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían sus posesiones y bienes, y los repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseveraban unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón» (Hechos 2:44-46).

No había entre ellos nadie que careciera de recursos, pues todos los que poseían tierras o casas las vendían y traían el precio de lo vendido, poniéndolo a los pies de los apóstoles, y se distribuía a cada uno según su necesidad. (Hechos 4:34-35)

Tenían todo en común porque todos creían en lo mismo. Había una unidad increíble entre ellos y nunca les faltaba nada. Las necesidades de todos estaban cubiertas porque Dios estaba en control. Obedecían esta escritura:

¡Miren cuán bueno y cuán placentero es para los hermanos habitar juntos en unidad! Es como el ungüento precioso sobre la cabeza, que descendía sobre la barba, la barba de Aarón, hasta el borde de su manto; como el rocío del Hermón (es decir, el Monte de Palestina o Monte Sión), y como el rocío que descendía sobre los montes de Sión; porque allí el Señor ordenó la bendición, y la vida eterna (Salmos 133:1-3).

El rey David, el salmista que escribió esto, debió haber experimentado esta bendición cuando habitaba en la fortaleza con algunos valientes guerreros fieles y los gaditas que se unieron a David en el desierto para ayudarlo a superar los ataques desenfrenados de Saúl y sus fieles. Además de dar ejemplos de cómo es para los hermanos vivir juntos en unidad, dijo que es allí (es decir, en la convivencia de los hermanos en unidad) donde Dios ha ordenado que fluyan sus bendiciones y la vida eterna para quienes puedan obedecerla. No estoy pidiendo la convivencia de algunos hermanos orgullosos, egoístas, sin visión, rebeldes, perezosos e indedicados, que no están ni podrán vivir juntos en unidad con nadie debido a su insumisión a la acción del Espíritu Santo y a su incapacidad para abandonar sus ídolos a los pies de nuestro Señor Jesús. Hablo de quienes verdaderamente creen en Hebreos 11:13-16 y confiesan ser extranjeros y peregrinos en la tierra. Hablo de quienes no recuerdan su origen (es decir, quienes han abandonado su hogar y el mundo, y buscan una patria mejor, la celestial). Hablo de quienes han sido probados por Dios y están verdaderamente dispuestos a compartir lo que son o tienen con sus hermanos del pacto. Para ellos, Dios no se avergüenza de responder a su Dios, porque les ha preparado una ciudad. Este es el reino, el dominio, el territorio que Dios ha estado esperando que su pueblo alcance. Y Él está preparando el escenario para mover a quienes no solo están en pacto con Él, sino que han sido probados y probados por Dios como fieles, y están dispuestos a sacrificar su voluntad final a los pies de nuestro Señor Jesús y dar su vida por sus hermanos. Este grupo de hermanos que guardan el pacto, que están dispuestos a vivir juntos en unidad en obediencia al Salmo 11:1-14. 133:1-3, accederán a sus recursos y a todo lo que necesiten, directamente del tesoro celestial de Dios. Y nunca les faltará nada, porque la koinonía es la manifestación de la verdadera unidad.

La koinonía es la vida exacta y precisa de Dios y el ámbito más elevado del cristianismo.

Por eso, en el momento en que Ananías y Safira intentaron traer otro espíritu, el Espíritu Santo los hirió de muerte, pues la vida de Dios acababa de descender a los hombres y ellos intentaban detenerla. Los ejemplos perfectos de koinonía se encuentran en estas escrituras: «Yo y el Padre uno somos» (Jn. 10:30).

Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber (Jn. 16:14-15).

"Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y yo he sido glorificado en ellos" (Jn. 17:10).

En estas escrituras y muchas más mencionadas en la Biblia, el Señor Jesús declaró que no solo es uno con el Padre, sino que todo lo que el Padre posee le pertenece, en virtud de su unidad o koinonía con él. ¿Por qué? Porque hizo exactamente lo que el Padre le pidió. Hizo todo lo que agrada al Padre y lo glorificó. El apóstol Pablo, tras un estudio profundo de esta palabra llamada koinonía, le dijo esto a la iglesia de Corinto:

Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os ha sido dada en Jesucristo, que en todo sois enriquecidos por él, en toda palabra y en todo conocimiento, así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros, de modo que no os falte ningún don, esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo, quien también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis un mismo idioma.

"Y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (1 Cor. 1:4-10).

Al amonestar a los corintios, Pablo dijo que Dios no solo los había enriquecido en todo, en toda palabra y en todo conocimiento, sino que también había confirmado el testimonio de Jesucristo en ellos, de modo que no les faltaba ningún don. Por lo tanto, los instó a que, mientras esperaban la venida de nuestro Señor Jesucristo, quien finalmente los confirmará hasta el fin para que sean irreprochables en el día de nuestro Señor Jesús, procuraran hablar lo mismo, para que no haya divisiones entre ellos, sino que estén perfectamente unidos en una misma mente y un mismo juicio. La palabra "fin" es τίς en griego y se pronuncia tel/ -os, lo que significa establecer un punto o meta definido, el punto al que se aspira como límite, es decir, la conclusión de un acto o estado (terminación), etc. Pero "fin", según el Diccionario Chambers, es el último punto o

porción, terminación o cierre, muerte, consecuencia, conclusión, poner fin, cesar, destruir, llegar a su fin, etc. Lo que Pablo realmente quiso decir es que después de haber sido enriquecidos en todo, debían esperar la revelación de nuestro Señor Jesús, quien confirmará si han comenzado a caminar en Koinonía, porque esto es lo que los hará irreprochables.

La koinonía es, por tanto, el fin supremo, el punto final, la conclusión o la terminación de toda vuestra valiosa actividad cristiana.

Una vez que entras en la Koinonía y vives en ella a la perfección, has traído el cielo y la jerarquía celestial a esta tierra. Por esta razón, el apóstol Juan, en su primera carta a la iglesia, dijo:

"Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Y estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea cumplido" (1 Jn. 1:3-4).

Lo que Juan declaró que vieron y oyeron es que no solo fueron testigos oculares de cómo Cristo y sus apóstoles operaban en koinonía cuando vivían y trabajaban juntos, sino también de cómo ellos (los apóstoles) vivían y trabajaban juntos en koinonía. Jesús se movía con sus discípulos; vivían, comían y trabajaban juntos, y sus verdaderos discípulos hacían lo mismo. Se movían juntos, vivían, comían y trabajaban juntos, y Juan los animaba a andar en la luz para que pudieran tener comunión (koinonía) tanto con el Padre como entre ellos. Si escuchas o lees esto y te esfuerzas por hacerlo, tu gozo será pleno y podrás tener comunión con los santos que lo hacen, porque es el estilo de vida del cielo.

Pasos a adoptar para caminar en Koinonia Hay dos

pasos principales que uno puede adoptar para caminar en Koinonia: -

1. Un compromiso total con el Pacto que usted ha hecho con otros hermanos dedicados.
2. Un camino de vida eterno que la Escritura llama "caminar en la luz".

Para poder caminar en Koinonía, debes pagar un gran precio, que no es sólo estar en relación de pacto, sino hacer un compromiso de pacto total sin reservas.

Me refiero al tipo de compromiso incondicional que se puede encontrar entre Dios y el Señor Jesús, esposo y esposa, el Señor Jesús y su iglesia, pues esta es la única manera de alcanzar la verdadera unidad. Y luego, como dijo el apóstol Juan en 1 Juan 1:6-7:

"Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él es en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado".

Este es el único estándar que Dios aceptará, Él puede elevarte a Su nivel de caminar en la luz si estás dispuesto a obedecerle, pero Él no está listo para bajar Su estándar por ningún hombre o mujer pecador o por ningún creyente impío que no esté listo para mantener Su estándar.

Esta declaración hecha por el apóstol que es, "caminar en la luz", muestra que hay cosas que no se pueden compartir entre los hermanos que están caminando en Koinonia.

Cualquier ley o cosa que sea moralmente contraria a la Palabra de Dios no está en la luz, sino en la oscuridad. Por ejemplo, las relaciones sexuales entre esposos son una ley moral permitida por Dios y también un acto de "andar en la luz". Pero las relaciones que involucran a un hermano o hermana solteros, o a un hombre o mujer casados que no son esposos, son inmorales y contrarias a la palabra de Dios. También constituyen un acto de andar en la oscuridad que conducirá a la muerte si no se arrepienten y se abandonan. Por lo tanto, "andar en la luz" es una relación de pacto de absoluta o total apertura y honestidad continuas entre todos los que están en Koinonía, según la guía de la Palabra de Dios. Nada entre quienes caminan en Koinonía puede ocultarse, tergiversarse ni ocultarse. Su relación debe ser como la que existe entre esposos, en la que hay una apertura total y sin reservas de cada personalidad a los demás. Si no estás listo para que otros te conozcan íntimamente (es decir, para abrir tu personalidad a quienes tienen una relación de pacto contigo), no estás andando en la luz y, por lo tanto, no tienes koinonía con otros hermanos ni con el Señor Jesús. Mientras te mantengas en este estado de secretismo, deshonestidad, insinceridad y reservas egoístas, tu luz se atenuará hasta que empieces a andar en total oscuridad (ref. Efesios 5:1-13). Y empezará a odiar o a evitar a quienes andan en la luz, te dicen la verdad o te reprenden.

Por lo tanto, deben comprender que la Koinonía se rige por la verdad presente (que es la sana doctrina) y la honestidad absoluta. La luz debe brillar con intensidad, sin interrupción ni restricción; de lo contrario, la Koinonía ya no se basa en la Palabra de Dios. Si existe algún obstáculo u oscuridad en los vasos que caminan en Koinonía, una vez que el obstáculo o la oscuridad en el vaso se elimine, o este sea suspendido o excomulgado, las bendiciones de Dios se multiplicarán. ¿Por qué? Porque la oscuridad siempre es un obstáculo para las bendiciones de Dios, ya que Dios manifiesta sus bendiciones solo en la luz. El rey Salomón dijo lo siguiente:

"Quita la escoria de la plata, y saldrá vaso para el refinador.
Quita al impío de delante del rey, Y su trono se afirmará en justicia. (Prov. 25:4-5)

Por lo tanto, una vez que quienes caminan en tinieblas son separados de quienes caminan en la luz, todo lo que hacen estará lleno de luz. Los llamados cristianos que desean tener comunión o estar en koinonía, pero no están dispuestos a cumplir estos requisitos, están inmersos en la fornicación espiritual. ¿Por qué? Es como un hombre y una mujer que desean una relación sexual, pero no están dispuestos a cumplir los requisitos del matrimonio. Estas relaciones erróneas y sin compromiso en las que se involucran muchos cristianos, y que mencioné antes, son similares a las que se desarrollan entre un hombre y una mujer que se involucran en una relación sexual incorrecta. Y normalmente terminan en amargura, dolor, odio, ruptura de relaciones, deseos insatisfechos y promesas incumplidas. Por eso, en todas las denominaciones o grupos que existen en el sistema mundial actual, hay una falta total de koinonía y una evidencia inimaginable de fornicación espiritual.

Cómo solucionar esta trágica condición de no caminar en la luz

Mucha gente ha buscado una solución a esta trágica condición, pero sin éxito. Muchos han orado, ayunado, buscado liberación o buscado consejo de muchos ministros de Dios, pero el problema sigue igual o ha empeorado. La razón por la que este problema parece no tener solución se debe a que muchos de quienes buscan la solución no aceptan los principios de Dios cuando se les indican. Creen que debería haber una salida o un atajo hacia la norma divina. Sin embargo, la respuesta está en esta escritura: "Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: '¡Vuelve, oh rebelde Israel!', dice el Señor; y no haré que mi ira caiga sobre ti, porque misericordioso soy, dice el Señor, y no guardaré el enojo para siempre. Reconoce, pues, tu iniquidad, que has prevaricado contra el Señor tu Dios, y has esparcido tus caminos a extraños (demonios) bajo todo árbol frondoso (es decir, bajo la apariencia de ministros de Dios o creyentes), y no has obedecido mi voz, dice el Señor. 'Convertíos, hijos rebeldes', dice el Señor, porque yo soy vuestro esposo; os tomaré uno de cada ciudad y dos de cada familia, y os introduciré en Sion; y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia' (Jeremías 3:12-15). Muchos ignorantes podrían preguntarse qué tiene esto que ver con la iglesia y con andar en la ¿Luz? Y responderé que tiene mucho que ver con ambos. Israel en el Antiguo Testamento es una réplica de la iglesia en el Nuevo Testamento. Así como Dios estaba en pacto con ellos y esperaba que...

Andar en koinonía para que Él los confirmara hasta el final. Así es como Dios espera que la iglesia ande en koinonía, habiendo estado en pacto con ella para que toda su actividad cristiana fuera confirmada hasta el final. La conexión con andar en la luz radica en que las normas dadas por Dios a Israel como una forma de regresar a Él en comunión son las mismas que Él (Dios) ha dado a la iglesia como una forma de regresar a Él o de volver a andar en la luz para tener koinonía con Él y con sus verdaderos santos que andan en ella. Dicho esto, es evidente que esta escritura apunta a un retorno a las normas de Dios: reconocimiento y confesión de los pecados, arrepentimiento reconocido y confesado de los mismos, conversión total de esos pecados y una apertura sin reservas de uno mismo, de las faltas y de las debilidades, para que se ore por ellos y se les sane o libere. Y, finalmente, cumplir con el compromiso del pacto, que se puede lograr andando en la luz. Esto es lo que quiso decir Santiago cuando dijo:

Confesaos vuestras faltas unos a otros y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz y ferviente del justo puede mucho. Hermanos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y alguien lo convierte, que sepa que quien convierta al pecador del error de su camino salvará un alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados.
(Santiago 5:16, 19-20).

Si no hay confesión de tus pecados o faltas a tus hermanos, no se puede orar por ti. Nota: No me refiero al tipo de confesión que los católicos romanos confiesan a sus sacerdotes; no, esa confesión no proviene de Dios, sino de un sistema adoptado por los sacerdotes babilónicos paganos que luego se establecieron en Roma y fueron adoptados por el papado al asumir el liderazgo de la Iglesia Universal. De nuevo, cuando estás en pecado, ya no eres un hombre o una mujer justos, sino siervos del pecado, y necesitas oraciones que Dios pueda escuchar, de un hombre justo, para ser sanado o liberado. Si no confiesas tus pecados o no recibes oraciones de un hombre justo para convertirte, es posible que no seas salvo de tu error, e incluso podrías morir en ese pecado. Si has dado todos estos pasos, debes estar preparado para compartir tu vida con el pueblo de Dios, que vive como una familia, camina en la luz o tiene una relación de pacto contigo. La palabra vida...

Según el Diccionario Chambers, significa el período entre el nacimiento y la muerte, la carrera, el estado actual de existencia, la forma de vida, la conducta moral, la animación, la vitalidad, la apariencia de estar vivo, un ser vivo, especialmente humano, el estado social, la vitalidad social, los asuntos humanos, la narrativa de una vida, una biografía, la felicidad eterna, un principio vivificante, aquello de lo que depende la existencia continua, etc. Decidí escribir el significado profundo de la palabra vida para que tengan una idea de lo que el Señor quiere que compartan con sus hermanos del pacto. Quienes intenten ir solos en la carrera verán que nunca podrán alcanzar la verdadera plenitud espiritual que necesitan y, en la mayoría de los casos, terminan en el engaño. Deben entablar una relación comprometida con otros instrumentos separados del sistema del mundo, consagrados al servicio de Dios, y juntos vivirán diariamente sus vidas en santidad como un solo cuerpo, tal como Pablo explicó en 1 Corintios 12:12-27, que ninguna parte del cuerpo puede funcionar eficazmente por sí sola. Cada uno necesita a los demás, ya sea en el sufrimiento o en el trabajo, en

Regocijarse o honrar. Este acto de comunión no es opcional, sino imprescindible.
Porque en 1 Jn.1:7, el apóstol Juan dice lo siguiente:

~~Pero si andamos en luz, como él es en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.~~

Así, el «si» aquí indica que mientras andemos en la luz, debemos tener comunión unos con otros. También muestra que si no tenemos comunión, no podemos andar en la luz, porque es en la comunión que podemos detectar nuestras manchas oscuras y corregirlas.

Y si no caminamos en la luz de esta Koinonía, dejaremos de experimentar la limpieza continua de la sangre de Jesús que puede hacernos vivir una vida santa.

Finalmente, los únicos obstáculos que pueden impedirte encontrar el tipo de comunión o Koinonia que Dios aprueba, es tu propio acto interno de orgullo o egoísmo o terquedad, o malas sospechas, etc. Debes tratar de derribar esos muros o barreras y unirte a los santos que realmente están disfrutando de los beneficios de Koinonia mientras esperan la última trompeta.

PARA CONTACTOS

Apóstol/Pastor John A. Daniel,
Apartado Postal
537, Ciudad
Satélite, Lagos-Nigeria.
Teléfono/fax: 01 7943450, 0803 3476693, 08035719805, 08034430659

Apóstol/Pastor John A. Daniel,
Casa 2, D Close,
4th Avenue,
Festac Town,
Lagos, Nigeria.
www.harmabitrac.org

SOBRE EL AUTOR

Tras recibir un llamado apostólico, John A. Daniel fue separado del campamento (es decir, del sistema religioso mundial organizado), de su trabajo, de sus relaciones y de sus amigos en 1989 por el Espíritu Santo, quien lo colocó bajo su autoridad (sumisión). Al igual que el apóstol Pablo fue trasladado al desierto de Arabia, donde no conversó con carne ni sangre, el autor también fue guiado por el Espíritu Santo al desierto, o asentamiento agrícola similar al desierto de Arabia, en Akpuoga-Emene, Enugu, Nigeria, tras hacer pacto con el Señor Jesús el 22 de abril de 1989 (ref. Isaías 59:21).

Posteriormente, se sometió a un riguroso entrenamiento, mientras el Señor molía en él la pura Palabra de Dios, quemando su carne con fuego a través de muchas tribulaciones, hambres, aflicciones, necesidades, angustias, azotes, cárceles, vigiliass, ayunos, peligros, etc., que sufrió por amor a Cristo. Terminó el entrenamiento en 1992 y, como hombre ungido con autoridad para ministrar la verdad del fin de los tiempos a los discípulos de nuestro Señor Jesús, sin importar su lengua, tribu o raza, el Espíritu Santo aún lo usa para llevar esta verdad a los corazones de los santos buscadores de la palabra. Actualmente es el Supervisor y Decano del Ministerio de Ayuda y Reconciliación y del Instituto de Capacitación Bíblica de Festac Town, Lagos, Nigeria. Una institución que capacita a hombres y mujeres gratuitamente y distribuye libros cristianos gratuitos en todo el mundo.

El autor está felizmente casado con el precioso regalo del Señor, Mary Blessings, quien como su compañera de pacto ha sido realmente el secreto del gran favor que encuentra con el Señor.

Y el matrimonio está bendecido con tres hijos encantadores y sumisos, a saber, Timothy John (Jnr.), Benjamin Samuel y David Joseph.